

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

CORAZONES JÓVENES

Lo que habéis aprendido y recibido, y oído y visto en mí, esto habéis de practicar; y el Dios de la paz, estará con vosotros (Fil 4,9).

S. MILLÁN DE LA COGOLLA - 2018

**DEDICATORIA: A todos los jóvenes entre los 15 y los 95 años para que
mantengan siempre un espíritu de eterna juventud, deseándoles
una vida mejor, más cristiana y más feliz.
P. Ángel Peña, agustino recoleto**

**Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta**

**Imprimatur
Mons. Salvador Piñeiro
Vicario general de la arquidiócesis de Lima (Perú)**

S. MILLÁN DE LA COGOLLA - 2018

CORAZONES JÓVENES

INTRODUCCIÓN

“Les escribo a Uds. jóvenes, porque son fuertes y han aceptado la Palabra de Dios en su corazón y porque han vencido al Maligno” (1 Jn 2,14).

Estas páginas, dirigidas a todos los jóvenes de cuerpo y espíritu, están escritas con mucha ilusión. Porque los jóvenes son la esperanza del mundo y de la Iglesia. Pero “cuando la juventud se enfría, el mundo entero empieza a tiritar”, como diría Bernanos. Por eso, deseo que su vida sea una vida en plenitud, que la vivan con seriedad y responsabilidad, con profundidad y alegría, poniendo de su parte lo mejor de sí mismos y teniendo en cuenta que no hay nada grande sin esfuerzo y sin sacrificio.

A ti, joven, que comienzas a leer este libro, te deseo que cumplas fielmente tu misión, que te realices plenamente como persona y que, al final de tus días, puedas mirar atrás y darle gracias a Dios por haber nacido y por dejar el mundo en mejores condiciones de como lo encontraste al nacer. Que tu vida haya sido positiva, que en el mundo haya más alegría, más amor, más paz y más justicia que si tú nunca hubieras nacido. Y que puedas decirte de verdad a ti mismo: no he vivido inútilmente.

Para conseguirlo, no estás solo. Jesús es tu amigo y te acompaña en tu caminar. Síguelo, vale la pena, te lo digo por experiencia, y nunca te arrepentirás.

PRMERA PARTE

JOVENES DE ESPIRITU

LA VIDA

La vida es como un arcoíris, que también incluye el color negro, pero hay que ser optimistas. Somos pesimistas, cuando miramos a los pies de las personas, y optimistas cuando les miramos a los ojos con amor. Sólo una vida vivida para los demás vale la pena de ser vivida.

La vida es como un viaje por mar. Hay días de calma y días de borrasca. Lo importante es ser un buen capitán de nuestro barco y dejar a Jesucristo el

puesto de mando. Algunos quisieran dar marcha atrás y no haber nacido, pero una vez que estamos embarcados en el tren de la vida ya no hay vuelta atrás. La vida es una calle de dirección única, que siempre va hacia adelante. Alégrate de poder vivir, porque te dará la oportunidad de amar, de trabajar y de hacer el bien a los demás.

Ahora bien, no basta con que tú estés tranquilo y vivas una vida en plenitud, piensa en tantos hermanos tuyos que viven a tu alrededor y no son felices. Ayúdales a ver el lado bueno de la vida. A veces es difícil soportar a ciertas personas, pero tenles paciencia, llévalas en tu corazón y ora por ellas. Las personas no son objetos descartables. Cada ser humano es una persona sagrada, aunque con frecuencia por diferentes motivos o enfermedades, viven en la superficie, están faltos de profundidad y seriedad. Toman la vida a la ligera. Sólo piensan en fiestas y diversiones, en comodidades y placeres. Y no faltan los que son incapaces de amar, porque son soberbios o egoístas. No tienen compasión, parece que no tienen corazón, están vacíos por dentro y no aman ni quieren amar.

No obstante, ¡qué hermoso es sonreír a un anciano, orar por un agonizante, abrazar a un amigo, alegrar a un niño o a alguien que está triste! ¡Cuánta alegría podemos repartir a nuestro alrededor! ¡Cuánto bien podemos hacer con nuestras palabras, obras y oraciones!

La vida es un conjunto de detalles pequeños, que enlazados van tejiendo nuestra eternidad. Como diría santa Teresita del Niño Jesús:

*La vida es un instante, una efímera hora,
momento que se evade y que huye veloz.
Para amarte, Dios mío, y hacer el bien en la tierra,
no tengo más que un día: Sólo el día de hoy ¹.*

Hay que vivir con la alforja al hombro, de camino, sin detenerse, siempre en guardia, siempre velando, vigilantes, esperando el momento sublime en que se nos presente la oportunidad de hacer el bien y hacer sonreír a nuestro Padre Dios, al sonreír a los demás. Ojalá que cada día, al terminar la jornada, puedas sentirte orgulloso de haber vivido. Vive cada día como un milagro, haz bien lo que tengas que hacer. Ten siempre las maletas listas para el gran viaje. Aprovecha bien el tiempo. Vive el momento presente en plenitud, el aquí y ahora, porque es un tesoro precioso que Dios pone en tus manos. ¿Estás preparado para morir? ¿Estás satisfecho de tu vida?

¹ Poesía N° 12.

Hace tiempo que estás con la vida en marcha. Revisa el rumbo, mira siempre hacia adelante, y no te detengas en el camino. Aspiras siempre a lo mejor. ¿Por qué te vas a dar por satisfecho, cuando queda por explorar el infinito de Dios?

Y no olvides que tu vida es una maravilla de Dios, un milagro de Dios en el mundo y debes hacer algo que valga la pena. No malgastes tu vida y haz que brille la luz de Dios que hay en tu corazón. Sonríe, Dios te ama y confía en ti.

SER JOVEN

Tú eres joven. Te sientes incomprendido. Quieres vivir con libertad. Eres sincero y te rebelas contra toda clase de injusticias. Amas la vida y tienes amplios horizontes a la vista. Te felicito por tus buenos deseos de hacer algo en la vida. Pero para ello tú bien sabes que hay que arriesgarse. No hay nada grande en el mundo sin esfuerzo y sin sacrificio. Los héroes, los santos y todos los grandes hombres se han forjado en la lucha por un ideal.

¿Qué puede esperarse de un joven sin valor y sin ideales? ¿Qué puede esperarse de un cristiano flojo y comodón?. Mira, Cristo necesita jóvenes valientes y con grandes ideales, que miren hacia arriba como las águilas y no vivan entre el barro como los gusanos o los sapos de las chacras.

¿Conoces acaso algún joven que va sin rumbo por la vida como los barcos que han perdido las hélices? ¿Por qué no les echas una mano? Cristo necesita jóvenes que no se queden dormidos en los laureles ganados por sus antecesores, que no se traguen por las buenas recetas prefabricadas, que no sean hombres-masa, sino que luchen por un mundo mejor.

Escucha: hay en todo joven un león dormido, un diamante sin labrar, una fuente inmensa de energía por explotar. Tú debes encauzar tanta energía hacia un elevado ideal. No desperdicies tu fuerza en cosas rastreras, no te ahogues en la sexualidad del ambiente. Cuando a un río se le canaliza, se puede aprovechar su energía en una presa hidroeléctrica o para fertilizar las tierra; pero si se desparrama a su antojo y se desborda, entonces produce inundaciones y catástrofes.

Y tú, que te dices joven, ¿eres de verdad libre y responsable de tus actos? ¿Libre de tus caprichos que buscan siempre excusas para seguir tus gustos solamente? ¿Libre de tu flojera en el estudio o trabajo? ¿Libre de tu irreflexión y de tus irresponsabilidades? ¿Libre, en fin, de tus pasiones que te arrastran a donde tú no quieres, pero que te pueden llevar a donde tu no piensas y tal vez, a

donde tú no quisieras? Sé libre como las águilas, que dominan los aires. Sé dueño de ti mismo y serás libre.

Sé todo un hombre, pero no seas como esos hombres superficiales y débiles ante el placer. Talla tu alma a golpes de cincel o de oleaje. No te amilanes ante el sufrimiento. Porque el único fracasado es el que se da por vencido y el principio de la victoria está en superar los fracasos.

Sé fuerte para llegar a ser hombre. Dejarse llevar del placer es signo de poca personalidad. Tú lucha contra tu propio egoísmo, confía en Dios y siempre adelante con la cabeza levantada, como los valerosos soldados que van cantando a la batalla.

Dime, ¿has pensado alguna vez que tienes una vocación única en el mundo, que eres distinto de todos los demás y que Dios espera de ti algo especial que nadie más que tú puede realizar? Piénsalo y no defraudes a Dios que te ha dado tantos talentos para conseguirlo. No seas como Vicente que va donde va la gente. Sé lo que debes ser.

Y no te precipites. No creas que lo vas a conseguir todo pasado mañana. Sin embargo, debes comenzar desde ahora a poner tu granito de arena. Procura conocerte a ti mismo. Reflexiona en el silencio. Habla con frecuencia con Dios sobre tus planes y proyectos. Concreta bien tu ideal y ¡Adelante! Que nada ni nadie sea capaz de derrumbar el edificio de tu vida.

Y ahora un consejo:

“Si no puedes ser pino en la cima
de una colina, sé maleza en el valle,
pero sé la maleza mejor
junto al torrente.
Sé arbusto, si no puedes
ser árbol.
Sí no puedes ser sol, sé estrella.
No vencerás por el volumen,
sino por ser el mejor de lo que seas”.

No te detengas en tu camino, hechizado por las sirenas. Aprecia, sí, la belleza de la tierra para elevarte hasta Dios. ¿No has estado nunca en la selva? ¿No has estado solo alguna vez entre el cielo y el mar? Te lo recomiendo, uno se siente más cerca de Dios al ver los fascinantes paisajes de la selva, la grandiosidad del cielo azul o el inmenso mar. ¿Nunca has hablado con Dios a la

luz de las estrellas? Haz la prueba, Dios te habla y te mira a través de los luceros.

¿Te gusta escalar montañas? La dureza de los montes te hablará de la reciedumbre y valentía que necesitan los corazones jóvenes, que no saben qué es el desaliento. Los campos en flor te hablarán de la alegría de la vida. Y lo mismo los ríos con su lengua de cristal y el aire y el fulgor de las estrellas. Admira las bellezas de la naturaleza y allí encontrarás a Dios.

Afronta deportivamente la vida, con optimismo. Sonríe al amanecer, en el transcurso del día y al ocaso del sol. Canta a la vida bella, al compás de la música y serás feliz y alegrarás a los demás. Porque tú has nacido para ser feliz y hacer felices a los demás. En el mundo debe haber un poquito más de alegría y de felicidad que si tú nunca hubieses existido. ¿Y qué has hecho hasta ahora? ¿Eres alegre o pesimista? Si cada día te esforzaras un poco por colocar una flor en el camino de tu prójimo, los caminos de tu vida estarían llenos de flores. Piénsalo bien.

Di como Juan XXIII: “quiero tener la manía de hacer feliz a la gente que se halle a mi alrededor”. Y canta, canta siempre. “Canta y camina” como diría S. Agustín.

Canta a la flor del campo,
canta al viento, canta al mar,
canta a luz que muere en el trigal.
Canta al amor sincero,
canta al fuego del hogar,
canta a la verdadera libertad.
Canta a los verdes prados,
canta al aire, canta al sol,
canta al azul del cielo y al amor.
Canta a la gente humilde,
canta al mundo, canta a Dios.

“La juventud no es solamente una parte de la vida; es un estado del espíritu, es una fuerza de la voluntad, es vencer la timidez con arrojo y valentía, es vencer la comodidad, corriendo con alegría los riesgos de la aventura”.

Joven es: el que se sorprende y maravilla, el que pregunta por el mañana cada día y hace frente al porvenir, el que en la lucha de la vida se siente siempre feliz... Serás joven, mientras abras las ventanas de tu alma a lo bueno y a lo

grande, mientras escuches con calma el mensaje de las flores, el mensaje de las almas y el mensaje de Dios.

Ser joven es tener ideales elevados y puros como el aire de las montañas.

Ser joven es irradiar con ojos brillantes la alegría esplendorosa de la aurora de la vida.

Ser joven es caminar por la vida, cantando y alegrando a los demás.

Ser joven es luchar sin descanso por la paz y la justicia del mundo.

Ser joven es tener una causa a la que consagrar la propia vida.

Ser joven es aspirar a ser cada día mejor.

Es la alegría de buscar cada día el triunfo, a pesar de las derrotas.

Es estar decidido a subir la empinada cuesta de la santidad. Es tener ilusión de vivir alegres y felices en Dios.

Ser joven es amar de verdad a Dios, a los hombres y a las cosas de la naturaleza.

En una palabra, ser joven es estar siempre alegre, con la mirada en lo más alto, más grande y más profundo.

La juventud no es una etapa de la vida, sino un estado de nuestro espíritu. Nos hacemos viejos, cuando desertamos de nuestro ideal, cuando somos pesimistas y cobardes ante la lucha por un mundo mejor.

Si algún día tu corazón estuviera a punto de ser mordido por el pesimismo y corroído por la vulgaridad, que Dios tenga compasión de tu alma vieja.

Por esto, yo creo y confío en un joven que está siempre alegre. Creo en un joven que se abre paso en la vida por el esfuerzo y el sacrificio.

Creo en un joven que se arrodilla en la soledad del campo para adorar a Dios presente en la naturaleza.

Creo en un joven que lucha por la verdad y la justicia, aún a riesgo de su vida.

Creo en un joven que es inconforme con la mentira y la farsa del mundo.

Creo en un joven que se lanza con coraje a la construcción de un mundo mejor.

Creo en un joven que sabe amar de verdad.

No olvides nunca las palabras de Paul Claudel: “la juventud no está hecha para el placer, sino para el heroísmo”.

ARRIBA, SIEMPRE ARRIBA

Las sombras de la noche iban cayendo,
cuando un joven gallardo iba subiendo
por un paso difícil la montaña;
en sus manos flameaba una bandera,
en la que había esta leyenda extraña:
Arriba, siempre arriba.

Bajo su frente cálida, sus ojos,
como una espada al sol resplandecían,
y esos ojos parece que decían,
cual voz que sale de una trompa de oro
o como eco de celeste coro:
Arriba, siempre arriba

Miró al pasar los vívidos reflejos
del encendido hogar de la familia,
agrupada y contenta, a lo lejos
la altísima nevada cordillera;
pero avanzó, clamando en voz entera:
Arriba, siempre arriba.

No te aventuras que el peligro es grande,
el anciano le dice con ternura,
ruge la tempestad allá en la altura
y no hallarás el vado del torrente.
El responde con voz firme, estridente:
Arriba, siempre arriba.

Aguarda, ven, le dice la doncella,
descansa tu cabeza aquí en mi seno
que pronto el cielo quedará sereno.

Una lágrima él siente en su pupila,
mas otra vez exclama y no vacila:
Arriba, siempre arriba.

Cuidado con las ramas de los pinos
que caen sobre la senda de la cuesta,
la nevada ha borrado los caminos.
Tal fue el último adiós de los pastores.
Una voz desde lo alto les contesta:
Arriba, siempre arriba.

Del monte San Bernardo en el convento
al asomar la luz del nuevo día,
las preces se mezclaban con el viento
y en la región del águila y las nubes
una voz por los aires repetía:
Arriba, siempre arriba.

Los perros de la ermita entre la nieve,
que la cima cubrió de la montaña,
descubren un viajero sepultado
en cuya mano, que la muerte ha helado,
aún se mantiene la leyenda extraña:
Arriba, siempre arriba.

A la luz matinal, pálido y yerto,
sin vida, pero bello allí yacía,
mas no todo con él había muerto,
pues del cielo una armonía
oyóse descender, que así decía:
Arriba, siempre arriba

Longfellow

ADELANTE

No te des por vencido, ni aun vencido.
No te sientas esclavo, ni aun esclavo.
Trémulo de pavor, piénsate bravo
y arremete feroz ya mal herido.
Ten el tesón del clavo enmohecido
que ya viejo y ruin, vuelve a ser clavo.

No la cobarde intrepidez del pavo,
que amaina su plumaje al primer ruido.
Procede como hombre, lucha y reza.
No llores por debilidad o cobardía.
Sé como el roble, cuya grandeza
necesita del agua y no la implora.
Sé valiente y serás grande. Lucha y ¡adelante!
Que al final llegará el triunfo
y Dios, que te mira desde el cielo,
te premiará tus trabajos y sudores. ¡Adelante!

SUPERATE

Frente a las dificultades, supérate con coraje. No te rindas jamás. Busca nuevos horizontes y no te cruces de brazos, aunque tengas problemas. Si piensas que estás vencido, lo estarás.

Por eso, lo importante no es vencer siempre, sino no desanimarse nunca. Cuando me digan que has fracasado y que todos tus planes se han venido abajo, no me voy a asustar, pero voy a preguntar qué has hecho después del fracaso. Porque el único realmente fracasado es el que se da por vencido. Precisamente, la grandeza de un hombre se descubre, cuando se mide con los obstáculos. De ahí que los mayores héroes se manifiestan en las derrotas.

Lo que pasa es que muchas veces nos imaginamos que las cosas son imposibles para excusarnos de luchar. Y en la vida hay algo peor que el fracaso: el no haber intentado nada. ¿Dónde estribaría nuestro mérito, si sólo lucháramos cuando tenemos ganas de luchar? Solamente los que no hacen nada son los que nunca se equivocan, lo malo es que toda su vida es una equivocación. Decídate, por tanto, a salir de la masa y a emprender tu propia historia con entusiasmo y energía. Hay muchos jóvenes que tienen ilusiones y forman propósitos, pero sólo los jóvenes de carácter los cumplen. Estos son los únicos que llegan a sobresalir, porque desarrollan en la edad madura los ideales de su juventud. Son los hombres responsables, que han nacido para vencer, que cada día procuran ser superiores al día anterior. Y así, poco a poco, día a día, van subiendo por la escarpada montaña de la vida para estar más cerca de Dios y conseguir su ideal.

Siempre más y mejor es su divisa. Nunca se dan por satisfechos. Triunfan en la vida, porque ponen constancia, responsabilidad y valentía en la misión que Dios les ha confiado. No tratan de buscar lo que a ellos les gusta, sino lo que Dios quiere. No son veletas que se mueven al son del viento, sino catedrales góticas que dirigen sus miradas al cielo. Han conocido la misión que Dios les ha

encomendado en esta vida, se la han propuesto a sí mismos como ideal y se han lanzado a realizarla sin descanso, con entusiasmo y con ilusión. Aprovechan el tiempo, llenando los minutos de sesenta segundos que los lleven al cielo. Arriba, siempre arriba, es su lema. Saben ellos muy bien que nadie es todo lo que pudo haber sido, pero tampoco es todo lo que puede llegar a ser. Por eso, tienen una voluntad de hierro. La palabra imposible no existe en su vocabulario.

Trabajan, como si todo dependiera de ellos; y confían en Dios, como si todo dependiera de El. Son valientes en la lucha de la vida; y, aunque a veces sientan miedo, lo superan. En cambio, es tremendamente triste ver algunos jóvenes cansados de vivir, viejos de espíritu, errantes, sin rumbo por el mundo, viciados por las drogas o el alcohol, que no tienen ilusión de ser mejores.

Jóvenes negativos, inútiles, cuyas vidas están vacías, que no quieren trabajar ni estudiar y su vacío existencial lo reflejan en su cara triste. Son jóvenes rebeldes contra todo y contra todos, violentos, que no saben sufrir la menor incomodidad. ¡Qué pena! Su vida no tiene sentido y lo mismo les da vivir que morir. Están vacíos por dentro, si es que no están podridos. Su única norma de conducta es el placer. Viven para gozar y, cuando esto les parece imposible, o roban o se suicidan o... matan.

¡Ojalá que no seas tú de éstos; que las dificultades que encuentres a tu paso no sean excusas para tu pereza o cobardía, sino estímulos de mayor valor y energía. Porque el espíritu se fortalece y se agiganta en la lucha, lo mismo que el árbol, tras la poda, crece más lozano y vigoroso. El subir a las alturas no se consigue en un día. Por eso, hay que esforzarse penosamente, mientras la gran masa sesteaba tranquila en sus placeres y diversiones.

Si te metes en el invernadero de una vida comodona en que no tengas que esforzarte, si no te exiges nada, si te dejas mover al compás de las pasiones, nunca te formarás como un hombre. Tú sigue impávido hacia la meta soñada, sigue tu ruta sin desviarte, Dios te acompaña y te ayuda. Si te difaman, aprieta los dientes y sigue. Si te calumnian, aprieta los dientes y sigue. Ten coraje para vivir. El coraje es la fuerza interior que viene de Dios y que nos hace capaces de vivir a la intemperie.

Si todos los hombres tuvieran coraje para vivir, no habría suicidios ni drogadictos ni alcohólicos ni... envidiosos. Aprende, pues, a ser tan grande que no desprecies a nadie por pequeño que sea y tan elevado que no te importe que te desprecien. Si estás seguro de que está bien lo que haces ¿Por qué tienes miedo de los que, al criticarte, se equivocan? Cuando tengas que soportar injusticias, consuélate; la verdadera tristeza consiste en cometerlas. Si te contradicen, no te extrañes, más raro sería que todos pensarán como tú.

Obra siempre el bien, confía en Dios y ayuda todo lo que puedas a tus hermanos, aun a aquellos que parezcan ser tus enemigos. Camina con la cabeza levantada, habla en voz alta, no tengas miedo, porque Dios te acompaña. Aprende de los demás todo lo que puedas. Nadie es tan ignorante que no pueda enseñarte algo. Ni tú eres tan sabio que no puedas aprender algo de los demás. Reflexiona en el silencio y temple tu alma para la empresa de tu vida. Sé comprensivo con los demás y respeta su persona, su libertad y sus ideas. Nunca trates de imponer tus puntos de vista opinables. Si Dios mismo no nos impone por la fuerza el ser buenos, ¿quién eres tú para imponerte a los demás?

Que tu vida sea un ejemplo para los demás, que sea una luz que les guíe en sus dudas o en su ignorancia. En el corazón de todo ser humano hay abismos de bondad y de sinceridad. En unos, se manifiestan abierta y esplendorosamente; en otros, por razones que sólo Dios conoce, quedan ocultas; pero basta con que nosotros exterioricemos nuestra bondad con amor y alegría hacia ellos, para que sientan brotar la suya escondida o acaso muerta y enterrada. Nuestra vida es tan preciosa que todo esfuerzo por superarnos y por no perder un solo momento es poco. Ya que toda la eternidad no será suficiente para resarcir la pérdida de un instante.

Adelante, pues hace tiempo que estás con la vida en marcha. Revisa el rumbo, rectifica errores, supérate en todo y dirige tu mirada hacia la eternidad que te espera. Dios cuenta contigo para salvar a los hombres y te ha encomendado una misión importante.

Por tanto, mira a la cumbre, donde Dios te está esperando. No te detengas jamás. Aspira siempre a las alturas sin horizontes, a los paisajes sin límites, a los mares sin orillas, mira siempre al infinito, aspira a lo más alto y más profundo, a lo más hermoso y más íntimo. ¿Por qué te vas a dar por satisfecho, cuando queda por explorar el infinito de Dios? Dios está contigo y es tu amigo. El te ama y quiere hacerte feliz. Síguelo por el camino de la vida. El te espera en la cumbre. Pon rumbo a las estrellas. No te detengas. Buen viaje y hasta la vista. Cristo te acompaña. No temas.

SIEMPRE ADELANTE

Decía la Madre Teresa de Calcuta: Ten siempre presente que la piel se arruga, el pelo se vuelve blanco, los días se convierten en años... Pero lo importante no cambia. Tu fuerza y tu convicción no tienen edad. Tu espíritu debe ser siempre joven; pues detrás de cada línea de llegada, hay una línea de partida. Detrás de cada logro, hay un desafío.

Mientras estés vivo, siéntete vivo. Si extrañas lo que hacías, vuelve a hacerlo. No vivas de fotos amarillas o de recuerdos pasados. Sigue, aunque todos te digan que abandones. No dejes que se oxide el hierro que hay en ti. Haz que, en vez de lástima, te tengan respeto. Y, cuando por los años no puedas correr, trotar. Cuando no puedas trotar, camina. Cuando no puedas caminar, usa el bastón. Pero NUNCA TE DETENGAS.

SÉ AUTÉNTICO

Sé un hombre de verdad. Vive con autenticidad. Escribe tu vida con letras de sangre. Cumple tu palabra y no hagas de la mentira una norma de tu vida. No hagas trampas ni engaños nunca a nadie. Nunca trates de justificar tus errores, reconócelos con humildad y trata de corregirlos. El que reconoce sus errores, hoy es más sabio que ayer.

Nunca prometas cosas que no tienes intención de cumplir. No prefieras las apariencias a la realidad. No disimules lo que eres ni tengas pretensiones de aparentar lo que no eres. Sé tú mismo. No envidies a los demás. No te devalúes a ti mismo con complejos de inferioridad.

No hagas de tu vida una mentira existencial. Ni digas las verdades a medias, porque “las verdades a medias son mentiras enteras”, decía S. Agustín. Y no hables demasiado, porque “en boca cerrada no entran moscas” y “el pez muere por la boca”. “No hables, sino para decir algo mejor que el silencio”. Procura hacer un pequeño desierto en tu corazón para que puedas escuchar la voz de Dios. Allí en tu intimidad más profunda, en tu conciencia, El te guiará hacia el bien, si sabes escuchar su voz.

Además, no seas como Vicente, que va donde va la gente. Ten ideas propias. No te dejes llevar de la moda o de lo que hacen y dicen los demás. Piensa por ti mismo. Reflexiona, lee, medita.

Las ideas mueven el mundo. No te dejes manipular, pero pide consejo. En un epitafio leí una vez: “Aquí yace un hombre que supo triunfar, porque supo consultar a los que sabían más que él”.

No seas flojo y comodón. Trabaja y lucha sin descanso por un mundo mejor, pero primero lucha contra todo lo malo que hay en ti mismo. No busques siempre lo fácil, porque hay que saber comprometerse y ayudar a los demás. Nunca robes. Sé honrado. Sé fiel a quien confía en ti. No te defraudes a ti mismo. No des ni recibas sobornos. Y sé responsable hasta en los pequeños

detalles de la vida. Sé puntual, porque la puntualidad es una virtud y ser puntual es ser responsable.

Huye de la vulgaridad, de la grosería y de la pornografía. No te creas más hombre, porque fumas, te emborrachas, te drogas o vas con muchas mujeres. Huye de las malas compañías. “Dime con quien andas y te diré quien eres”.

Y que tu vida sea una verdad continua y no una mentira. Que tu vida sea para gloria de Dios y no para vergüenza de Dios. Que siempre la sinceridad, la honradez, la decencia y la responsabilidad sean la norma de tu vida.

LA LENGUA ES UN FUEGO

Existe una leyenda de la India. Un rey organizó una exhibición para premiar el objeto que otorgara mayor felicidad al hombre. Se exhibieron instrumentos musicales, flores y libros; pero, entre todos, el premiado fue una boca de arcilla con una lengua. El artista explicó al rey que no existe mayor felicidad que la generada por las palabras de amor, armonía y paz.

Semanas más tarde, el rey organizó otra exposición sobre objetos que más hacían infeliz al hombre y se presentaron cuchillos, armas, licores, drogas y plantas venenosas, pero se escogió de nuevo a la boca de arcilla con la lengua, porque, como explicó el artista al rey: *La misma lengua, que puede hacer tanto bien, puede también causar la misma infelicidad y desgracia al ser humano.*

El poder de la palabra es inmenso sobre nuestras vidas, porque es el poder e influencia de los demás sobre nosotros y nuestra vida. Una buena palabra de ánimo y de aliento puede salvarnos, mientras que una palabra hiriente y de desprecio puede hundirnos en la desesperación; sobre todo, si provienen de personas cercanas, de quienes esperábamos amor y comprensión.

LA PALABRA ESCRITA

Hay muchas personas para quienes lo que está escrito en un libro o en una revista o periódico es poco menos que palabra de Dios. Suelen ser personas de poca cultura, que no tienen un juicio bien formado sobre los distintos temas de la vida social, y para quienes el poder de la palabra escrita es muy importante. De ahí la gran responsabilidad de los periodistas o escritores que pueden manipular la opinión de muchas personas y dirigirlas según sus propias opiniones personales, sean políticas, sociales o religiosas.

Es conocido el poder de los medios de comunicación en la formación de opinión. Pero sucede que muchos periodistas, más que expositores de la verdad, son vendedores de noticias. Lo único que les interesa es publicar noticias, aunque no se preocupen de verificar su veracidad, con tal de tener así garantizado el sueldo. Por otra parte, todo lo que se diga sólo para halagar al dictador de turno o a quienes tienen poder económico o social es rechazable. La verdad no se puede comprar ni vender.

En muchas ocasiones los mismos periodistas o comunicadores sociales hablan de libertad de expresión como de un derecho absoluto. Creen que nadie tiene derecho a pedirles cuenta de lo que dicen o escriben, aunque sea para difamar a personas honorables. Tampoco se justifica ridiculizar por medio de chistes, revistas satíricas o de humor las cosas más sagradas de una religión o de una persona. ¿Acaso les gustaría a ellos que otros publicaran fotos o dibujos obscenos de sus padres, hijos o de sus seres más queridos? ¿Les gustaría a esos periodistas que en un programa público de televisión hubiera alguien que los insultara con los peores epítetos, diciéndoles que sólo los decían por broma, para hacer reír, pero que no lo decían en serio? ¿Sería suficiente eso para que aguantaran todo lo que quisieran decirles? ¿No hay un límite a la irrestricta libertad de expresión?

Las palabras pueden levantar al decaído y pueden hundir a las personas. Hay que ser cuidadosos y ser positivos en el empleo del lenguaje, porque matar a una persona, desacreditándola públicamente, revelando secretos personales o familiares, publicando fotografías íntimas o calumniándolas para hundirlas políticamente, no es aceptable, ya que todo ser humano tiene derecho a su privacidad y buen nombre.

Hay un dicho antiguo que dice: *Calumnia, calumnia, que algo queda*. Una mentira es una mentira. Algunas mentiras crean dudas, y muchas mentiras repetidas crean certeza, aunque se trate de las cosas más absurdas. Y con este presupuesto qué fácil es hacer creer a la gente las mayores mentiras e incentivarla a hacer las mayores barbaridades, como vemos en los terroristas.

PALABRAS NEGATIVAS

Es muy grave que los padres digan cosas negativas a sus hijos, sobre todo si son adolescentes y necesitan autoafirmación personal. El mofarse de ellos es un daño. Nunca hay que decirles adjetivos negativos como feo, idiota, renacuajo, gordinflón. Ni hacer comparaciones odiosas: ¿Cómo no eres como tu hermano? ¿Por qué eres tan torpe? No sirves para nada. Eres un inútil. Tú no

eres mi hijo. Eres hijo del diablo. No quiero verte. Me haces la vida imposible. ¡Maldito seas! Qué terrible es que un padre o una madre maldiga a sus hijos, a veces simplemente por haber roto un jarrón o darle un disgusto. Esa maldición le puede afectar toda su vida.

Corregir a los hijos a patadas, con insultos y ofensas es contraproducente. Por eso, un joven le decía a otro: *Me dicen que sea más obediente y más educado, pero me lo dicen a empujones y con golpes en la cabeza.*

¿Y qué decir cuando es el esposo o la esposa quien insulta a su consorte? Qué terrible es escuchar palabras airadas como: Tú eres igual que tu padre. Tú siempre eres así, abusas de mi bondad, ya no te soporto más, ya no te quiero, vete de la casa, nunca vas a cambiar, no debería haberme casado contigo, maldito el día en que me casé contigo...

Qué sufrimiento oír que el esposo le dice a la esposa: Me casé contigo por pena, porque estabas embarazada, pero nunca te amé. Siempre te engañé con otras, porque tú eres fea, gorda y orgullosa.

Si estas cosas negativas se las dicen los padres a sus hijos discapacitados físicos o mentales, lo sentirán más profundamente, pues son más sensibles al rechazo y creerán que ciertamente no sirven para nada, que son inútiles y caerán en la depresión o en deseo de morir o suicidarse, porque nunca podrán ser como los demás.

Algunos niños más débiles sufren mucho cuando sus compañeros de clase los insultan o les dicen cosas como mujercita, muñeca, loco, gordo, peludo u otras palabras insultantes y peor si les obligan a hacer cosas a golpes.

¿Y qué podemos decir cuando es la propia madre o padre quien no acepta al hijo discapacitado? Algunos padres preguntan: ¿Qué he hecho yo para merecer un hijo así? ¿Por qué Dios me ha castigado? Y sufren y se rebelan contra Dios o contra el médico o contra el esposo o esposa, como si ellos tuvieran la culpa. Cuánto dolor por no aceptar a los hijos tal como son, aunque sean disminuidos, y cuánto sufren estos hijos no amados ni aceptados por sus propios padres y, a veces, marginados por la familia y llevados para siempre a una institución caritativa que los acoge.

Hay innumerables personas que tuvieron maestros imprudentes y a 25 años de haber concluido su formación seguían sufriendo las secuelas de los traumas ligados a cierto tipo de comentarios: No llegarás a nada, eres un inútil para los estudios, más vale un burro muerto que todo tu cerebro... El efecto ulterior es inseguridad, subestima, inestabilidad emocional, frustración. Las

personas emocionalmente más influenciables con problemas en su mismo hogar, son más vulnerables a este tipo de ofensas.

La imagen que uno tiene de sí mismo puede deteriorarse por la influencia negativa de los que lo rodean. Una esposa puede sentirse menospreciada, cuando su esposo la compara con otras mujeres y le dice que es gorda, desordenada, sucia, mal vestida o que no sabe cocinar como la suegra. Una esposa puede humillar a su esposo, diciéndole que es incapaz de tener un trabajo mejor, que el vecino está en mejor situación económica o que está viejo y le da pena, porque no sirve para nada. Por eso, cuidemos las palabras para animar y hacer felices a los demás.

PALABRAS POSITIVAS

Alguien ha dicho que el mayor negocio del mundo sería comprar a las personas por lo que creen que valen y luego venderlas por lo que realmente son. Sería un negocio redondo, porque se comprarían a bajo precio, ya que no se valoran; y se venderían a un alto precio, por lo que realmente valen. Muchas personas no aprecian sus cualidades o no las han descubierto y, por eso, se creen poca cosa. Precisamente, el objetivo de las terapias psicológicas para personas de baja autoestima está en tratar de que se acepten a sí mismas con su propia historia personal, con sus limitaciones, pero también con sus cualidades, haciéndoles ver que tienen una misión que cumplir y que no han venido al mundo por casualidad.

Una esposa había asistido a un curso de autoestima. El profesor le pidió que dijera a su esposo que escribiera las seis cosas que, según su criterio, ella debería cambiar. El esposo le dijo: *Déjame pensarlo y, mañana por la mañana, te las escribo*. Pero, al día siguiente, después de pensarlo bien, en vez de escribir las cosas que no le gustaban de ella, pidió a una florería que le enviara seis rosas rojas con una nota que decía: *Querida esposa, no se me ocurre nada que deberías cambiar. Te quiero tal como eres*.

Cuando el esposo llegó a casa por la tarde, ella lo esperaba en la puerta y le contó que las otras mujeres le habían manifestado que lo que él había hecho era lo más hermoso que habían visto, pues aceptarla como era, era una bella manera de decirle que la amaba y de estar agradecido.

Veamos ahora un cuento. Érase una vez una bellísima joven llamada Rupunzel, que vivía con una bruja feísima. Vivía prisionera de la bruja en una torre en la que no había espejos y de la que no podía escapar. La bruja era su única compañía y le repetía constantemente: *Rupunzel eres tan fea como yo*,

mientras la miraba con sus ojos legañosos y cabellos alborotados y su tez cetrina y arrugada.

Rapunzel se decía: *Si soy tan fea como esta bruja, no quiero salir nunca de esta torre para que nadie me vea jamás.* Y así seguía viviendo en la torre, prisionera de su creencia en su propia fealdad.

Pero un día, que estaba triste y aburrida, Rapunzel se asomó a un ventanuco y vio a un príncipe encantador, cabalgando sobre un caballo blanco. El príncipe, a su vez, vio a la bella Rapunzel y se detuvo bajo su ventana, la miró sonriente y le dijo: *Te amo.* Ella se emocionó y le sonrió y, sin pensarlo dos veces, descolgó sus largas trenzas rubias por la ventana. El príncipe trepó por ellas y, de ese modo, ambos pudieron verse cara a cara y mirarse a los ojos. Entonces, Rapunzel se vio, por primera vez en su vida, reflejada en los ojos del príncipe como en un espejo y se dio cuenta de que era muy bella, y se sintió libre. Saltó al suelo, subió a la grupa del caballo del príncipe y la pareja se alejó a toda prisa de la torre y de la bruja. Y, como suele decirse, colorín colorado, este cuento se ha acabado. Y vivieron felices, porque el amor del príncipe transformó su vida.

DA SENTIDO A TU VIDA

Como dice la canción, siempre hay por qué vivir, por qué luchar. Siempre hay por qué sufrir, a quién amar. Procura ser desde ahora como la levadura que fermenta la masa, como la chispa que produce un incendio de luz y de calor entre los hombres. Como el faro que dirige los barcos en la noche frente al acantilado, como la luz que guía en la oscuridad al caminante.

Sé como el ruiseñor que canta alegre desde la rama verde para que todos puedan escucharle. Como el árbol que crece junto al río y ofrece su sombra fresca al hombre sudoroso o como el manantial que corretea alegre y refresca la garganta ardiente del peregrino. Sé como el poeta que va con sus canciones, recorriendo el mundo, irradiando alegría a los corazones tristes y construyendo un mundo mejor para todos los hombres.

Para vivir en plenitud cada momento de tu existencia, tendrás que luchar mucho, tendrás muchos fracasos, tendrás muchos sufrimientos y muchas incomprendiones, incluso de los más cercanos amigos. Pero no te desanimes, Jesús es tu amigo y te acompaña y es tu refugio y fortaleza.

Los grandes hombres son los hombres responsables de su destino, que saben que su vida es algo grande, que vale la pena vivirla en plenitud a pesar de

sus limitaciones personales. Tratan de dar lo mejor de sí mismos en cada instante. Y así, día tras día, van subiendo por la escarpada montaña de la vida para estar más cerca de Dios. Quieren dejar huella en su vida. Quieren hacer algo que valga la pena. Quieren decir, al morir: no he vivido inútilmente.

Triunfan en la vida, porque ponen constancia, responsabilidad y valentía en la misión que se les encomienda. No son veletas inestables, que se mueven al son del viento, sino robles robustos que saben dónde pisan y miran de frente con ilusión el porvenir. No les importan los fracasos, humanamente hablando, no les importan sus limitaciones físicas, lo importante para ellos es estar con Dios y cumplir la misión que El les ha encomendado en este mundo.

Tu vida es tan importante que no puedes perder el tiempo. Tienes el tiempo contado. Da sentido a tu vida. Dios cuenta contigo para salvar al mundo. No lo defraudes.

TUS PENSAMIENTOS

Decía William James: “Estamos tristes, porque lloramos; nos alegramos, porque nos reímos. Podemos cambiar nuestra vida con sólo cambiar nuestra actitud mental”. Ciertamente que tu vida depende mucho de tus pensamientos.

Tal como piensas, así eres. Tu vida está teñida del color de tus pensamientos. Si piensas cosas tristes y oscuras, estarás triste; si piensas y deseas cosas bellas, estarás alegre. Todo depende del cristal con que se mira.

Por eso, debes ser siempre optimista y ver el lado bueno de las cosas.

PIENSA EN GRANDE Y LLEGARÁS A SER GRANDE.

Si piensas que estás vencido, lo estás.
Si piensas que no te atreves, no lo harás.
Si piensas que te gustaría ganar, pero que no puedes,
es casi seguro que no lo harás.
Si piensas que perderás, has perdido ya.
En el mundo encontrarás
que el éxito comienza por la voluntad.
Todo depende de nuestra actitud mental.
Por eso, muchas carreras se han perdido
antes de haberse corrido.

Y muchos cobardes han fracasado
antes de haber comenzado la carrera.
Si piensas cosas grandes, llegarás a ser grande.
Si piensas en pequeño, te quedarás atrás.
Piensa que puedes y podrás.
Tienes que pensar con firmeza para elevarte
y conseguir tu ideal.
Tienes que estar seguro de ti mismo
para poder conseguir el triunfo.
La batalla de la vida no siempre corona
al más fuerte o al más ligero.
Tarde o temprano, el hombre que triunfa
es aquél que cree poder triunfar.
(Dr. Barnard)

Si te imaginas cosas grandes, las desearás e intentarás conseguir las. Pero, si piensas que estás derrotado, que no puedes hacer nada, que eres incapaz, entonces toda tu vida será inútil y vacía. Suponte que eres dueño de una gran fábrica. ¿Te gustaría producir solamente andrajos y cosas inútiles? Pues bien, tú eres dueño de la gran fábrica de tus pensamientos. ¿Qué producen? ¿En qué piensas? ¿De qué alimentas tu mente?

Si lees libros o revistas indecentes, si ves programas de cine o televisión cargados de sexo y violencia, si hablas de cosas negras o tristes, si piensas en las cosas negativas de la vida, entonces, estarás produciendo basura en la fábrica de tu mente. ¿Para eso has nacido? ¿Para eso Dios te ha dado tu mente? ¿En eso la usas?

Levanta tu mirada al cielo, piensa cosas grandes. Y no lo olvides: nunca podrás ganarte la estima y el cariño de todo el mundo. Siempre habrá personas a quienes resultes ridículo o antipático. No te preocupes de hacerlo todo perfecto para ganarte su estima, porque no lo conseguirás. No temas cometer errores. Ríete de ti mismo. Ten buen humor y acepta tus limitaciones, pero haz algo, emplea tu vida en amar y servir a los demás sin esperar recompensa. Una de las principales causas de la depresión es sentirse inútil. Por eso, haz siempre algo, emplea bien tu tiempo, busca llenar los vacíos de tu vida con amor y servicio a los demás. Cuando sales de ti mismo y piensas en los demás, una nueva luz brilla en tu corazón.

Haz un día el experimento de pensar lo menos posible en ti mismo. Empieza, pensando en qué puedes hacer para hacer felices a los demás. Sonríe a tu familia, levanta el ánimo del que veas triste, aconseja, aclara dudas, haz

pequeños servicios, di solamente palabras amables... Prueba un solo día en hacer felices a todos los que te rodean y verás el maravilloso resultado. La única verdadera receta para ser amado es amar sin medida y sin esperar recompensa. Esa es la mejor manera de ganarte verdaderos amigos, pues en vez de pensar en ti, piensas más en ellos y en su felicidad.

En todo momento, procura hacer que los demás se sientan importantes. Diles que los estimas, díselo con una sonrisa y todo cambiará a tu alrededor. Y, además, estarás contribuyendo a hacer un mundo mejor. Por eso, procura estar siempre atento y no dejes escapar ninguna pequeña oportunidad de hacer felices a los demás.

Alguien me dijo una vez: *mi alegría es vigilar, esperar junto al camino. Del alba al anochecer estoy sentado esperando, recibiendo el aliento de la brisa que pasa y de Dios que me acompaña. Sé que, cuando menos lo piense, vendrá el feliz instante de hacer feliz a mi hermano. Mientras tanto, espero a la puerta, sonrío y amo.* Hermosas palabras de un hombre bueno, positivo y sabio, cuya vida es un don de Dios para los demás.

Y ahora di con San Francisco:

Señor, hazme un instrumento de tu paz.
Donde haya odio, ponga yo amor.
Donde haya ofensa, ponga yo perdón.
Donde haya discordia, ponga unión.
Donde haya error, ponga la verdad.
Donde haya duda, ponga fe.
Donde haya desesperación, ponga esperanza.
Donde haya tinieblas, ponga la luz.
Donde haya tristezas, ponga la alegría.
Haced, Señor,
que busque más consolar que ser consolado,
complacer que ser complacido;
amar que ser amado.
Porque dando es como uno recibe;
es perdonando como uno es perdonado;
y muriendo como uno llega a la resurrección.

SONRÍE

Sonríe a la vida que Dios te ha dado. Tu vida es como un espejo. Si le pones buena cara, te pone buena cara; si le pones mala cara, te pone mala cara. Ciertamente que tú no eres responsable de la cara que tienes, pero sí eres responsable de la cara que pones. Por eso, sonríe siempre. La sonrisa embellece tu rostro mejor que todos los cosméticos del mundo entero.

Los japoneses dicen que, cuando el rostro sonríe, sale el sol en el corazón. Que tu corazón viva siempre en primavera, que tu sonrisa alegre a todos los que te rodean. No te la guardes en el frío cajón de tu egoísmo, da tu sonrisa sin miedo y sin temor, especialmente a aquéllos que te niegan la suya. Practica la caridad de la sonrisa con todos. Sonríe al pobre, a quien le das una limosna; al lechero, al cartero, al policía. Que tu sonrisa sencilla y espontánea, sin ironías de ninguna clase, sea tu contribución permanente para hacer un mundo mejor.

A veces, es difícil encontrar la palabra justa, el gesto apropiado. En ese momento, sonríe. ¡Es tan fácil y arregla tantas cosas! La sonrisa allana el camino, cuando tienes que corregir sin humillar. Inspira confianza y ayuda a perdonar. Cuenta, si puedes, el número de tus sonrisas de cada día. Su número te indicará cuántas alegrías has repartido, cuánto amor has dado, cuánto bien has hecho.

La sonrisa es el camino más corto entre dos personas. Es un don que Dios te da para los demás. No te la guardes. No se la robes a tus hermanos, porque la necesitan. Sonríe siempre. Sonríe a la vida y a las estrellas. Y sonríe a Dios, que está contigo dentro de tu corazón. Que tu mejor sonrisa de cada día sea para tu Dios.

VIVE TU VIDA

Vive de colores, con la sonrisa a flor de labios. Disfruta de la vida, en el mejor sentido de la palabra, y aprecia las bellezas de la naturaleza. Te alegrará el azul del cielo, la hermosura y la variedad de las flores, la alegría de la buena música, el susurro de la fuente, el silbido del viento, el verdor de los campos, el trinar de los pájaros y los cantos de los niños inocentes. Sé poeta de la vida.

Vive con perspectivas de eternidad. Vive para la eternidad. Lee buenos libros, que te abran amplios horizontes.

Ora en silencio a Dios, pues el bien no hace ruido y el ruido no hace bien. Y Dios es amigo del silencio. Procura sintonizar con el latido de la creación al

ritmo de tu propio corazón. Qué bueno es “perder el tiempo”, sin prisas, para escuchar la gran canción de la tierra, que nos habla de Dios. Pero debes estar atento, pues la voz de Dios es tan sutil que sólo puede ser oída en el silencio. Escucha atentamente tu conciencia..., escucha el gorjeo de los pájaros, el rumor de los arroyos. Déjate emparar de la belleza de la naturaleza y allí encontrarás también a Dios, que te espera como un amigo. Y que te dice: “No tengas miedo, solamente confía en Mí” (Mc 5,36). “Yo nunca te dejaré ni te abandonaré” (Heb 13,5). “Tú eres a mis ojos de gran precio, de gran estima y yo te amo mucho. No tengas miedo, porque yo estoy contigo” (Is 43,4-5).

Vive tu vida sin envidias ni rencores a los que tienen más que tú. El ser feliz no depende tanto de lo que te falta, sino de aprovechar bien lo que ya tienes. No te lamentes nunca de lo que desearías tener. Más vale encender una luz que maldecir la oscuridad. La felicidad no existe en abstracto, no está en ninguna parte, o la tienes o no la tienes contigo mismo. No te inquietes demasiado por tu futuro o por lo que puede pasarte. Confíaselo a Dios, pues el pensar demasiado en el futuro puede llenarte de temores y amargarte la vida. Déjalo en manos de Dios y confía en El. El te ama y sigue confiando en ti.

Por eso, si has pecado, si te sientes una basura por tus errores, pide perdón con humildad en la confesión y escucharás sus maravillosas palabras: “Hijo mío, tus pecados te son perdonados” (Mc 2,5). Vive cada día, como si fuera el último de tu vida, como si de él dependiera toda tu eternidad. Toma tu vida en serio y no te olvides de que sólo se vive una sola vez. Si tuvieras dos vidas, podrías emplear una como turista o como vagabundo; pero sólo tienes una sola oportunidad y debes aprovecharla al máximo. Vive con ilusión, sabiendo que cada día que amanece es una nueva oportunidad que Dios te da para ser mejor.

Vive cada instante en plenitud, pues cada uno es un tesoro que Dios pone en tus manos. No lo desperdicies. No dejes escapar este momento presente. Dios no te ha dado poder sobre el pasado o sobre el futuro, pero ha puesto en tus manos el presente para que puedas vivirlo de verdad. Tómallo entre tus manos con cariño y ofrécelo a Dios con mucho amor. No hagas las cosas a medias. No seas mediocre. Haz bien todo lo que haces. No seas gente de segunda mano, que sólo hace y dice lo que dicen y hacen los demás. Piensa por ti mismo. Tu vida es única y tu misión es única en la historia de la humanidad. Tú eres diferente y, de algún modo, eres necesario para Dios, que te ha encomendado una misión que no se la ha encomendado a ningún otro. No lo defraudes. Él ha tomado tu vida en serio. Él no juega contigo. Él toma en serio tu oración.

ACÉPTATE COMO ERES

Una de tus necesidades más profundas como ser humano es la de sentirte amado y valorado por ti mismo como persona con tus defectos y cualidades. Si desde el primer momento de tu existencia, ya en el vientre de tu madre, no fuiste bienvenido y no fuiste deseado, eso ha podido crear en ti un vacío de amor, un trauma que podría marcar toda tu vida. Para ti el amar y sentirte amado es una necesidad vital.

Pues bien, no importa si nadie te quiere, no importa si tu madre o tu padre nunca te han querido o aceptado así como eres. Dios sí te ama y te quiere tal como eres. Él es tu Padre y te ama con infinito amor. Así que puedes respirar hondo y feliz, porque **ALGUIEN TE AMA Y TE ESPERA, TE APRECIA Y TE VALORA... SU NOMBRE ES JESUS.**

Es muy importante que te aceptes tal como eres, teniendo confianza en ti mismo. Tienes defectos, pero también tienes grandes cualidades. No te importe el qué dirán ni el miedo al ridículo, pero si no te autoestimas, serás un eterno derrotado. Si te dejas acobardar de lo que los demás piensan de ti, nunca podrás superarte. Tus amigos te ensalzarán y tus enemigos te maldecirán y humillarán, pero tú eres el mismo, digan lo que digan los demás. Si te dejas llevar de lo que dicen o no dicen los demás, serás un eterno fracasado. Es necesario que tengas una imagen positiva de ti mismo, porque, de otro modo, te sentirás eternamente amargado y sin ganas de vivir. Es más importante lo que tú piensas de ti mismo que lo que piensan los demás.

Acéptate como eres. No te rechaces a ti mismo. Por un defecto o por un fracaso no puedes concluir que siempre serás un fracasado. Sería muy triste que, al morir, Dios te diga: “la próxima vez que lo hubieras intentado, lo habrías conseguido. Si me lo hubieras pedido una vez más, te lo habría dado. Hombre de poca fe ¿por qué has dudado?”.

*TU NO ERES TODO LO
QUE PUDISTE HABER SIDO,
PERO TAMPOCO ERES
TODO LO QUE PUEDES
LLEGAR A SER.*

En tu camino han quedado muchas ilusiones truncadas, muchos sueños muertos, proyectos inconclusos, aspiraciones marchitas. Cuando vuelves tu mirada atrás, puedes ver muchas oportunidades desperdiciadas, tiempo perdido. Pero, felizmente, la vida es generosa y Dios te ama, y te sigue dando nuevas

oportunidades. No importa cuál sea tu condición actual, no importa si eres un alcohólico o drogadicto. Dios sigue confiando en ti y te da una nueva oportunidad. El te perdona, porque El es más grande que todos tus pecados. Pero reconoce tu propia responsabilidad. Di:

Soy lo que soy por mi propia culpa y lo que seré el día de mañana también depende de mí. Por tanto, comenzaré a trabajar hoy mismo para fabricar mi futuro y con la frente alta y la confianza puesta en Dios, espero llegar a ser mucho más de lo que soy actualmente.

Para ello, debes cuidar los detalles. Hazlo todo del mejor modo posible, da siempre lo mejor de ti mismo, no hagas las cosas a medias, no seas mediocre. Sé lo que debes ser. Haz bien lo que haces. No tengas nunca espíritu de derrota. Rinde al máximo. No envidies a los que tienen más que tú. Construye tu propio destino con lo que eres y lo que tienes. Si así lo haces, Dios estará contento contigo y no te pedirá más.

AUTOESTIMA

El sacerdote español José Luis Martín Descalzo, gran escritor, en su libro *Razones para la alegría* escribía la siguiente fábula que puede hacerte meditar en tu propia vida:

Los animales del bosque se dieron cuenta un día de que ninguno de ellos era el animal perfecto: los pájaros volaban muy bien, pero no nadaban ni excavaban; la liebre era una estupenda corredora, pero no volaba ni sabía nadar... Y así todos los demás. ¿No habría manera de establecer una academia para mejorar la raza animal? Dicho y hecho. En la primera clase de carrera, el conejo fue una maravilla, y todos le dieron sobresaliente; pero en la clase de vuelo, subieron al conejo a la rama de un árbol y le dijeron: ¡Vuela, conejo! El animal saltó y se estrelló contra el suelo con tan mala suerte que se rompió dos patas y fracasó también en el examen final de carrera. El pájaro fue fantástico volando, pero le pidieron que excavara como el topo. Al hacerlo, se lastimó las alas y el pico y, en adelante, tampoco pudo volar; con lo que ni aprobó la prueba de excavación ni llegó al aprobado en la de vuelo.

Convenzámonos: Un pez debe ser pez, un estupendo pez, un magnífico pez; pero no tiene por qué ser un pájaro. Un hombre inteligente debe sacarle la punta a su inteligencia y no empeñarse en triunfar en deportes, en mecánica y en el arte a la vez... Una muchacha fea difícilmente llegará a ser bonita, pero puede ser simpática, buena y una mujer maravillosa. Sólo cuando aprendamos a amar

en serio lo que somos, seremos capaces de convertir lo que somos en una maravilla.

Nunca te digas a ti mismo: *No valgo para nada. Todo me sale mal. No puedo confiar en nadie. Soy poco importante. Y, ¿si me matara? Nadie me quiere. Si desaparezco, haría un favor a mi familia. La gente es mala y mi vida es un desastre. No vale la pena vivir...*

Estas palabras son como cuchillos que van matando tu alma y tus ilusiones. Es cierto que, en ocasiones, puedes tener fracasos, enfermedades, accidentes. O puedes sufrir las consecuencias de la maldad de otras personas y padecer injusticias, robos, agresiones... Pero, a pesar de todo y de todos, Dios te ama con un amor infinito y espera mucho de ti. Y te dice, como Jesús en Evangelio: *No tengas miedo, solamente confía en Mí* (Mc 5,36). Levanta tu ánimo y dite a ti mismo:

*Hoy sembraré una palabra buena
para que haya más paz.
Hoy sembraré un gesto de amistad
para que haya más amor.
Hoy sembraré una oración
para que alguien se acerque más a Dios.
Hoy sembraré un gesto de delicadeza
para que haya más bondad.
Hoy sembraré sinceridad
para que haya más verdad.
Hoy sembraré una sonrisa
para que haya más felicidad.*

LA VOLUNTAD DE DIOS

El gran místico alemán Juan Tauler del siglo XIV refiere que un día, al salir de la iglesia, vio a un mendigo que pedía limosna. Sus pies estaban heridos, llenos de barro y desnudos. Sus vestidos eran viejos y estaban rotos. Daba pena verlo, pues tenía el cuerpo lleno de llagas. Juan le dio una moneda y le dijo:

- *Que Dios te bendiga y te haga feliz.*
- *Soy muy feliz. Sé que Dios me ama y acepto con alegría todo lo que me sucede como venido de sus manos. Cuando tengo hambre, alabo a Dios; cuando siento frío, alabo a Dios; cuando recibo desprecio, alabo a Dios. Cualquier cosa que reciba de Dios o que Él permita que yo reciba de otros, prosperidad o adversidad, dulzura o amargura, alegría o tristeza,*

la recibo como un regalo. Desde pequeñito sé que Dios me ama. Él es sabio, justo y bueno. Siempre he sido pobre y desde pequeño padezco una grave enfermedad, que me hace sufrir mucho. Pero me he dicho a mí mismo: Nada ocurre sin la voluntad o permiso de Dios.

El Señor sabe mejor que yo lo que me conviene, pues me ama como un padre a su hijo. Así que estoy seguro de que mis sufrimientos son para mi bien. Y me he acostumbrado a no querer, sino lo que Dios quiere. Siempre estoy contento, porque acepto lo que Dios quiere y no deseo sino que se haga su voluntad. Así que nunca he tenido un día malo en mi vida y tengo todo cuanto pueda desear. Y estoy bien, porque estoy como Dios quiere que esté.

- *¿Y si Dios lo arrojara a lo más profundo del infierno?*
- *Entonces, me abrazaría a Él y tendría que venir conmigo al infierno. Y preferiría estar en el infierno con Él que en el cielo sin Él.*
- *¿Ud. pertenece a alguna gran familia?*
- *Yo soy rey.*
- *¿Rey? ¿Y dónde está su reino?*
- *Mi reino está en mi alma, donde vivo con mi Padre Dios.*

Entonces, Juan, que era aspirante a santo, comprendió que ese mendigo de la puerta de la iglesia, era un gran santo, más rico que los más grandes monarcas y más feliz que todos ellos. Le dio otra moneda, le dio su propio manto y entró de nuevo a la iglesia para agradecer a Dios la gran lección recibida. Nunca olvidaría que el fundamento de toda santidad es abandonarse totalmente en las manos de Dios y cumplir siempre y en todo su santa voluntad.

Procura hacer la voluntad de Dios en los pequeños detalles de cada día. Decía un poeta:

*¿Qué tendrá lo que es pequeño,
que a Dios siempre tanto agrada?*

*¿Qué tendrá una sonrisita,
una atención prodigada,
un saludo, una palabra?*

*Levantarse en el momento,
en que toca la campana,
saludar y sonreír a Dios
al abrir nuestra ventana,
guardar silencio...*

Decir un sí que nos cuesta,

*vencer una repugnancia,
sorber, tal vez, una lágrima.
¿Qué tendrá lo pequeñito,
que a Dios siempre tanto agrada?*

*¿Qué tendrán esos granitos
de trigo de la hostia santa,
que han formado tantos héroes,
tantos santos, tantas santas?*

DIOS TE AMA ASÍ COMO ERES

No te preocupes tanto de tu apariencia o de tus defectos y limitaciones. Dios te ama así como eres con todo su infinito amor. ¿Por qué no le pides prestados sus ojos para que veas todo desde su punto de vista? No te devalúes a ti mismo. No te vendas fácilmente, mintiendo o halagando para obtener la estima de los demás. No lo necesitas. Dios te ama en este preciso instante, porque eres su hijo y no necesitas cambiar para que te ame. Pero le darás una gran alegría, si procuras superarte con todos los tesoros que ha puesto en tu corazón.

Dios te ha hecho a su gusto para que cumplas una misión determinada. ¿Por qué te rechazas a ti mismo? ¿No te gustas como eres? ¿Eres bajo, alto, gordo, feo? Así te quiere Dios. No tengas envidia de los demás. Lo importante es que cumplas bien tu misión, que nadie podrá cumplir por ti. Tú eres hijo de Dios, príncipe real. Tu Padre Dios es el dueño del Universo y tu dignidad es más grande que la de los más grandes hombres de la tierra. Por eso, respira hondo, alégrate, y vive de acuerdo a tu gran dignidad. No te rebajes con vicios y borracheras. Nunca mientas ni engañes. No trates de imitar a los otros. Tú eres un ser único en el mundo. Tú no eres fotocopia. No te preocupes demasiado de lo que piensen los demás de ti. Desarrolla tus cualidades, estudia, supérate, corrige tus defectos. No te lamentes continuamente por lo que te falta. Vive alegre con lo que tienes. No hagas comparaciones inútiles. En todo caso, piensa en los que tienen menos que tú y dale continuamente gracias a Dios.

Vive el presente con seriedad y responsabilidad. Disfruta de las cosas bellas de la naturaleza. ¡Hay tantas cosas lindas que tu Padre Dios ha creado para que seas feliz! Sólo por ti crearía de nuevo el Universo. ¿No lo crees? ¿Tan poco crees que vales para Dios? Él tiene todo su tiempo exclusivamente para ti. Puedes llamarlo a cualquier hora del día o de la noche y nunca estará demasiado ocupado para atenderte. Tú eres demasiado importante para Él. Él toma en serio tu vida, tus cosas y tu oración. Pídele lo que necesitas, es tu Padre. No tengas

miedo de molestarlo, diciéndole siempre las mismas cosas. Déjate ayudar por Él y verás qué fácilmente se solucionan muchos de tus problemas.

No rechaces sus caminos, aunque sean de espinas, no te rebeles. Sé humilde y cumple siempre sus mandamientos y su voluntad. Haz de tu corazón un cielo, donde pueda vivir a gusto Jesús. El cuenta contigo y te necesita. Síguelo y no te arrepentirás jamás.

DILE SÍ A LA VIDA

Gracias, Señor, por mi vida; porque Tú me amaste
antes de que el primer sol brillara en los espacios infinitos
y el primer amanecer naciera en el horizonte.

Gracias, porque antes de que el canto de la primera noche
arrullara las estrellas y antes del primer día,
en los billones de años de edad del Universo, Tú pensaste en mí.

Sí, cuando aún no existía la noche que mide el tiempo
ni el sol brillaba en el firmamento azul, antes de la creación del Universo,
Tú, Dios mío, decidiste crearme.

Gracias, porque en la eternidad del tiempo,
cuando todo era silencio y vacío,

Tú me acariciabas en tu corazón y soñabas conmigo,
derramando sobre mí tus bendiciones.

¡Oh, Dios mío! ¿Qué puedo decirte?

GRACIAS por los siglos de los siglos.

Quiero ser agradecido por tu bondad

Gracias, Señor, porque es maravilloso tener los brazos abiertos,
cuando hay tantos mutilados.

Mis ojos ven, cuando hay tantos sin luz.

Mi voz canta, cuando hay tantos que enmudecen.

Mis manos trabajan, cuando hay tantos que mendigan.

Es maravilloso volver a casa,
cuando hay tantos que no tienen a dónde ir.

Es maravilloso amar, vivir, sonreír y soñar,
cuando hay tantos que lloran, tantos que se odian
y se revuelven en pesadillas

y tantos que mueren antes de nacer.

Es maravilloso tener un “DIOS” en quien creer,
cuando hay tantos que no tienen consuelo ni tampoco fe.

Es maravilloso, Señor, sobre todo,
tener tan poco que pedir y tanto, tanto que agradecerte.

Por eso, sé agradecido por tu vida. Tómalala con tus dos manos y ofrécésela con cariño a tu Dios en cada instante. Tu vida es una aventura más maravillosa que un viaje a las estrellas. Estás hecho para espacios inmensos, para horizontes sin límites. Tu deseo de felicidad es demasiado grande para que pueda encerrarse entre los límites de este mundo. Dile siempre SI a Dios y, si alguna vez, estás pensando en desertar. Si te sientes deprimido y todo lo ves oscuro. Cuando creas que la única solución es el suicidio. Detente, medita y ora. Pide ayuda a tus familiares o amigos. Dios está contigo y espera tu llamada para ayudarte. No cometas un error del que te lamentarías por toda la eternidad. Tu vida es invaluable, no la destruyas. No te dejes llevar por el desaliento, por la droga, el alcohol o el libertinaje. Dile SI a la vida con responsabilidad y valentía. Dile No a la muerte y a todo lo que lleva a ella por los caminos fáciles de los vicios y pasiones.

Y, si algún día caes y cometes un grave error
arrepíentete y comienza de nuevo.

Vuelve a empezar...

aunque sientas el cansancio,
aunque el triunfo te abandone,

aunque el error te lastime,

aunque la traición te hiera,

aunque la ilusión se apague,

aunque el dolor quemara tus ojos,

aunque la incomprensión corte tu risa,

aunque todo parezca perdido,

aunque parezca que tu vida ya no tiene sentido,

Vuelve a empezar. Dios te ama y sigue confiando en ti.

Dile SI a la vida.

EL DEMONIO ANDA SUELTO

Un clérigo italiano contaba la experiencia de su encuentro con dos hombres pertenecientes a una secta satánica. Ellos le dijeron que en su secta no sacrificaban animales o niños como en otras sectas. Ellos se hacían cortes para que saliera sangre, que recogían en cálices, para ofrecerla a Lucifer o la quemaban en su honor con otras sustancias.

Le hablaron de que, a veces, iban a comulgar a las iglesias para poder llevarse las hostias consagradas. Recibían la comunión en la mano y tenían otra hostia sin consagrar, con la que comulgaban para que nadie se diera cuenta del cambio; aunque, con frecuencia, iban a las misas de la tarde, donde había unas

pocas viejecitas, que no se daban cuenta de nada. De todos modos, hablaron de que, ciertamente, a veces, hay grupos que compran las hostias consagradas.

Después, las llevaban a sus reuniones y les clavaban cuchillos como para crucificarlas o las quemaban o profanaban con impurezas inexpresables. También hablaron de que en sus ritos, dedicados a Lucifer, se sentía su presencia físicamente: se olía a azufre, las llamas de las velas se elevaban por sí solas y cada uno sentía en sí mismo su presencia como una exaltación o excitación ².

Ellos odian a Jesús y tratan de crucificarlo de nuevo. ¿Y nosotros? ¿No podemos demostrarle un poco más amor? Por eso, es tan importante comulgar con el alma limpia y bien preparados. Los sacerdotes deben celebrar la misa de acuerdo a las normas establecidas y con todo el respeto y todo el amor posible. Jesús se lo merece todo. Pero, a veces, le faltamos al respeto en la misma iglesia, hablando demasiado o comiendo, o pasando delante del sagrario sin hacer la debida genuflexión... Algún día nos pedirá cuenta de nuestra indiferencia y de nuestra poca fe.

Cuando tengas problemas, lo que nunca debes hacer es acudir a magos, curanderos, espiritistas, adivinos, brujos, o chamanes..., ya que, aparte de que te van a sacar dinero, no te van a solucionar tus problemas, sino que los van a aumentar. Y querrán esclavizarte, haciéndote cliente fijo, para sacarte más dinero.

No olvides que el demonio existe y tiene interés en llevarte a su reino de oscuridad. Por ello, debes defenderte con la oración diaria y, sobre todo, con la confesión y comunión frecuentes, que son las dos cosas que más detesta. Además, la devoción a María será una protección permanente. También la devoción a tu ángel custodio te será de gran bendición. El llevar objetos religiosos te será de gran ayuda, porque el demonio huye de las cosas sagradas. En tu casa procura tener imágenes de Jesús y de María para que estés bien acompañado.

Usa agua bendita, pues decía santa Teresa de Jesús: *De muchas veces, tengo experiencia que no hay cosa con que huyan más (los demonios) para no tornar; de la cruz también huyen, pero vuelven. Debe ser grande la virtud del agua bendita; para mí es particular y muy conocida consolación que siente mi alma cuando la tomo* (Vida 31, 4). Y dice Sor Ana de Jesús Lobera en los procesos para la beatificación y canonización de santa Teresa: *A la Madre Teresa de Jesús le daba consuelo tomar a menudo agua bendita, y nunca quería*

² Testimonio que puede encontrarse en www.tutelaucarestia.org/testimonianze.htm

*que caminásemos sin ella y, por la pena que le daba, si alguna vez se nos olvidaba, llevábamos dos calabacillas de ella colgadas de la cinta, y casi siempre quería le pusiésemos la una en la suya, diciéndonos: es gran bien gozar tan fácilmente de la sangre de Cristo. Y, cuantas veces comenzábamos por el camino a rezar el Oficio divino, nos la hacía tomar*³.

Por otra parte, procura estar atento y cuida lo que ven tus familiares por televisión, internet o lo que leen en libros y revistas. ¿Qué clase de videojuegos tienen los niños? ¿Qué dibujos animados ven? ¿Cuáles son sus amigos y adónde van?

Los padres de familia no pueden desentenderse de lo que hacen sus hijos. Ellos son los primeros responsables de su educación y ésta no la pueden dejar a la televisión o al internet o a los videojuegos o dibujos animados, que pueden tener muchos elementos negativos y enseñanzas anticristianas.

En internet se puede conseguir información sobre cualquier cosa, pero también sobre magia, adivinación, horóscopos. Se puede aprender a hacer ritos mágicos, y muchos magos ofrecen servicios gratuitos, al principio, para ayudar a los incautos que necesitan ayuda. Y así pueden iniciarse en el esoterismo y en el ocultismo. ¡Cuidado! Aléjate de los brujos y de los que han hecho pactos satánicos.

No te dejes atrapar en las redes de Satanás, no seas su esclavo, siguiendo sus consignas. No llesves amuletos o talismanes, que te den una falsa seguridad.

No vayas tras los adivinadores para saber tu futuro, porque te van a engañar y seguirás un camino equivocado. Procura ser libre con la verdadera libertad de los hijos de Dios.

UNA VIDA PERDIDA

(Escrito por una chica norteamericana, muerta de sobredosis de droga).

Estoy aquí en un rincón, pensando en mi vida.
Estoy totalmente sola con tiempo para pensar.
Mis brazos están llenos de señales de inyecciones.
Soy una mujer pública. Soy una drogadicta.
Me vendo para pagar las drogas.
Qué diferencia entre mi vida de entonces y ahora...

³ *Procesos*, tomo 1, editados por el padre Silverio de Santa Teresa, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1935, p. 465.

¿Cómo podía haberlo imaginado?
¿Cómo podía haberlo sabido?
Aquí estoy ahora en mi sótano,
mirando a una cara en un espejo.
Esa cara tan aviejada, esos ojos tan muertos...
Esa sombra no puedo ser yo...
¿Cómo puede ser, si tengo tan solo 19 años?
He vivido 19 años, pero todo comenzó hace dos años.

No puedo olvidar el día en que cumplí 17 años.
Después de la fiesta, mi compañero se despidió.
El hombre, a quien amé con alma y corazón, me dejó.
Me dejó a los 17 años.
El se llevó mi corazón y mi vida.
Abandoné mi casa y encontré gente como yo,
sin esperanzas...
Me convertí en una drogadicta y mujer pública.
Ahora vivo con otros drogadictos.
Las viejas amistades, mi familia...
todo ha desaparecido para mí.
Piensan que he muerto, lo piensan todos
y es mejor así que conocer la verdad.
En cierto modo, he muerto.
Porque, si esto es vida,
entonces el infierno está en la tierra.

DROGA

Droga, palabra corta como la vida del que la usa. Cinco letras para un largo viaje sin retorno. A veces, se comienza como jugando, porque alguien nos ha dicho que con un poquito de droga se puede llegar a disfrutar de la más grande felicidad, lejos de la odiosa sociedad que nos rodea y de la insoportable compañía de los padres y de la gente. Pero pronto el cuerpo comienza a acostumbrarse y nos encontramos, sin darnos cuenta, prisioneros en un túnel sin salida.

El drogado vive dentro de sí mismo como en un sueño, separado de un mundo que le parece inútil y cruel. Vive entre los otros, pero sin los otros. El drogadicto es un pobre hombre, muerto en vida, un inútil y una carga pesada para su propia familia. Se siente incomprendido y, con frecuencia, piensa en el suicidio o en buscar salvadores extraterrestres o gurús extraños, que le den la alegría que no puede encontrar. Porque sólo Jesús es el verdadero y único

Salvador que te salvará de tus errores y que siempre está dispuesto a recibirte con los brazos abiertos sin pedirte cuentas del pasado.

Y tú ¿crees que tu vida ya no vale nada? ¿Crees que ya no tienes perdón de Dios? ¿Has pensado en solucionar todos tus problemas, tirándote de un sexto piso? Detente, todavía hay una esperanza para ti. Cristo es tu única esperanza. Acércate a Él, háblale como a un amigo. Dile que lo necesitas y Él vendrá a ti, o mejor, ya está a tu lado y siempre te escucha y trata de ayudarte. Déjate ayudar por Él. No cometas ningún disparate. Escucha su voz a través de tu conciencia. El te ama. El vino a sanar a los que tienen destrozado el corazón, a consolar a todos los tristes y liberar a todos los cautivos. Léelo en Isaías 61. El te dice como a Jairo, en este mismo instante: “No tengas miedo, solamente confía en Mí” (Mc 5,36). El es tu única esperanza. No te la pierdas, porque puede ser tu última oportunidad.

Dile: *Jesús, ten compasión de mi que soy un pecador.* No tengas miedo. El es el perdón y la misericordia y te sigue esperando.

UN DÍA VAS A MORIR

Quizás nunca hayas pensado seriamente en la muerte. Pero sí habrás visto algún cementerio o habrás asistido a algún velorio o has visto algún entierro. Mira, la vida es corta y hay que vivirla con seriedad y responsabilidad, con profundidad. La muerte es una de las realidades más trágicas y más ciertas de la existencia humana. Es cierto que un día tú te vas a morir. No solucionas nada con olvidarte de ello y vivir de espaldas a esta realidad. Un día, no muy lejano, Dios te pedirá cuentas de tu vida. ¿Qué has hecho hasta ahora? ¿Estás satisfecho?

Estás embarcado en el tren de la vida y estás estudiando o trabajando. Muy bien, ¿qué harás después? ¿Te casarás? ¿Y después? ¿Tendrás hijos? ¿Y después? ¿Te comprarás una casa y ahorrarás dinero? ¿Y después? Te harás viejo y llegará el momento de tu muerte. ¿Y después? ¿De qué te servirá todo lo que hayas acumulado? Sólo podrás llevarte tus buenas obras. Así que acumula bien este tesoro, que es el único que te servirá para la vida eterna. Aprovecha bien el tiempo. Cada minuto puede ser el último. Sólo puedes vivir una sola vez. Sólo tienes una sola oportunidad. No hay reencarnación.

Cuando vayas a un cementerio, medita en la fragilidad y fugacidad de la vida, piensa en los que fueron y ya no son. Da más importancia a lo espiritual que a lo material. Después será demasiado tarde. No esperes al final para cambiar. Actúa, mientras tienes tiempo disponible, y vive de cara a la eternidad.

Como nos dice Dios: “Acuérdate de tus postrimerías (muerte, juicio, infierno y gloria) y nunca jamás pecarás” (Eclo 7,40). Y la Iglesia insiste el miércoles de ceniza: “Acuérdate de que eres polvo y en polvo te vas a convertir”. O como decían los antiguos latinos: “memento mori”, acuérdate de que te vas a morir.

Que el pensamiento de la muerte haga de tu vida un desafío, una constante decisión hacia el bien. Si tomas en serio la muerte, tomarás en serio la vida. Y no olvides que la muerte no es el final, sino el comienzo de una nueva vida, de una vida sin fin. La muerte es sólo un paso de lo temporal a lo eterno, de lo temporal a lo definitivo. Es como un puente a la otra vida, a la vida que vale, a la vida eterna.

Hay muchas personas que han tenido experiencia de la muerte y han sido dadas clínicamente por muertas y han tenido una experiencia maravillosa de Dios, que los ha llenado de felicidad. El Dr. Raymond Moody en su libro “Vida después de la vida” habla de cientos de casos de estas personas.

Mi amigo Rafael Aita me contaba su propia experiencia así: ***“De repente me he visto dentro de un túnel negro oscuro, al final del túnel había una luz muy fuerte, que enviaba rayos que caían sobre mí. La luz resplandeciente no me cegaba, más bien los rayos llegaban a lo más profundo de mi ser. En ese instante, sentí la más profunda felicidad, alegría y paz que jamás pude imaginar. Era una paz, una felicidad y una alegría tan grande que llenaban todo mi ser... Y no quería volver, quería seguir allí para siempre”***.

Como vemos, Dios es maravilloso y nos envuelve en su amor compasivo y misericordioso y pregunta: “¿Qué has hecho de tu vida que me puedas mostrar?”. En ese momento, les hace ver como en una película toda su vida. ¿Estás satisfecho de tu vida? La respuesta de todas estas personas que han vuelto del más allá, ha sido cambiar de conducta. Su vida no puede ser ya la misma y, como me decía mi amigo: ***“Sé que Jesús nos espera y nos ama con una intensidad infinita. Jesús es mi mejor amigo. Ahora siento una gran necesidad de comulgar y de tener a Jesús conmigo y de hacer el bien a los demás”***.

Que, en el momento definitivo de tu encuentro con Dios, hayas cumplido fielmente tu misión y puedas decir: MISION CUMPLIDA.

LA MUERTE

¡Qué hermoso es poder ser conscientes del gran valor de la vida y vivir con entusiasmo y amor hasta el instante final! Así vivía su despedida el gran poeta hindú Tagore, que, en su *Poema de despedida*, dice:

Es hora de partir, hermanos míos, hermanas mías. Ya he devuelto la llave de mi puerta. Hemos sido vecinos mucho tiempo y recibí de vosotros más de lo que puedo daros. Ya se va poniendo el día y se ha apagado la lámpara, que iluminaba mi rincón oscuro. Ya oigo la orden de partir y estoy pronto para emprender el camino. Adiós.

Paul Claudel escribía:

*¿Acaso vivir es el fin de la vida?
¿Acaso vamos a permanecer eternamente
sobre la tierra?
Lo importante es amar.
Aquí está la dicha, la gracia,
el sentido de la vida y la eterna juventud.
¿Qué vale el mundo comparado con la vida?
¿Y para qué sirve la vida sino para darla?
Por eso, no te atormentes tanto,
cuando es algo tan simple, amar y obedecer.*

Y el gran poeta y sacerdote español José Luis Martín Descalzo escribía:

*Morir es sólo morir.
Morir se acaba.
Morir es una hoguera fugitiva.
Es cruzar una puerta
y encontrar lo que tanto se buscaba.
Acabar de llorar y hacer preguntas,
ver al Amor sin enigmas ni espejos,
tener la paz, la luz, la casa juntas
y hallar, dejando los dolores lejos,
la noche-luz tras tanta noche oscura.*

¿ESTÁS CUMPLIENDO TU MISIÓN?

¿No te gusta? Dile a Jesús que te ilumine, y te ayude a vivirla en plenitud.

Había una vez tres jóvenes arbolitos que soñaban con ser grandes. Uno soñaba con llegar a ser un cofre tan hermoso que pudiera contener los tesoros del mundo entero. El otro soñaba con ser un barco tan fuerte que pudiera superar las tormentas del océano. El otro quería ser tan alto, tan alto, que los hombres, cuando lo vieran, pudieran acordarse de Dios.

Pasaron los años y llegaron a ser grandes. Un día vinieron unos leñadores y decidieron cortarlos. El primero y el segundo se alegraron y creyeron que, entonces, comenzaría su misión y se realizarían sus sueños, pero el tercero se sintió deprimido y triste, porque ya nunca podría realizar su ideal de llegar a ser tan alto, tan alto, que los hombres, al verlo, pudieran acordarse de Dios.

Los tres terminaron en la casa de unos carpinteros, que hicieron del primero unos comederos de animales, del segundo una barquita pequeña y del tercero unas vigas para una casa. Los tres estaban muy desanimados con su suerte, creían que ya no valía la pena vivir y se dejaron llevar del pesimismo y de la depresión y dejaron que la polilla empezara a corroer sus entrañas.

Pasaron los años y, un buen día, una pareja de esposos llegó a una cueva... La joven esposa dio a luz a un hermoso niño y lo colocó en un comedero de animales, en un pesebre, y, en aquel momento, aquel primer arbolito se sintió inmensamente feliz, porque reconoció que había cumplido su misión mucho más de lo que jamás había podido imaginar. En vez de ser un cofre que pudiera contener todos los tesoros del mundo, ahora podía contener al mismo Señor y Dueño de todos los tesoros del Universo, a Jesús de Nazaret.

Pasaron los años y, en cierta ocasión, un hombre con sus amigos subió a una barca y se levantó una tempestad en el lago. Y aquel segundo arbolito, súbitamente, empezó a llorar de alegría, porque se dio cuenta de que había podido superar aquella tempestad, llevando sobre sí al Dueño y Señor de los mares y de los océanos, a Jesús con sus discípulos.

¿Y el tercer arbolito? La casa, donde colocaron las vigas, se cayó y de aquellas vigas hicieron una cruz y en ella crucificaron a Jesús. Y, entonces, también él pudo entender que, por encima de sus planes, había podido realizar su misión mucho mejor de lo que nunca pudo haber imaginado, porque ahora todos los hombres, al ver una cruz, se acordarían de Dios.

Y tú ¿crees que tu vida no tiene sentido? ¿Crees que tu misión en el mundo no vale la pena? ¿Hubieras querido ser rey, científico o emperador?

Todavía no ha terminado tu vida y Dios tiene planes sobre ti que jamás podrías haber imaginado. Cumple bien tu misión. Quizás Dios ha querido que tú seas un eslabón en la cadena para que surja en el mundo un gran sabio o un gran santo. No te desprecies a ti mismo. No minusvalores tu misión. Vívela en plenitud y Dios te felicitará.

AMA A LOS DEMÁS

Ama y haz lo que quieras, decía S. Agustín, porque el amor es lo que da sentido a nuestra vida. Dios nos ha creado por amor y para amar.

Los mandamientos son solamente señales o guías para llegar al Amor. La religión es sólo un medio para conseguirlo (no basta cumplir matemáticamente unos ritos sagrados).

Y ¿qué es amar? Amar es caminar juntos en la misma dirección. Amar es olvidarse de sí para ayudar, servir y hacer feliz al otro. Pero no olvides que el amor duele, que no es sólo besos y abrazos. El amor se mide por la capacidad de sufrir por la persona que amas. ¿Cuánto la amas? ¿Cuánto eres capaz de sufrir por ella?

El amor es como una rosa, que para existir necesita las espinas; pero, a pesar de ellas, despide una fragancia de alegría que nos hace felices y nos hace olvidarnos de las espinas. Amar es darse uno mismo más que dar cosas o de buscar el placer que el otro nos puede ofrecer. Por eso, el poeta Amado Nervo decía: ***“Ama todo lo que quieras, pero ama siempre. Y siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor”***.

El amor es un camino de dirección única: parte siempre de ti para ir a los demás. Cada vez que tú amas algo o alguien para ti, cesas de amar, pues cesas de dar. Caminas en dirección prohibida. Eres un ladrón de amor.

Amar es darse, es servir. Es algo tan grande que no existen palabras para describir el amor. Es algo tan puro que sólo puede vivir en el alma. Es algo tan hermoso que los ojos humanos no pueden verlo. Amar es tender la mano a la mano que reclama, es sonreír con pureza a los ojos que nos miran. Es pronunciar la palabra dulce, es comprender una lágrima. Amar es: fundir en Dios nuestras almas.

Ama a todos sin diferencia de raza o de colores. Y no olvides que amar es desear el bien del otro. Es estar dispuesto a hacerlo feliz. Amar a una persona es creer en ella, es creer que es capaz de cambiar, es confiar en ella, a pesar de que pueda engañarnos; es darle confianza en nosotros, ayudarla a ser lo que tiene que ser. Hay que amarla, no porque sea buena, sino porque necesita de nosotros para ser mejor. El amor anima e infunde fuerza para mejorar, suscita en los otros esa semilla de amor que acaso está escondida y necesita de nuestro amor para desarrollarse. Amar también es perdonar. Perdona a todos sin distinción, como Dios te perdona a ti. Si devuelves odio por odio, contribuirás a que la oscuridad de la noche que ya no tiene estrellas sea más intensa todavía. Sólo si amas, puedes suprimir la oscuridad. Además, debes amar a tus enemigos por otra razón, porque si no el odio envenenará tu alma. El odio destruirá tus valores y te embrutecerá y te hará meterte en una espiral de violencia sin fin.

Sólo el amor hará posible que tu enemigo se convierta en amigo. Sólo el amor puede ser transformador por su poder redentor ***“No te dejes vencer por el odio, vence al mal a fuerza de bien” (Rom 12,21).***

Ama y tu corazón se alegrará e irradiará su luz a tu alrededor. Ama y los harás sentirse importantes a quienes nadie quiere. Ama y serás feliz, porque uno es feliz dando. Y serás feliz en la medida en que hagas felices a los demás.

Dios es AMOR y sólo será auténtico tu amor, si viene de Dios y te lleva a Dios. Si te aparta de Dios, si te remuerde la conciencia, no será auténtico amor. El amor es como un puente entre Dios y nosotros y los demás. Nosotros estamos en medio, con una mano hacia Dios y la otra hacia los hombres. Amar es dar y hacer feliz al otro.

Como diría la poetisa Isabel Reyes Carrillo:

¿Olvidaste el reír?
¿Piensas sólo en llorar?
Será que no conoces
la alegría del dar.

Podemos con tan poco
disipar el sufrir
y empezar nuevamente
a aprender a reír.

¡Ah! si tú conocieras
la alegría del dar. ..

Mira, es la forma
más hermosa de amar.
¡Tanto se puede dar!
¡Tanto se puede hacer!

A ese niño que pasa,
tú lo puedes querer.
A la mujer que sufre,
le alegra tu reír.

Al hombre que trabaja
lo anima tu cantar
y tú puedes cantar
y tú puedes reír
y tú puedes querer.

¿Ves qué fácil tarea?
Sí, la puedes hacer.
Esfuézate en reír
y olvida tu llorar.
Regálate a ti mismo
la alegría de dar, la alegría de amar.

Y no olvides que es más importante el amor que el dinero. Con dinero puedes comprar:

Una casa, pero no un hogar.
Un libro, pero no la sabiduría.
Un aliado, pero no un amigo.
Los cosméticos, pero no la belleza.
El sexo, pero no el amor.
La fiesta, pero no la felicidad.
Las drogas, pero no la paz.
El armamento, pero no la seguridad.
La medicina, pero no la salud.
La comida, pero no la vida.
Un crucifijo, pero no la fe.
Un lugar en el cementerio, pero no el cielo

Por eso, ama siempre.

Ama sin reclamar nada,
porque el amor es desinteresado.

Sin calcular desventajas,
porque amar es sacrificarse.
Sin poner condiciones,
porque amar es darse.
Sin exclusivismos,
porque amar es compartir.
Sin fecha y sin espacio,
porque el amor lo llena todo
Y el amor es de Dios.

NO TE RINDAS

En la vida puede haber muchos momentos difíciles como los que pasaron Dostoievski, estando prisionero en Siberia, o Víctor Frankl en un campo de concentración, pero lo importante es no desesperarse y seguir luchando.

El griego Demóstenes perdió a los siete años a su padre, y su tutor lo despojó de toda su fortuna. Era un pobre huerfanito tartamudo. En una ocasión, asistió a un juicio y oyó el discurso del defensor, que fue vitoreado por el pueblo y llevado en triunfo. Entonces, quiso hacerse famoso y quiso dedicarse a la oratoria. Pero la tarea no era fácil para él. En su primer discurso lo interrumpieron de malas maneras. Él se sintió abatido y muchos seguían burlándose de él, cuando lo veían. Pero hubo un anciano que lo animó a seguir practicando, porque vio que tenía cualidades y mucha inteligencia. Entonces, se animó y se puso a practicar con tenacidad. Para remediar su defecto se ponía una piedrecita debajo de la lengua y se iba a la orilla del mar a gritar para adquirir una voz potente. A veces, iba a grutas subterráneas o daba grandes paseos al aire libre, recitando en voz alta discursos y poesías. Y, poco a poco, tomó seguridad en sí mismo. Y, de ese modo, con esfuerzo y sacrificio, llegó a ser el mejor orador. Todavía en la actualidad, después de dos mil trescientos años, sus discursos se siguen leyendo como un modelo de oratoria. El pobre tartamudo llegó a ser el mejor orador de todos los tiempos.

El 29 de mayo de 1953, el neozelandés Edmund Hillary, de 33 años, y el nepalés Tenzing Norkey, llegaron a la cima del Everest, el monte más alto del mundo a 8.848 m. de altura. Fue una odisea de esfuerzo y sacrificio, que comprendió la colaboración de un gran equipo de más de 40 hombres escogidos, sin contar los 463 sherpas que ayudaron a transportar la carga. Las dificultades eran espantosas: nieves eternas, glaciares resbaladizos, cañones profundos e insalvables, amontonamiento de nieve blanda que podría provocar aludes, vientos que excedían velocidades de 100 kms. por hora y que levantaban

remolinos de nieve, precipicios gigantescos, fríos de 24 grados bajo cero, rudeza de montañas escarpadas y falta de oxígeno en las altas cimas...

Por fin, llegaron y Hillary clavó en la nieve un crucifijo con talla de madera, que un sacerdote católico había entregado al jefe de la expedición. Allí, en la cima del monte más alto del mundo, está la imagen de Jesús crucificado, que nos invita a luchar y a llevar la cruz para llegar a las alturas de la divinidad.

MARIE CURIE (1867-1934) había heredado de su madre el catolicismo y de su padre la invencible fuerza de carácter. A los 16 años destacaba como una brillante alumna en el colegio. Tuvo que trabajar seis años en su país, Polonia, como empleada en dos familias acomodadas para poder ganar dinero y lograr ir a estudiar a la universidad Sorbona de París, como era su ilusión. Al principio, vivió en casa de su hermana casada; pero, pronto, consiguió una buhardilla en un sexto piso, sin calefacción ni luz ni agua. De noche, estudiaba en la biblioteca de santa Genoveva hasta las 10 de la noche. Así consiguió dos licenciaturas en Ciencias físicas y matemáticas. Los cuatro años, pasados en las peores condiciones como estudiante en París, la prepararon para seguir su carrera de investigadora. Terminada su licenciatura, se casó con el investigador Pierre Curie. Desde entonces, dedicaba ocho horas a la investigación, dos o tres horas a trabajos domésticos y, parte de tiempo, a escribir obras científicas. Así los dos esposos descubrieron el radio, por el que recibieron el premio Nobel de física el 10 de diciembre de 1903. Al morir Pierre, atropellado por un coche tirado por caballos, ella quedó como profesora titular de la cátedra de su esposo en la Sorbona. En 1911, recibió otro premio Nobel, el de química. Primer caso en la historia de una persona que recibe dos premios Nobel. Además, fue galardonada en muchos países, fundó el Instituto del Radium y, con ayuda de donantes, instituyó la Fundación Curie como centro internacional de investigación. Marie Curie, una gran mujer que, con esfuerzo y sacrificio, logró salir adelante y cumplir su misión, dejando un gran ejemplo a la posteridad. De hecho, su hija Irene y su esposo Federico Joliot también recibieron el premio Nobel de química en 1935.

*Cuando la lucha sea dura
y el camino que elijas resulte cuesta arriba.
Cuando el dinero sea poco y las deudas muchas.
Cuando parezca difícil continuar y te agobia el temor;
descansa si es preciso, pero nunca te rindas.
Recuerda que en la vida siempre hay altos y bajos
y sólo ascenderá quien comience desde abajo.
Todos aquellos que se declararon vencidos,
podrían haber ganado de haberse mantenido.
No te rindas, aunque la victoria esté lejana.*

*Otro esfuerzo puede hacerla realidad mañana.
El final está más cerca de lo que parece,
nunca es más negra la noche que cuando amanece.
Generalmente, el luchador, que se ha retirado,
lamenta aquel triunfo que pudo haber alcanzado.
Por ello, cuanto más adversa sea tu suerte,
cuando la vida misma te golpee más fuerte,
cuando todo parezca resultar imposible,
es entonces cuando menos te debes rendir.
Lucha hasta el final de tus fuerzas
y Dios premiará tu esfuerzo
y se sentirá orgulloso de ti;
pues, aunque hayas fracasado en el empeño,
para Dios has sido un triunfador.*

TIENES UN VALOR INCALCULABLE

Hay un cuento que dice que un joven se creía un inútil, porque todo el mundo, empezando por su familia, le decía palabras negativas. Todos le decían que no servía para nada, que era un torpe o que era un idiota. Y él se lo había creído. Un día, fue a ver a un maestro espiritual para pedirle ayuda para que todos lo valoraran un poco más y no le estuvieran diciendo continuamente que no servía para nada. El maestro le respondió:

- *En este momento, estoy muy ocupado y preocupado por mis propios problemas. Pero, si tú me ayudas a solucionarlos, te ayudaré en tu problema.*

El joven sintió que, otra vez más, incluso el maestro lo marginaba y no le daba importancia, pero respondió:

- *Bien, maestro, le ayudaré con la esperanza de que, después, pueda ayudarme. ¿En qué puedo servirlo? El maestro le dijo:*
- *Mira, hijo, vete a las tiendas de la ciudad y vende este anillo, pero deben darte, por lo menos, una moneda de oro. No lo vendas por menos.*

El joven se fue contento, queriendo ayudar a su maestro. Recorrió todas las tiendas de la ciudad. Y todos se reían de él, porque pedía un precio tan elevado. Solamente querían darle una moneda de cobre o de bronce. Así que el joven regresó donde su maestro, lleno de tristeza, para decirle que nadie le quería dar una moneda de oro. Entonces, el maestro le dijo:

- *Hijo mío, no queremos engañar a nadie, pero los joyeros saben muy bien cuánto valen las joyas. Así que vete a un joyero y que tase el anillo y, de acuerdo a lo que nos diga, lo venderemos en su justo precio.* El joven se fue a un joyero y éste, después de examinarlo bien, le dijo:
- *Este anillo vale 70 monedas de oro, pero ahora solamente podría darte 60. Como máximo, en unos días, podría darte hasta 68 monedas de oro.*

El joven, lleno de alegría, regresó a ver a su maestro y le contó la gran noticia que le había dado el joyero. El maestro le dijo:

- *Hijo mío, a ti te pasa algo parecido. Nadie quiere dar una moneda de oro por ti. Creen que vales poco, no te valoran y tú te lo has creído. Pero Dios, que te ha creado y sabe lo que vales, te está diciendo que vales tanto como la vida de Cristo que entregó por salvarte. Él te ama infinitamente. Así que no te devalúes, levanta la cabeza, vales más de 70 monedas de oro, vales más de lo que te imaginas y Dios a nadie en el mundo ha amado ni amará jamás más que a ti, te ama con todo su infinito amor.*

Así que tú sonrío a la vida y no te preocupes de tus limitaciones. No te importe lo que digan o no digan los demás. Piensa, más bien, lo que dice Dios de ti. Procura quedar bien ante Dios y no te preocupes tanto de quedar bien ante los demás. Tienes una gran misión en esta vida. Cúmplela.

EL PRESENTE

Vive el presente, el aquí y ahora con seriedad y responsabilidad.

Un excombatiente de Vietnam se hizo querer por todos sus conciudadanos, cuando volvió de la guerra; porque estaba siempre disponible para ayudar a todos. ¿Por qué tanta amabilidad y solicitud? Porque en la guerra había tenido la misión de limpiar los campos de minas. Los del vietcong habían sembrado las minas entre la maleza y muchos soldados morían al pisar una piedra o mover una rama o un alambre. Él estaba destinado a detectar y desactivar minas. Era un trabajo muy peligroso y muchos de sus compañeros habían muerto en el intento. Por eso, le daba ahora tanto valor a la vida.

Había aprendido que cada paso podía ser la diferencia entre estar vivo o muerto. Se jugaba la vida entre levantar un pie y volver a posarlo en el suelo. Cada instante estaba lleno de vida, porque el siguiente podía estar lleno de muerte. En su trabajo había aprendido a vivir con intensidad cada momento.

Éste era su secreto. Vivir el instante presente, vivir al día, porque la vida es como un campo de minas, donde cada momento puede ser el último y hay que vivir en plenitud cada momento del resto de nuestra vida.

EL AMOR DA SENTIDO A LA VIDA

El amor a los demás debe expresarse aún con muy pequeños gestos: palabras amables, sonrisas, regalos, pequeños servicios...

Dice VÍCTOR FRANKL: *Cuando estaba en un campo de concentración en la segunda guerra mundial (por ser judío), recuerdo que, un día, un capataz me dio en secreto un trozo de pan, que debió haber guardado de su propia ración del desayuno. Pero me dio algo más, un algo humano que hizo que se me saltaran las lágrimas: fue la palabra, la mirada con que aquel hombre acompañó el regalo*⁴.

Cuenta ANDRÉ FROSSARD, el gran convertido francés: *El día en que cumplí 15 años me encontré con un puñado de monedas en la mano y pensé en pasarla bien, yendo donde una prostituta. Tomé el metro para Montparnasse, lugar tristemente célebre por la presencia de prostitutas. Pero, al llegar a mi destino, divisé, al fondo de un corredor, un mendigo flaquísimo. Cuando pasé a su lado, me tendió la mano. No sé si fue la vergüenza de lo que me aprestaba a realizar o cobardía. El hecho es que el puñado de billetes, que tenía en el bolsillo, pasó a la mano del mendigo y yo me regresé. El viaje hacia la prostituta se había convertido en un viaje hacia la caridad: increíble cambio*⁵.

¿Acaso por este detalle lo escogió Dios para darle el gran regalo, inmerecido, de hacerle sentir su amor con toda su potencia, cuando tenía 20 años, en una capilla del barrio latino de París? Allí Dios se le manifestó a través de la Eucaristía y se convirtió, instantáneamente, siendo durante el resto de su vida un gran cristiano y creyente en el amor de Dios.

FEDOR DOSTOIEVSKI (1821-1881), el gran novelista ruso, había sido condenado a muerte por formar parte de un grupo socialista. Cuando estaba esperando el día de la ejecución, se dio cuenta de lo que valía la vida y cómo la había desperdiciado y se dijo a sí mismo: *Si puedo volver a vivir, ¡conservaré y mimaré cada minuto para no perder ni uno solo!*

En el último minuto, el zar conmutó su sentencia y la de sus compañeros por cuatro años de trabajos forzados en Siberia... Mientras se dirigía a Siberia

⁴ Frankl Víctor, *El hombre en busca de sentido*, Ed. Herder, Barcelona, 1981, p. 86.

⁵ Comastri Angelo, *Dov'è il tuo Dio*, Ed. San Paolo, Milano, 2003, p. 28.

en tren, una mujer se acercó a la ventanilla y le dio un Nuevo Testamento, con el que volvería a descubrir el amor de Dios. Tendría que pasar cuatro años para que pudiera caminar sin grilletes y diez para que volviese a las calles de Moscú. Durante cuatro años, llevó constantemente una bola y una cadena sujeta a los tobillos. La terrible pesadilla, que vivió en Siberia con el frío del invierno a 40 grados bajo cero o el gran calor del verano, la describe en su libro *Cartas del otro mundo* y *La casa de los muertos*. Pero encontró la fe, que había perdido. Y, por eso, dice: *Muchas veces bendije a Dios por esta experiencia durante estos cuatro años. Sin ellos, no habría podido realizar una estricta revisión de mi vida. En el desamparo de los trabajos forzados se tiene sed de fe como la hierba seca de lluvia y se descubre por qué la verdad se ve más claramente en tiempos de desgracia* ⁶.

Y cuenta cómo le emocionó el detalle de una niña. *Un día iba yo con otros presidiarios por las calles de Omsk, cuando se me acercó una niña de unos diez años y me dio una moneda diciéndome: Toma este kopeck en nombre de Cristo*. Afirma que guardó aquella moneda durante muchos años por la gran alegría que le produjo el que alguien hubiera tenido un poco de amor y caridad para él, un pobre y despreciado presidiario.

Allí, en Siberia, aprendió a rezar y a darle sentido a su vida, amando a Dios y a los demás. A Dios, porque descubrió la fe de su infancia, que había perdido. A los demás, enseñándoles a leer y escribir, pues la mayoría eran analfabetos. En la novela *Los hermanos Karamazov* dice: *¡Señor, que el hombre se consuma en la oración! Si se expulsa a Dios de la tierra, nosotros lo encontraremos debajo de ella. Un condenado a prisión puede pasar sin Dios menos que un hombre libre. Nosotros, los hombres subterráneos, cantaremos desde las entrañas de la tierra un himno trágico al Dios de la alegría. ¡Viva Dios y viva su alegría divina! Yo lo amo* ⁷.

UNA NUEVA VIDA

Vivir es una aventura apasionante, cuando llevas el amor de Dios en el corazón y sientes amor por todos los hombres, que son tus hermanos. Por eso, mira bien atento dónde hay un hombre o una obra humana que necesita un poco de tu tiempo, un poco de tu amistad, un poco de tu trabajo.

Quizás sea un hombre solo o un amargado, un enfermo o un hombre torpe para el cual tú puedes representar algo. Quizás se trate de un anciano o de un

⁶ Sheen Fulton, *La vida merece vivirse*, Ed. Planeta, Barcelona, 1961, p. 70.

⁷ Ayllón José Ramón, *Dios y los naufragos*, Ed. Belacqua, Barcelona, 2004, p. 105.

niño. O una obra buena que necesita algún voluntario dispuesto a brindar una tarde libre.

En el mundo hay mucha falta de amor. Hay niños que lloran porque su madre les ha pegado sin razón. Hay abuelitos, “demasiado viejos”, a quienes sus nietos olvidan casi siempre de abrazar y los hijos los recluyen en el último rincón. Hay esposas, a quienes su marido ya no les dirige ni siquiera una mirada de amor. Hay hombres que mueren solos, porque no hay quien se preocupe de ellos. Y, sin embargo, necesitan un poco de cariño, de amor y comprensión. Cada uno de ellos tiene derecho a un pedazo de vida y del corazón de los demás y se lo han negado. Cada uno de ellos tenía necesidad de algo que los otros han querido reservarse para sí mismos o que han malgastado sin saber en qué emplearlo.

Por eso, no dejes escapar ninguna de las oportunidades que se presenten en las que puedas actuar como hermano y servir a los demás. Las personas deben importarte más que tus propias cosas. Sé alguien para los demás. Hazles sentir tu amor por ellos. Dale tu cariño sin esperar recompensas. Piensa siempre en hacer felices a los demás. No olvides que, solamente al precio de darte desinteresadamente, podrás realizarte como persona y encontrarás la alegría de Dios dentro de tu corazón.

Cada día debes comenzar una nueva vida. Pero no te debes dejar atrapar por las cosas de la tierra. Si quieres ser más como persona, debes librarte de todo el exceso, ir ligero de equipaje por la vida. Intenta ver más allá de ti mismo. Y, sobre todo, prueba de amar desinteresadamente a los demás en vez de amarte a ti solo. No te preocupes tanto de tener y tener cosas y más cosas. ***“Es mejor necesitar poco que tener mucho” (S. Agustín).***

Descubre las cosas sencillas de la vida: el encanto de la amistad, las flores para un enfermo, un apretón de manos, una sonrisa, el silencio de una Iglesia, el canto de un pajarito, un riachuelo, una montaña... La vida se vuelve una fiesta, cuando se saben disfrutar estas cosas normales de cada día. Así serás libre con la libertad de los hijos de Dios.

Sé libre con la verdadera libertad, porque en nombre de la libertad se cometen muchos crímenes. En nombre de la libertad muchos hombres y mujeres desprecian la fidelidad conyugal, ciertos jóvenes abandonan a sus padres, se mata en nombre de la libertad y uno se destruye a sí mismo en vicios y placeres. Reflexiona sobre tu conducta. No esperes demasiado de los demás sin dar nada a cambio. No pidas amor sin antes darlo tú totalmente.

Acepta cada día como un regalo de Dios, levántate como si fuera una fiesta. No te levantes demasiado tarde, mírate al espejo y sonríe a Dios con tu primera sonrisa. Así el sol saldrá todos los días en tu corazón para los demás. Dile a cada uno con quien te encuentres con palabras o sin palabras: te amo. Díselo con una sonrisa, con un gesto de reconciliación, con un apretón de manos, con una palabra de estima, con una mano apoyada en su espalda, con un abrazo, un beso. Díselo con los pequeños favores y detalles de cada día y construirás un mundo nuevo digno de vivir.

Y ahora dite a ti mismo: *Hoy comienzo una nueva vida. Caminaré erguido entre los hombres y no me reconocerán, porque soy un hombre nuevo con una vida nueva. Hoy nazco de nuevo y me levanto con ilusión y esperanza ante las inmensas posibilidades que me ofrece este nuevo día. Hoy le sonrío a la vida y le sonrío a Dios que está conmigo. Hoy me levanto cantando, hoy es el mejor día de mi vida. Hoy saludo este día con amor en mi corazón.*

Amaré todas las cosas a mi alrededor: amaré al sol que me calienta, pero también amaré la lluvia que hace crecer las plantas. Amaré la luz, porque me señala el camino, pero también amaré la oscuridad, porque me señala las estrellas. Amaré a mis amigos, pero también amaré a mis enemigos para que se conviertan en amigos. Amaré a todos los hombres, porque todos ellos tienen cualidades dignas de ser admiradas, aunque quizás estén ocultas. Derribaré la muralla de la sospecha y del odio y, en su lugar, tenderé puentes para llegar a sus almas. De todos modos, ellos también son hijos del mismo Dios. Si los pájaros, el viento, el mar y la naturaleza toda se unen con su música armoniosa para alabar a su Creador, ¿por qué los hombres no podemos hacerlo? Por eso, ante la conducta de los demás reaccionaré siempre con amor. Les diré a todos, aunque sea en silencio, que los amo y estas palabras, aun dichas en silencio, se reflejarán en mis ojos, serenarán mi frente y harán que una sonrisa se asome a mis labios.

En este mismo instante, extraigo todo el odio de mis venas, porque ya no tengo tiempo para odiar, sólo tengo tiempo para amar. Por ello, saludo este nuevo día con un gran amor en mi corazón. Y me pongo manos a la obra en este mismo momento con una canción que es oración. Doy gracias a Dios, porque soy el milagro más grande de la naturaleza. Desde el comienzo del mundo, nunca ha existido otro con mi mente, mi corazón, mis ojos, mis oídos, mis manos, mis cabellos, mi boca. Nadie ha podido ni puede ni podrá caminar y andar y moverse y pensar exactamente como yo. Todos los hombres son hermanos míos y, sin embargo, soy diferente de cada uno de ellos. Soy una persona única. Dios tiene para mí un plan único y maravilloso que nadie más que yo puede realizar.

Gracias, Señor, por el regalo de este nuevo día. (Og Mandino).

IMPUREZA

¿Conoces lo que le pasó a Leonardo da Vinci? Un día quiso tener un buen modelo para el Cristo de su *Última Cena* y fue recorriendo las calles de la ciudad. Por fin, encontró a un joven hermoso, cantando en el coro de una Iglesia y lo llevó a su estudio para pintarlo como figura de Cristo. El joven se llamaba Pietro Bandinelli. Dos años más tarde, quería encontrar un modelo para Judas y se fue por las calles de mala fama de Milán para encontrarlo. Al fin, descubrió a un joven cuyos rasgos revelaban maldad y corrupción. Cuando el artista quiso empezar a pintarlo, el joven se echó a llorar amargamente y reconoció que era el mismo Cristo que había pintado en la *Última Cena*, era el mismo Pietro Bandinelli.

Si los cementerios hablaran, quedaríamos aterrados del número de hombres y mujeres víctimas del vicio impuro. No solamente el SIDA, también otras enfermedades y excesos que llevan a la tumba. Quiero recordar en este momento a aquella mujer que se casó con tanta ilusión, que amaba tanto a su esposo, y a los pocos días se contagió de sífilis... O aquella otra que fue contagiada de sida y ella se lo pasó a su niña, de la que estaba embarazada... Y ¡cuántos casos así! Vidas perdidas o marcadas definitivamente por un momento de placer impuro.

¡Cuántos jóvenes irresponsables que hasta la misma víspera de su matrimonio, en la fiesta de despedida de solteros, se atreven a manchar su alma y su cuerpo con cualquier prostituta que le presentan sus *queridos* amigos. ¿Es que ya no hay honor y dignidad entre nosotros? ¿Es que la pureza ya no tiene ningún valor? ¿Es que está de moda tener relaciones prematrimoniales? He conocido bastantes casos de jóvenes con sida que ya han muerto, casi todos ellos por excesos y desórdenes impuros. Al final, muchos de ellos se arrepintieron y se acercaron a Dios, pero su vida había quedado truncada para siempre. Nunca me olvidaré de aquel joven de treinta años, que sólo había tenido relaciones sexuales una sola vez con una prostituta y había quedado contagiado del sida. Tuvo que dejar a su novia, dejó de estudiar, ya no le interesaba nada, su vida para él estaba perdida. Y todo ¿por qué? Por un momento de placer.

En un billete de 100 dólares estaba escrito: *Por ti he vendido mi alma*. ¿Qué querría decir exactamente el que lo escribió? ¿Quizás había entregado su inocencia y su virginidad por un placer sexual? ¿Nuestra alma no vale más de 100 dólares? No creas a aquellos que dicen: *La castidad produce cáncer, vacúnate*. Ningún hombre serio, ningún científico ha podido hasta ahora demostrar que la pureza produce enfermedades; en cambio, hay miles de libros, que hablan de los estragos de la inmoralidad. Ningún médico se atreverá a hablar de las enfermedades producidas por la castidad. Hay muchos miles de

hombres y mujeres, consagrados o no, que pueden certificarlo con sus propias vidas.

UN HECHO REAL

Había en un pueblecito de Italia un joven de 20 años, llamado Alejandro Serenelli, que tenía la mente sucia por las malas lecturas. Como es lógico, su alma también estaba sucia por deseos impuros y porque muchas veces buscaba el placer sexual consigo mismo. Un día fue a vivir a su misma casa una mujer viuda con sus seis hijos. La segunda de sus hijos se llamaba María. Era una jovencita muy delicada de alma y cuerpo, y tenía un rostro bello y encantador. Al cumplir sus once años, hizo la primera comunión y, desde ese día, prometió a Dios antes morir que cometer un solo pecado grave.

Pero el joven Alejandro, desde el primer momento en que la vio, pensó en enamorarla y en convencerla para tener relaciones con él. El deseo sexual era en él incontrolable, sus pasiones lo dominaban, era un hombre obsesionado por la idea del sexo. Un día aprovechó que la madre de María y sus hermanos estaban trabajando en el campo y se dirigió a la casa, donde sabía que estaba María, con la decisión de convencerla a las buenas o a las malas. Llegó a la casa y la llamó varias veces para que entrara a la habitación. Como ella no quería, al verse rechazado, la cogió con violencia y la arrastró hasta la cocina. Pero ella le repitió con firmeza: NO, NO, NO. *¿Qué vas a hacer? ¡Prefiero morir antes que ofender a Dios!*

Sin embargo, el joven ya no tenía control de sí mismo, estaba totalmente cegado por la pasión, no era un hombre libre y había perdido hacia tiempo toda dignidad y respeto. Sólo pensaba en satisfacer su pasión. Entonces, sacó un puñal y se lo enseñó para amenazarla; pero, como ella no cedía, al no tener esperanza de conseguir lo que quería, le clavó el puñal catorce veces. Pareciera que hubiera querido aplacar su ira con tantas puñaladas... Ella solo atinó a decirle *Te perdono*.

Al día siguiente, seis de julio de 1902, después de haberse confesado y haber sido operada, moría esta angelical criatura, cuando todavía sólo contaba once años y ocho meses.

A Alejandro lo metieron en prisión. En 1910 tuvo un sueño en el que vio a María, que estaba en un bellissimo jardín, donde estaba cultivando hermosas rosas y le dijo que él también, si quería, podía ir al cielo. Este sueño lo transformó por completo y se confesó arrepentido. A partir de ese día, Alejandro comenzó a ser un hombre nuevo. Después de 27 años de cárcel, salió libre. La

madre de María lo perdonó con toda su familia, y él pasó sus últimos años de vida, haciendo penitencia, trabajando como hortelano en un convento de padres capuchinos.

El 24 de junio de 1950, ante más de quinientas mil personas, el Papa Pío XII proclamó santa a María. Hoy es santa María Goretti y es un ejemplo para la juventud; su fiesta es el 6 de julio.

LA PUREZA

Hay muchos hombres que no entienden nada de la virtud de la pureza. Se dejan llevar de los instintos. Son incapaces de controlarse, no tienen fuerza de voluntad, son títeres de sus pasiones.

Como diría Larigaudie, el gran aventurero francés: “La pureza es una aventura imposible y ridícula, si no la vemos más que como algo negativo. Pero es posible, bella y enriquecedora, si se apoya sobre algo positivo: el amor de Dios, un amor vivo, total, el único capaz de saciar la inmensa ansia de amor que llena nuestro corazón de hombres.

El baile con una pareja sana y pura es algo lindo. Pero si sólo se piensa en dar vueltas para abrazarse y dejarse llevar por los instintos, lo sublime degenera en ocasión de pecado y en fuente de degradación.

Hay horas duras en las que la tentación es tan fuerte, que uno tiene que acudir a la fuerza de la oración para poder vencer. Los malos pensamientos escogen el atardecer para invadirnos, porque las horas de la noche son propicias a la fiebre de la imaginación y del cuerpo... Un excelente medio de vencerlos es dormir en el suelo. Nuestro cuerpo calmado, se queda corrido y los malos pensamientos, dominados, se alejan.

Durante una tentación violenta, cuando la voluntad se debilita y el cuerpo entero languidece y va a ceder, es bueno, para mostrar que, a pesar de todo, aún amamos a Dios, imponerse una mortificación pequeña: no poner sal en la sopa, no apartar un objeto que nos molesta u otras cosas semejantes.

Nuestra vida está hecha para lejanías más dilatadas que las pobres perspectivas de los horizontes de este mundo. Estamos hechos para el infinito. Nuestro deseo de felicidad es demasiado grande para que pueda colmarse con algo distinto del más allá. Sólo la posesión de Dios colmará nuestra ansia de amar y ser amados. Y para conseguirlo será necesario morir.

Mientras tanto, debemos luchar contra nuestro afán de placer y de poseer. En una ocasión, tuve que huir de una mujer que se me ofrecía. Debía ser mestiza: hombros espléndidos, labios macizos, ojos inmensos. Era bella, salvajemente bella. No tenía que hacer más que una cosa. No la hice. Monté a caballo y partí a toda velocidad, llorando de rabia. Creo que en el día del juicio, si no tengo otra cosa positiva, podré ofrecer a Dios, como una gavilla, todos esos abrazos que, por su amor, no he querido dar.

Acaso parezca imposible pasar toda la vida sin tener cerca la dulzura de una presencia femenina. Se consigue, esforzándose en reemplazar la necesidad del amor humano por un amor profundo a Dios. Teniendo siempre a Dios por compañero. Sin El nada sería posible.

Cuando estuve en Tahití, las hermosas extranjeras no podían comprender cómo, aun en medio de la música de baile más insinuante, mi corazón, dentro de mí, cadenciara una oración y que esta oración fuese más fuerte que su encanto y su atractivo. Pero, para ello, he tenido que orar todos los días. La comunión diaria ha sido para mí, cada mañana, el baño de agua que vigorizaba y tonificaba todos mis músculos, el alimento sustancial antes de reemprender el camino, la fuerza que me hacía superar las tentaciones.

Nuestra vida es una sucesión de gestos ínfimos que, divinizados, labran nuestra eternidad. Por eso, hay que vivir con una perspectiva de eternidad. Debemos ser testigos de Dios, hacer de nuestra vida una conversación con Dios; sólo El puede, de la materia, hacer brotar el espíritu. Sólo El puede darnos la virtud de la pureza.

La camaradería entre chicos y chicas es algo sumamente delicado, hay que conducirse con prudencia y cada uno ha de actuar auténticamente, ellas tienen como propia la virtud de la pureza, cuya irradiación nos es saludable a los chicos, que debemos luchar con ahínco por conservar esa misma pureza. La presencia de las muchachas debe alejar groserías y descomposturas. Ciertamente, las muchachas sanas son capaces de serenar literalmente nuestra alma perturbada.

Nosotros somos torpes y bruscos. Ellas son encanto que eleva y restablece el equilibrio. Nosotros somos demasiado cerebrales, ellas comprenden de un solo golpe, con su corazón. Su presencia nos apacigua y enaltece e inspira grandes obras para deslumbrarlas. Su sonrisa y su dulzura elevan nuestro espíritu, que debe luchar contra el poder de las pasiones.

Oh Dios mío, haz que nuestras hermanas las jóvenes,
Sean armoniosas de cuerpo, sonrientes y se vistan con gusto.
Haz que sean sanas y de alma transparente.
Que sean la pureza de nuestras vidas rudas.
Que sean sencillas, maternas, sin complicaciones.
Haz que nada malo se deslice entre nosotros.
Que seamos unos para otros fuente, no de faltas, sino de riqueza
interior. Danos siempre la virtud de la pureza para respetarnos
mutuamente y vivir siempre con la alegría de Dios en nuestro corazón”.

Dios te pide la pureza de cuerpo y, por eso, debes orar y luchar día a día para no dejarte caer en la masturbación o en las relaciones sexuales.

“Una relación sexual con una persona a la que no se hace el don completo de sí y con la que no se quiere tener hijos, no es un acto sexual normal, no es más que una masturbación” (doctor Le Moal). El acto matrimonial sin matrimonio es un contrasentido. Además ***“el primer efecto de un verdadero amor es inspirar un gran respeto”*** (Pascal). ***“La castidad es un tesoro engendrado por la abundancia del amor”*** (Tagore).

Que guardes tu cuerpo puro y limpio hasta el día de tu matrimonio y que la castidad de cuerpo, de mente y de espíritu sea la norma de tu vida.

¿NO CREES EN DIOS?

Hoy día hay muchos jóvenes que ya no quieren creer en Dios, porque lo consideran como algo superado.

Para ellos ser puros es algo anticuado y antinatural. Creen que después de la muerte sólo existe la NADA.

“Pero, ¿estará muerto Dios? ¿Qué sucedería, si me encuentro cara a cara con Él, yo que le he construido mi vida sobre la roca mi incredulidad?”
(Nietzsche).

Y tú ¿acaso dudas de su existencia? Entonces, te respondería con Raimundo de Miguel:

¿Quién nivela y dirige en el vacío
la legión de los astros numerosa?
¿Quién opone a la noche tenebrosa
la luz del día y el calor al frío?

¿Quién las nieves engendra y el rocío?
¿Quién desata la fuente bulliciosa?
¿Quién tiñe en el vergel la fresca rosa?
¿Quién platea a los peces en el río?
¿Quién da instinto a los brutos y a las aves?
¿Quién modera las aguas turbulentas,
que son terror a las cansadas naves?
¿Quién apaga la voz de las tormentas?
¿Quién te habla en la voz de tu conciencia?
Responde a mis preguntas, si lo sabes,
y si no crees en Dios... calla y no mientas.

Ahora bien, “*creer en Dios no es simplemente creer que Dios existe, es creer que Dios nos ama*” (Joseph Bouchaud).

Por eso, te aconsejo que no te contentes con decir “yo tengo fe” o “yo creo en Dios”. No basta tener a Dios en la cabeza, hay que tenerlo en el corazón. Porque si tienes una fe como para mover montañas, pero no tienes amor, tu vida estará vacía (1 Co 13,2). No basta que tengas razón, debes tener corazón. Pues si tienes el alma vacía, sin amor, serás un verdadero ateo de corazón.

SEÑOR, CREO EN TI

“Escúchame, Señor, nunca te había hablado, pero ahora quiero decirte: ¿cómo te encuentras? Escucha, Dios mío, me dijeron que no existías y yo como un tonto me lo creí. La otra tarde, desde el fondo de un agujero hecho por un obús, vi tu cielo... De pronto, me di cuenta de que me habían engañado.

Me pregunto, Señor, si tú consentirías en estrecharme la mano. Y, sin embargo, siento que Tú me vas a comprender. Es curioso que haya tenido que venir a este sitio infernal antes de tener tiempo de ver tu faz. Te quiero tremendamente, quiero que lo sepas.

Ahora se va a dar un combate terrible. ¿Quién sabe? Puede ser que llegue yo a tu casa esta misma tarde. Hasta ahora nunca habíamos sido camaradas y me pregunto, Dios mío, si Tú me vas a estar esperando a la puerta.

¡Mira estoy llorando! ¡Yo, derramando lágrimas! Ah, si te hubiera conocido antes. Bueno, tengo que irme. Es extraño; pero, desde que te he encontrado, ya no tengo miedo a morir. Hasta la vista”.

(carta hallada en el cuerpo del soldado norteamericano Francisco Angermayer, muerto en el desembarco de África del Norte, el 1-11-42).

DIOS VA CONTIGO

Escucha esta parábola:

Una noche caminaba por la playa a la luz de las estrellas y le dije a Dios: Señor, quisiera que me demostraras que tú estás a mi lado y que me amas. Cuál sería mi sorpresa, cuando al volverme para emprender el camino de regreso, vi cuatro huellas en la arena. Oh Señor, gracias por haber caminado conmigo. Gracias por haberme dado esta prueba tan hermosa de tu amor por mí. Me sentí feliz y le pedí que siempre estuviera a mi lado.

Pero pasaron los días y los meses sin darme cuenta. Un día me sentí extremadamente triste, me sentía enfermo, estaba deprimido, no sabía qué hacer, parecía que mi vida no valía nada y que la única solución era el suicidio ante tanto vacío que sentía dentro de mí. Entonces, me acordé de aquella noche en que Dios me acompañó a lo largo de la playa y de nuevo lo invoqué con fuerza: Señor, quiero sentir tu presencia junto a mí, te necesito, ayúdame.

Cuando me volví sobre mis pasos, me sentí defraudado: solamente había dos huellas en la arena. Señor, le dije, ¿dónde estás ahora? ¿Ya no me quieres? ¿Ya no estás junto a mí? ¿Por qué, si ahora tanto te necesito? Empecé a llorar de pena y, al poco rato, una voz me sobresaltó. Era la voz de Dios, que me decía: Hijo mío, la otra vez viste mis huellas a tu lado, ahora las huellas que ves sobre la arena son las mías, no las tuyas, porque ahora he decidido tomarte y llevarte entre mis brazos. Yo siempre estoy contigo y te amo.

BUSCA A JESUCRISTO

En el metro de Nueva York había un letrero que decía: “Se busca: a Jesucristo, alias el Mesías, el Hijo de Dios, jefe de un movimiento clandestino de liberación. Lo acusan de practicar la medicina sin licencia, de producir vino y repartir pan sin permiso, de andar con prostituta y gente de mal vivir. Se atribuye autoridad para predicar la Palabra de Dios y poder para transformar a los hombres en hijos de Dios.

Datos de identificación: cabellos largos, barba, túnica y sandalias. Anda por los barrios bajos, tiene algunos amigos ricos, pero los pobres y los niños son sus predilectos. Con frecuencia, se oculta en el desierto.

¡Atención! Es un hombre extremadamente peligroso. A su inflamado mensaje son especialmente vulnerables los jóvenes. Cambia a los hombres y afirma que los hace libres. ¡Cuidado; Merodea libremente. Si lo encuentras, síguelo. Recompensa: la vida eterna”.

¿QUIEN ES JESUCRISTO?

Fue un hombre que nació en una pequeña aldea de Palestina, hijo de una pobre mujer del campo. Trabajó como carpintero hasta que tuvo treinta años. Durante tres años fue un predicador ambulante. Nunca escribió un libro. Nunca tuvo un cargo público. Nunca fue a la universidad ni se casó. Nunca viajó a más de trescientos kilómetros de su lugar de nacimiento... Tenía sólo treinta y tres años, cuando lo entregaron a sus enemigos, que hicieron mofa de él en un juicio. Sus amigos lo abandonaron y fue crucificado entre dos ladrones. Mientras agonizaba, sus verdugos se jugaron sus vestiduras, la única posesión que tenía. Cuando murió, fue enterrado en una tumba prestada por un amigo. Han pasado ya veinte siglos y hoy es la figura central de nuestro mundo. Ninguno de los ejércitos que marcharon, ninguna de las armadas que navegaron, ninguno de los parlamentos que se reunieron, ninguno de los reyes que reinaron ni todos ellos juntos, han cambiado tanto la historia de la humanidad como Él. Y todavía sigue vivo y sigue influyendo en la vida de los hombres. Porque es Dios. Y sigue naciendo como en Belén, en cada misa que se celebra en el mundo y se sigue ocultando humildemente en la hostia consagrada. Ahora ya no es judío ni palestino. Ahora es de todos y para todos, porque es Dios de todos. Y lo mismo nace en Japón que en China, en USA que en el Perú. Jesús quiere cambiar tu vida, acude a Él. No necesitas audiencia especial. El tiene todo su tiempo exclusivamente para ti. Vete al sagrario de nuestras iglesias y cuéntale todo lo que te pasa. Él te espera y quiere hacerte sentir su amor. El nos dice a todos:

“Venid a Mí todos los que estáis agobiados y sobrecargados que yo os aliviare y os daré descanso para vuestras almas” (Mt 11,28).

JESÚS, TU SALVADOR

Jesucristo es tu Salvador. Vino a salvarte, así que no importa cuán grandes sean tus pecados o cuán hundido estés... El es más grande que tus pecados y siempre está dispuesto a perdonarte. Acude a la confesión y pídele perdón con sinceridad y tu alma sentirá la paz de Dios, la alegría de vivir para Dios. Jesucristo quiere ser tu amigo ¿Has pensado alguna vez en ser amigo de Jesús? El te está esperando cada día en la Eucaristía. El es la fuente de toda luz y de todo amor. Él es la fuente de toda bendición. Así nos lo dice el profeta: “A los que honran su nombre, se alzarán un Sol de justicia (Cristo) que trae la salud en

sus rayos” (Mal 4,2). Ahí está Jesús Eucaristía, que es el Sol de justicia, y con sus rayos invisibles te va a dar la salud que necesitas. Déjate bañar por sus rayos invisibles. Déjate amar por Él y dile que te perdone y que quieres amarlo y poner tu vida a su servicio para siempre.

Jesús tiene todas las respuestas a las preguntas de tu vida. Jesús es la Verdad y la Vida. Él es el único camino. No busques salvadores en otras religiones, ni en extraterrestres ni en gurús ni en falsos mesías. Jesús es el Salvador y María será la estrella que te guiará hasta Él.

JESÚS TE DICE

Ahora, te daré algunos consejos para el camino de tu vida. Se los decía Jesús a Gabrielle Bossis (1874-1950), gran mística francesa, pero te los dice también a ti. Están entresacados de sus escritos, que ya llevan la Edición N° 50 y llevan por título “Él y yo”.

Nada es pequeño para Mí. Hasta los más pequeños detalles de tu vida me interesan. Nada ocurre por casualidad. Yo tengo cuidado de ti en cada momento. Piensa en Mí y no pierdas el tiempo. No olvides que cada acontecimiento de tu vida es permitido por Mí para tu bien. Pon atención a los pequeños detalles y sé amable con todos. No pierdas ninguna oportunidad de ser amable y hacer el bien a los demás. Sonríe a todo el mundo y yo haré de tu sonrisa una bendición para los demás.

Cada día al levantarte, dame los “Buenos días” y agrádeceme por cada instante. Ofreceme cada respiración y latido de tu corazón, cada mirada... y también todas las misas y comuniones recibidas. Todo es un regalo de mi bondad. Yo te he estado esperando toda la noche en la Eucaristía. Yo guío tu vida. Abandónate a Mí. Te necesito y te amo, como si fueras la única persona que existiera en el mundo. Vive sólo para Mí. El tiempo es demasiado corto para salvar almas. Confía siempre en Mí. No podría recibir mayor insulto y sufrimiento de tu parte que dudar de mi amor. Tu confianza puede conseguir cualquier cosa de mi Corazón, pero procura agradarme en todo y hacer tu morada en mi Corazón.

Aleja los pensamientos inútiles y todo lo que te distraiga de mi amor. El amor es lo que da sentido a todas tus acciones. Por eso, haz todas las cosas conmigo y para mí. Nada sin mí. Y mira todas las cosas con una perspectiva de eternidad. Dame tus sufrimientos con amor. Nadie me los puede dar en el cielo. Ama tu apariencia, porque yo te la di. Ofrecete a mí tal como eres. Sé sencilla conmigo. Háblame de tus cosas. Todo me interesa.

¿No entiendes que tu razón de existir es ser UNO conmigo? Ser UNO conmigo en cada momento de tu vida. Vivir conmigo y en Mí. Has nacido para ser UNO conmigo.

Pídeme todo lo que necesites. Para mí es una fiesta, cuando me pides algo y puedo sentir la alegría de dártelo. Pídeme la gracia de la santidad. Yo puedo santificarte en un momento. No te angusties, confía en mi amor y en mi poder. Yo cuido de ti. Yo vivo en ti y tú en Mí y formamos una UNIDAD... para siempre.

¿Estás dispuesto a emprender el camino de la santidad y a luchar con todas tus fuerzas contra el mal y contra el maligno?

CARTA DE TU AMIGO JESÚS

(Jesucristo quiere ser tu amigo y te dirige esta carta con infinito amor).

Querido amigo:

Te escribo, porque deseo lo mejor para ti. No te desanimes jamás. Yo siempre estoy a tu lado. No seas mediocre, da lo mejor de ti mismo. Yo espero más de ti. No me tengas miedo. Yo te amo. Y quiero poner una luz en tu corazón para que veas las cosas con ojos diferentes.

Sé poeta de la vida y canta a las cosas hermosas que he creado para ti. Cuando veas el arco iris, no mires sólo los colores, ve la belleza y la alegría que irradia para ti desde las nubes. Cuando veas una casa, no te fijas sólo en las paredes, puertas y ventanas, busca el amor que he puesto en esa familia. Cuando veas una mujer hermosa, no la ensucies con tu mirada y tus deseos secretos, búscame en su corazón y trátala como a una hermana. Mira el cielo en las noches estrelladas y absorbe el amor que envuelve el universo.

Tú eres grande, tú tienes un alma inmortal, tú eres infinito. Pero no te das cuenta de ello. El día que sientas que tu vida es mucho más de lo que tus ojos se limitan a ver, el día que vivas tu vida sabiendo que Yo, tu Dios, vivo en ti, ese día todo cambiará para ti. Nada puede ser comparado con un ser humano como tú. Tú eres más grande que el universo. Tú vas a vivir por la eternidad. Tú eres mi hijo, mi hermano, mi amigo.

No tengas miedo, ven a mí y déjame entrar en tu corazón. Ayer por la mañana te vi triste y pensé que quizá querías hablar conmigo. Al llegar la tarde, te di una hermosa puesta de sol y esperé, pero nada... Te vi dormir en la noche y te envié rayos de luna para besar tu frente y esperé hasta la mañana; pero tú, con tu prisa, tampoco me hablaste. Entonces, mis lágrimas se mezclaron con la lluvia que caía. Hoy sigues triste y quisiera consolarte con mis rayos de sol, con mi cielo azul, con mis hermosas flores. Quisiera gritarte que te amo, que no tengas miedo de acercarte a mí, que me dejes entrar en tu corazón y me entregues la carga de todos tus pecados.

¿No escuchas mi voz en el fondo de tu alma? ¿Estás muy ocupado? No te preocupes, puedo seguir esperándote, porque te amo.

**Pero no olvides que te espero para hacerte feliz y quiero ser tu amigo.
Tu amigo JESÚS**

TESTIMONIO DE UN AMIGO DE JESUS

“Podría orar bajo las estrellas, que me representan el cosmos; podría orar ante la Biblia, que es la palabra de Dios, pero, si puedo, prefiero orar ante la Eucaristía, que es la presencia del Creador de todo. La Eucaristía me resume el cosmos, la Eucaristía me resume la Biblia. La Eucaristía es la plenitud del don, es la perla escondida en el misterio de la Escritura, el secreto del Rey. La Eucaristía es Dios hecho presencia a la vera del camino, es alimento, amistad.

Quisiera decir a todos aquéllos que dejan en solitario el sagrario, imaginad que es cierto lo que dice la Iglesia, que bajo el signo sacramental de pan se halla la presencia viva de Jesús, ¿no sentiré necesidad de venir a quedarme junto a El y hacerle compañía?

Yo creo que Jesús está presente en la Eucaristía. Cuánto me ha ayudado esta fe. Cuánto debo a esta presencia. Es aquí delante donde aprendí a orar. Cuando en el desierto de África me pasaba ocho días sin ver a nadie entre las dunas, cuando en una ocasión me pasé cuarenta días solo entre la tierra y el cielo estrellado del Sahara, me habría vuelto loco sin esta presencia de Jesús a mi lado, sin este amor atento siempre a las muestras de mi amor. Es allí en el desierto con Jesús Eucaristía donde sentí más intensamente la presencia de Dios. La Eucaristía es la mejor puerta de acceso a la grandeza y a la maravilla del amor de Dios, que me ama a pesar de todo. Hallarse frente a un pedazo de pan y creer que se trata de la presencia de Jesús es un acto de fe que engrandece al alma“. (Carlo Carretto).

ADORA Y CONFIA

No te inquietes por las dificultades de la vida,
por sus altibajos, por sus decepciones,
por su porvenir más o menos sombrío.

Quiere lo que Jesús quiere.

Ofrécele en medio de las inquietudes y dificultades
el sacrificio de tu alma sencilla que, pese a todo,
acepta los designios de su Providencia.

Poco importa que te consideres un frustrado,
si Él te considera plenamente realizado.

Piensa que estás en sus manos
y agárrate fuertemente a Él.

Vive feliz. Te lo suplico. Vive en paz.

Que nada te altere.

Que nada sea capaz de quitarte la paz.

Ni la fatiga síquica. Ni tus fallos morales.

Haz que brote siempre sobre tu rostro,
una dulce sonrisa.

Y, en el fondo de tu alma, coloca, antes que nada,
como fuente de energía y criterio, la verdad y la paz.

Recuerda: cuanto te perturbe y te quite la paz es falso.

Por eso, cuando te sientas apesadumbrado y triste,

ADORA, AMA Y CONFIA... Jesús te espera en la Eucaristía.

El es tu amigo.

CRISTIANOS EJEMPLARES

- El P. Mujica, franciscano, que había sido famoso cantante y artista de cine, dejó todo para consagrarse totalmente al servicio de Dios y de los demás.

- El P. Humberto Almazán, mexicano como el P. Mujica y también como él famoso actor, se hizo sacerdote y se fue a cuidar leprosos a una isla en Indonesia.

- La M. Teresa de Calcuta, fundadora de las misioneras de la Caridad, dejó la vida cómoda que llevaba como profesora de un colegio de niñas de clase alta, para dedicarse a los más pobres de entre los pobres. Fue premio Nóbel de la Paz.

- El médico español Ignacio S. se marchó al Vietnam a ayudar a tantos necesitados, al igual que Tom Dooley, y después de cuatro años, entre el fragor

de las armas y el olor a sangre y muerte, cayó muerto por la metralla, ofreciendo su vida por los demás.

- Michel Favraut, cargador del muelle de Burdeos, murió el 7 de abril de 1951 por salvar la vida de otro obrero, a quien una grúa de 1.500 kilos iba a aplastar y que le aplastó a él. Era sacerdote obrero francés.

- El Cardenal Leger de Montreal (Canadá) dejó su diócesis y se fue de simple misionero a cuidar leprosos al África.

Y cuántos desconocidos que murieron mártires antes que renegar de su fe cristiana... En la guerra civil española (1936-39) murieron 7.000 sacerdotes y religiosas. En la URSS, durante el régimen comunista, murieron 200.000 religiosos, muchos de ellos congelados y crucificados.

Y cuántas madres, que han preferido morir antes que abortar al hijo, que llevaban en sus entrañas. Y cuántos misioneros que han sido asesinados o han muerto en el desempeño fiel de su misión. Y cuántos, que sólo Dios conoce, que han llevado una vida de generosa entrega y servicio a los más pobres y necesitados. Así lo hizo el negro Atiman, que había sido raptado de niño y vendido como esclavo en el mercado público. Dos misioneros lo compraron y le dieron la libertad. Como era inteligente, le dieron la posibilidad de estudiar y después de varios años de estudio, se diplomó en medicina.

En 1888 se fue con ellos a la orilla del lago Tanganika a ofrecer sus servicios de médico. Era el único médico en un extenso territorio y allí estuvo al pie del cañón, sirviendo y sufriendo y ayudando a tanta gente necesitada durante setenta años, hasta que murió como un santo en 1956.

Y tú ¿serías capaz de dar tu vida por los demás? ¿Y si Cristo te la pidiera? Prepárate para la gran misión que Dios te ha encomendado y ora, pidiendo luz y fuerza al Señor.

EL HOMBRE QUE ENCONTRÓ A CRISTO

André Frossard ha sido el más grande escritor católico de Francia del siglo XX. En su libro “Dios existe, yo lo encontré” nos cuenta el relato de su conversión y de su encuentro con Dios:

“Fue un momento de estupor que dura todavía. Habiendo entrado a las cinco y diez de la tarde (8-julio-1935) en una capilla del barrio latino (de París) en busca de un amigo, salí a las cinco y cuarto en compañía de una amistad (Jesucristo), que no era de la tierra. Habiendo entrado allí escéptico y ateo de

extrema izquierda, volví a salir algunos minutos más tarde, católico, apostólico y romano; llevado, alzado, recogido y arrollado por la ola de una alegría inagotable. Al entrar tenía veinte años. Al salir, era un niño listo para el bautismo.

Fue un acontecimiento que iba a operar en mí una revolución extraordinaria, cambiando en un instante mi manera de ser, de ver, de sentir, transformando tan radicalmente mi carácter y haciéndome hablar un lenguaje tan insólito que mi familia se alarmó. Y creyó oportuno, suponiéndome hechizado, hacerme examinar por un médico amigo, ateo, buen socialista, que después de algunas conversaciones, le comunicó a mi padre sus conclusiones: era la “gracia” dijo, un efecto de la “gracia” y nada más. No había que inquietarse. Hablaba de gracia como una enfermedad extraña, que presentaba tales y cuáles síntomas fácilmente reconocibles... La enfermedad no era grave. Esas crisis de misticismo, a la edad en que había sido atacado, duraban generalmente dos años y no dejaban ni lesión ni huellas. No había más que tener paciencia”.

Entró a una iglesia a buscar a un amigo y allí encontró a Dios. Estaba expuesto el Santísimo Sacramento en la custodia y, de repente, sin pensarlo, en un instante: “se desencadenaron bruscamente la serie de prodigios cuya inexorable violencia va a dismantelar el ser absurdo que soy y va a traer al mundo, deslumbrado, el niño que jamás he sido. No digo que el cielo se abre, se eleva, se alza de pronto en una silenciosa y dulce explosión de luz... Es un cristal indestructible de una transparencia infinita, de una luminosidad casi insostenible... Dios estaba allí, oculto por esa embajada de luz que, sin discursos ni retóricas, hacía comprender todo su amor. El milagro duró un mes. Cada mañana volvía a encontrar, con éxtasis, esa luz que hacía palidecer el día, pero ese amor y dulzura perdían cada día un poco de su intensidad. Finalmente, desaparecieron”.

André Frossard, un gran enamorado de Cristo, que murió en 1995, lleno de Dios. El, como tantos otros, como S. Pablo; como García Morente, el gran filósofo español, que después se hizo sacerdote; como el gran premio Nóbel de Medicina, Alexis Carrel, tuvieron una experiencia extraordinaria de Dios, que les hizo creer en El para siempre. Ojalá que podamos decir como André Frossard en la última página de su libro: “Oh Dios mío, ni toda la eternidad será suficiente para decirte cuánto te amo”.

TESTIMONIO DE JUAN PABLO II (27-10-95)

“Muchas veces los jóvenes me preguntan por qué me hice sacerdote. Primero tengo que empezar diciendo que me es imposible explicarlo por

completo, porque es un misterio, hasta para mí mismo. ¿Cómo se pueden explicar los caminos del Señor? Con todo, sé que en cierto momento de mi vida me convencí de que Cristo me decía lo que había dicho a miles de jóvenes antes que a mí. “ Ven y sígueme”. Sentí muy claramente que la voz que oía en mi corazón no era humana ni una ocurrencia mía. Cristo me llamaba para servirle como sacerdote.

Y como ya lo habréis adivinado, estoy profundamente agradecido a Dios por mi vocación sacerdotal. Estudié en la universidad de Cracovia, pero estos estudios fueron interrumpidos por la segunda guerra mundial en septiembre de 1939. Desde septiembre del año 1940 comencé a trabajar primeramente en una cantera de piedra y posteriormente en la fábrica Solvay.

Mi vocación sacerdotal maduró en aquella difícil situación. Maduró entre los sufrimientos de mi nación, maduró en el trabajo físico, entre los obreros, maduró también gracias a la dirección espiritual de varios sacerdotes, especialmente de mi confesor. En octubre de 1942 me presenté al Seminario Mayor de Cracovia y fui admitido. Desde aquel momento, a pesar de continuar trabajando como obrero en la fábrica Solvay, me convertí en un estudiante clandestino de la Facultad de Teología. Recibí mi ordenación sacerdotal el 1 de noviembre de 1946.

En estos cincuenta años de sacerdocio, lo que para mí continúa siendo el momento más importante y más sagrado de cada día es la celebración de la Eucaristía. Nada tiene para mí mayor sentido ni me da mayor alegría que celebrar la misa todos los días y servir al pueblo de Dios en la Iglesia. Ha sido así desde el mismo día de mi ordenación sacerdotal. Nada lo ha cambiado, ni siquiera el llegar a ser Papa. La santa misa es el centro de toda mi vida.

Orad, pues, al dueño de la mies para que mande obreros a su mies... Vivid desde ahora plenamente la Eucaristía; sed personas para quienes el centro y el culmen de toda la vida sea la santa misa, la comunión y la adoración eucarística.

¡Qué inmensa es la grandeza y dignidad del sacerdote! La Iglesia necesita sacerdotes. Y hay que pedir este regalo de rodillas”.

Ahora quisiera preguntar a cada uno de vosotros: ¿Qué vas a hacer con tu vida? ¿Cuáles son tus proyectos? ¿Has pensado alguna vez en entregar tu existencia totalmente a Cristo? ¿Crees que puede haber algo más grande que llevar a Jesús a los hombres y los hombres a Jesús? Por eso, te digo: escucha la llamada de Cristo, cuando sientas que te dice: “Sígueme”. El amor verdadero es exigente. No cumpliría mi misión, si no te lo hubiera dicho con toda claridad. El amor exige esfuerzo y compromiso personal para cumplir la voluntad de Dios. Y

la vocación sacerdotal es esencialmente una llamada a la santidad. Por eso, te digo a ti y a todos: No tengas miedo de Cristo. Sigue a Cristo. Él está esperando tu respuesta. Tu tienes la palabra.

MI RESPUESTA

Un día seguí a Cristo y lo amé. Me enamoré de Él y sentí su amor dentro de mí. Y desde entonces, aquí estoy sirviéndole a su lado. Todos los días voy a pedirle que llene mi corazón de su amor y, cuando no siento su amor y su presencia, salgo al campo y miro las flores y las montañas, los ríos y las arboledas... y le grito a Jesús: TE AMO. Y el eco me repite su voz, que me dice: Yo también TE AMO. Por eso, quiero vivir siempre con Cristo, con el alma en flor, en eterna primavera.

SEGUNDA PARTE REFLEXIONES Y PENSAMIENTOS

REFLEXIONES

Tú has escrito ya muchas páginas en el libro de tu vida; unas son tristes y otras alegres; unas limpias y claras, otras borrosas y oscuras. Pero aún queda una página en blanco, la que has de escribir en este día. Te falta por llenar la página de hoy. Piensa y quiere que esta sea la página más bella, la más sincera. Cada mañana al despertar, recuerda que aún has de llenar la mejor de tus páginas, la que dirá lo mejor que estas escribiendo con tu propia vida. Piensa que siempre te falta por escribir la página más bella (Tagore).

- No molestes, no odies, no dañes, no confundas a quien quiera que sea. Prodigas a todos el bien, siembra alegría y paz. No asustes a los pájaros. Soporta las ofensas y no te inquietes por las calumnias. Sirve a todos con generosidad. Amigo, hermano, no perjudiques, no hagas mal, no hagas mal a nadie (Tagore).

- ¿Quieres que te revele ahora mismo el secreto de la vida, lo más trascendente de ella? No persigas lo engañoso, ni las posesiones ni los títulos. Vive con serena superioridad ante la vida. Alégrate, cuando no tiritas de frío, cuando el hambre y la sed no desgarran tus entrañas. Cuando no sientas rota la espina dorsal, cuando puedas caminar con ambas piernas y asir las cosas con ambas manos y ver con ambos ojos y oír con ambos oídos... Sé agradecido por tantos regalos que Dios te ha concedido (Alexander Solschenizyn).

- Jesús necesita tus manos para seguir bendiciendo, necesita tus labios para seguir hablando, necesita tu cuerpo para seguir sufriendo, necesita tu corazón para seguir amando. Te necesita para seguir salvando a tus hermanos ¿Qué respuesta le darás? Dile: Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

- Cuida bien de este día. Este día es la vida, la esencia misma de la vida, el goce de crecer, la gloria de la acción, el esplendor de la hermosura. El día de ayer no es más que un sueño y el de mañana es sólo una visión. Pero un hoy bien empleado hace de cada ayer un sueño de felicidad y de cada mañana una visión de esperanza ¡Cuida bien de este día!

- Ten un ideal al que dedicar tu propia vida. Sólo el que tiene un ideal tiene una razón para vivir. Por eso, no hagas lo que te gusta hacer, sino lo que te gustaría haber hecho. Sé como el águila que siempre mira a las alturas.

No seas como los sauces que lloran a la orilla de los ríos, sé como los cipreses que miran siempre al cielo. Llena tu vida de color, de música, de poesía y no olvides que tu vida es una larga historia de amor de Dios.

- Esfuérzate, un hombre que se esfuerza es un hombre en perspectiva. Aprende a sufrir. El dolor será el termómetro que marcará tu amor. No digas cobardemente: yo soy así. Ni te consueles con un “todo va bien”, trabaja para que todo vaya mejor. No digas: soy un gusano, sino “me convertiré en mariposa”.

- ¿Cuál es tu papel en el teatro de la vida?, ¿el de veleta? Te falta carácter. ¿Eres incapaz de entusiasmarto? Eres mediocre. ¿No tienes esperanza? Eres una noche sin amanecer. Si murieses hoy tal vez tu epitafio sería: “Aquí yace un hombre que no supo para que vivía”.

- Aprende a ser libre, rompiendo las cadenas de tus caprichos y egoísmos. La mejor herencia que podrás dejar a tus hijos será el recuerdo de una vida intachable. ya que no les deberás educar, enseñándoles lo que sabes, sino enseñándoles lo que eres. Aprende desde ahora a ser padre. Fórmate en el silencio y lucha, aunque fracases en el intento.

- Abre las ventanas de tu corazón al nuevo sol, es primavera. Deja entrar dentro un poco de aire puro. Abre las ventanas a los nuevos sueños, a las ilusiones y esperanzas, deja entrar la última canción, levántate alegremente a saludar al sol. Encuentra bello todo lo que puedas, la mayoría no encuentra nada suficientemente bello.

- Sal al mundo, canta de alegría ante las bellezas de la naturaleza, juega con los pájaros y las flores... Canta a pleno pulmón, porque cada canción es una bocanada de aire fresco que entra en tu corazón. Por eso, da gracias a Dios por haber nacido. Si no hubieras nacido no habrías conocido el crujir de la nieve bajo los pies, ni el brillo de las estrellas, nunca habrías aspirado la fragancia de las flores, ni habrías visto la luz del amor en los ojos humanos...

- Y recuerda que la alegría compartida forma los días más bellos de la vida, las páginas más bellas de nuestra historia de amor a los demás. Sal de ti mismo, deja ver el cielo que hay en tu corazón, lánzate al vuelo, hacia las alturas y no temas: tú eres más grande que cualquier dificultad. Sueña con grandes ideales, sueña con las estrellas, y, cuando encuentres una mujer a la cual seas incapaz de guardar tus secretos, es que la estás empezando a querer de verdad. Consérvate limpio y puro para ella.

- ¿Por qué te contentas con vivir en el fondo del valle, cuando queda por explorar las alturas? ¿Por qué no intentas subir a la cumbre del monte, donde corre el aire puro y brilla el sol radiante y se contemplan paisajes grandiosos? ¿Por qué te contentas con ser ave casera y no aspiras a ser águila en las cumbres? ¿Por qué te das por satisfecho con lo que tienes, cuando queda por explorar el infinito de Dios? Sube, corre, vuela... no te detengas jamás. Aspira a los horizontes sin límites, a los mares sin orillas... Aspira siempre a lo más alto y más profundo, a lo más hermoso y más íntimo. Dios está contigo y es tu amigo. El te ama y quiere hacerte feliz. Síguelo por los caminos de la vida. El te guía a través de tu conciencia, su nombre es JESUS. Si lo llevas en el corazón, habrás empezado a descubrir las maravillas de Dios.

- Y siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor. En cuanto tengas delante de ti un tiempo baldío, llénalo de amor. No pienses “sufriré”. No pienses “me engañarán”. No dudes... Ve, simplemente, diafanamente, regocijadamente, en busca del amor, del amor puro y limpio, fraterno y servicial. Ama todo lo que puedas, pero ama siempre, y siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor (Amado Nervo).

- No importa tanto lo que das, sino el amor con que lo das. No importa tanto lo que dices, sino el amor con que lo dices... No importa tanto lo que haces, sino el amor con que lo haces. Tan importante es para Dios pelar papas como edificar catedrales. Lo que marca la diferencia es el amor.

- Esta mañana antes del alba, subí a una colina para mirar el cielo estrellado y le dije a mi alma: cuando abarquemos esos mundos, y el conocimiento y el goce que encierran ¿estaremos al fin hartos y satisfechos?, y mi alma dijo: no, una vez alcanzados esos mundos, proseguiremos el camino (Walt Whitman). Jesús nos espera más allá de las estrellas. Dile con confianza:

- Señor, ayúdame a transformar mis palabras en oración. Que, cuando diga a alguien “buenos días”, te lo diga a Ti, Señor. Cuando diga “gracias”, te las diga a Ti primero. Cuando diga “perdón”, te lo pida de todo corazón. Cuando diga “te amo”, te lo diga, Señor, a Ti con todo mi cariño y emoción. Ayúdame, Señor, a encontrar palabras que conforten y animen, que alegren y purifiquen el alma. Entonces, yo podré vivir con alegría y serenidad, sabiendo que Tú guías mis palabras y que mi boca es instrumento de tu amor para mis hermanos. Y que cada palabra es una plegaria que sube a Ti desde el fondo de mi corazón.

CONSEJOS PARA EL MATRIMONIO

Hay estadísticas confiables que afirman que, en cualquier matrimonio roto, uno de los dos tiene el corazón endurecido contra Dios. Cuando el corazón se endurece, no hay visión de perspectiva eterna. Y por eso, cuando el esposo falla, la esposa debe orar con intensidad y pedir y pedir a Dios por su esposo. Nada puede haber en el mundo más eficaz ante Dios que la oración de la esposa por el esposo; mucho más incluso, que la oración de su madre, pues Dios los ha hecho UNO por el matrimonio.

En caso de problemas, la esposa debe pedir oraciones, hacer cadenas de oración. Y por otra parte, preguntarse: ¿Qué estoy haciendo para ser más atractiva para mi esposo? ¿Soy la clase de esposa que él espera de mí? ¿Me visto de modo atractivo? ¿Lo atiendo con cariño?

Y cuando el esposo sienta que su esposa ya no lo ama, que no quiere tener relaciones sexuales con él, debe preguntarse: ¿Soy la clase de esposo que ella esperaba de mí? ¿La trato con cariño? ¿Es ella la persona más importante de mi vida? ¿Me preocupo más del trabajo o de mis aficiones que de ella y de los niños? ¿Está bendecido nuestro matrimonio por Dios? ¿Oramos juntos? ¿Está Dios presente en nuestras vidas?

Veamos algunos consejos prácticos para tenerlos en cuenta durante el diálogo:

- Escucha al otro todo lo que te quiere decir. No digas: estoy cansado o estoy muy ocupado. Busca siempre tiempo para escuchar y dialogar con tu pareja y con tus hijos.
- Recuerda el día de su cumpleaños y aniversarios importantes para felicitarlo(a). Y siempre que haga algo digno de mención, aplaude y felicita, porque necesita sentirse valorado(a) para ser feliz.
- Nunca llares por apodos o palabras de desprecio como: Oye, vieja, gorda, pelado, chaparro, idiota... Dile su nombre con cariño.
- Nunca mientas, di siempre la verdad y cumple tu palabra. Lo mismo para corregir a tus hijos que para premiarlos. A tu esposa nunca le prometas algo sin cumplirlo. Sé hombre de palabra. Y ella que sea una mujer transparente, que nunca finja o exagere para conseguir sus propósitos. Ni que haga chantajes: Si no me das tal cosa, tampoco yo te daré la otra. Los chantajes no pueden fomentar el amor, sino todo lo contrario. Hay que ser sinceros y transparentes, diciendo siempre la verdad.

- Hay que cuidar la apariencia física para que no se pierda la ilusión del primer amor y no se tengan que avergonzar el uno del otro. Pero, sobre todo, cuidar el comportamiento y medir las palabras; pues, muchas veces, puede uno quedar avergonzado por el comportamiento arrogante, soberbio, criticón o abusivo del otro; especialmente en público. Nunca dar malos ejemplos con vicios o borracheras. Hay que mantener el equilibrio y la dignidad en todo momento y saber comportarse de manera ejemplar, sin responder con insultos a las ofensas de los demás.
- La familia de cada uno es la familia del otro. Hay que llevarse bien y amarlos de verdad. Sus errores o desprecios hay que saber perdonarlos, pues guardar rencor es algo que le hace daño a uno mismo. Además, el no hablarse con otros miembros de la familia nos empobrece y nos hace daño.
- Es muy importante tomar las decisiones siempre en pareja. Consultarlo todo y no hacer nada sin la aprobación del cónyuge. Es muy triste que, a veces, hay esposas que piden préstamos para comprar sus cosas y después el esposo tiene que pagarlos con intereses. La falta de transparencia y sinceridad trae muchos problemas. No hay que hacer nada a ocultas, que pueda ofender gravemente al otro, ni siquiera ir a jugar con los amigos o amigas y, mucho menos, irse a bailar o a una fiesta diciendo que se va a otra parte.
- Piensa siempre en cómo hacer feliz al otro. No importa si se lo merece o no. Hay que intentar siempre hacerlo feliz. Porque si la esposa, por comodidad, no quiere servirle la comida a la hora de llegada o no quiere dormir con él o no lo atiende en sus pequeños gustos... el esposo sentirá que la esposa lo deja en segundo plano. Peor si le dice constantemente que ella no es la empleada de nadie. Entonces, ¿dónde queda el amor? No hay que medir lo que se da. No hay que contar los sacrificios. Hay que dar sin condiciones, hay que amar a todas horas y hay que buscar siempre el bien y la felicidad del otro.
- Cuando se dialoga, hay que evitar sacar los trapos sucios de tiempos pasados. Hay que concretarse al problema que se está tratando. De otro modo, la discusión se extiende a otros puntos y todo acabará en amargura y resentimiento mutuo.

Por otra parte, en el matrimonio no debe haber lo mío y lo tuyo, sino lo nuestro. El sueldo de la esposa o del esposo hay que ponerlo en común. Pero si el esposo esconde su sueldo y nadie sabe cuánto gana o sólo da poco a poco, se

crean malos entendidos y amarguras por falta de generosidad y por tratar al otro como si fuera un pobre limosnero. Lamentablemente, hay muchos esposos que ocultan muchas de sus entradas económicas para poder así disponer, no siempre bien, del dinero que les sobra.

- Siempre es importante ser románticos y tratar al otro con delicadeza y con mucha amabilidad. Hay que dar importancia a los pequeños detalles para hacer feliz al otro.

Si a ella le gustan las flores, ¿qué cuesta comprarle de vez cuando una flor? Si le gustan los chocolates, ¿por qué no comprarle algunos? ¿Por qué no darle gratas sorpresas con algún regalo imprevisto? Por otra parte, hay que perdonarse; estar abiertos a la vida, ojalá puedan formar familias numerosas; fidelidad mutua, mucho cariño y no negarse sin serios motivos a la intimidad conyugal. Así Dios bendecirá su amor, familia y los hijos de sus hijos...

ORACIÓN

La oración es una necesidad vital para la vida de la pareja. Es necesario orar, no sólo en particular, sino también en familia. Cuando se ora, Dios mismo se hace presente para bendecir el hogar. Jesús lo dice: *Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Y os digo: Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir cualquier cosa, estén seguros que mi Padre celestial se lo dará* (Mt 18, 19-20). Siempre he entendido que, cuando Jesús habla de dos de vosotros, se refiere al matrimonio. La oración de la pareja es mucho más eficaz que la oración individual y, si además es oración familiar con los hijos, lo es mucho más. Por eso, dice Jesús: Donde están dos o tres reunidos en mi nombre.

¡Qué importante y necesaria es la oración en familia! **La familia que reza unida permanece unida.** Todos los días hay que orar en familia. No dejarlo para los tiempos libres o para los domingos en la iglesia. Hay muchas familias que nunca rezan juntos. Pero la oración es una necesidad familiar. La falta de oración se notará después en la falta de comprensión y unión.

La oración es como la gasolina para el coche. No podemos decir que echaremos gasolina, cuando tengamos tiempo o sólo el domingo, porque el coche no funciona sin gasolina y nos quedaremos estancados en cualquier lugar. Si queremos que el coche funcione, hay que echar gasolina permanentemente. Así los esposos deben tomar fuerza cada día de la oración. La oración es la fuerza del alma, el alimento del espíritu. Sin ella no podremos vivir espiritualmente.

El padre Clemente Sobrado dice: *Muchas veces, cuando a través de mi sacerdocio encuentro tantos hogares tristes, tantos esposos resignados, me pregunto el por qué. Son muchas las motivaciones, pero hay una que no me falla. La falta de esa fe cristiana que les haga descubrir esa otra dimensión de su amor por encima de las exigencias puramente biológicas. Todo es cuestión de invitación, invitamos a tantos. A los amigos, a los familiares... Pero ¿invitamos a Cristo a quedarse con nosotros?* ⁸.

Una vida cristiana sin Cristo, estará vacía. Y ¿dónde encontrar a Cristo? En la Eucaristía. Allí nos espera el mismo Jesús de Nazaret, el amigo que siempre nos espera, el amigo que nunca falla. Jesús está realmente presente en la Eucaristía con su cuerpo, sangre, alma y divinidad. Y se sentirá feliz de vernos, cuando vamos a visitarlo y a recibirlo en la comunión. De ahí que unos esposos cristianos deberían ir todos los días a visitarlo y, si es posible, a recibirlo en la comunión para que su unión con Cristo se fortalezca más y más.

Decía una madre de familia italiana: *Recién casados, comenzamos a rezar como siempre habíamos hecho. Él es pediatra y yo profesora. Él va cada mañana a misa y reza por todos, mientras yo preparo a los niños; después, desayunamos todos juntos y vamos a trabajar, llevando primero a los 5 niños al colegio. Por la tarde, recogemos a los niños del colegio y, antes de la cena, nos sentamos y colocamos una imagen de María en el centro. Cada uno enciende su propia vela y hacemos oración. Orar juntos es para nosotros una necesidad. Los niños rezan por todo y por todos. Todo se lo confían a la Virgen.*

Nosotros somos una familia que cree en el matrimonio único e indisoluble. Creemos que Dios está siempre con nosotros y podemos contar siempre con su providencia. Creemos que está siempre atento, cuando le hablamos, y siempre dispuesto a intervenir cuando lo necesitamos ⁹.

Los esposos Luigi y María Beltrame Quattrocchi, beatificados por el Papa Juan Pablo II el 21 de octubre de 2001, oraban en familia todos los días. En la homilía de beatificación, dijo el Papa: *En medio de las alegrías y las preocupaciones de una familia normal, supieron llevar una existencia extraordinariamente rica en espiritualidad. En el centro: la Eucaristía diaria, a la que se añadían la devoción filial a la Virgen María, invocada con el rosario, que rezaban todos los días por la tarde. Así supieron acompañar a sus hijos en el discernimiento vocacional, entrenándolos para valorarlo todo tejas arriba, como simpáticamente solían decir.*

⁸ Sobrado Clemente, *Palabras para el camino*, Lima, 1980, p. 223.

⁹ Pastoral de Monseñor Giuseppe Mani, encargado de las familias en la diócesis de Roma.

La vida matrimonial y familiar puede atravesar momentos de desconcierto. Sabemos cuántas familias sienten en estos casos la tentación del desaliento. Pienso, en particular, en los que viven el drama de la separación; pienso, en particular, en los que deben afrontar la enfermedad y en los que sufren la muerte prematura del cónyuge o de un hijo. También en estas situaciones, se puede dar un gran testimonio de fidelidad en el amor, que llega a ser más significativo aún gracias a la purificación en el crisol del dolor.

Ellos tuvieron 4 hijos, de los cuales una fue religiosa y dos llegaron a ser sacerdotes.

¡Qué hermoso es ver parejas de esposos, tomados de la mano, cuando van a comulgar! ¡Qué hermoso es ver esposos que se quieren hasta la ancianidad y que no han perdido la alegría de su mirada ni la sonrisa de sus labios! El amor, con el paso del tiempo, más que disminuir debe aumentar. ¿Por qué solamente los jovencitos van tomados de la mano?

*Señor bendice a nuestros hijos
y pon en nuestra familia
amor, unión y paz. Amén.*

MEDITACIONES

EL VALOR DEL SUFRIMIENTO

La cruz de Cristo hizo una revolución total y cambió de plano todos los valores de la humanidad. Hasta entonces, el dolor era rechazado como absurdo. El ideal era, y sigue siendo para muchos, tener salud, dinero y amor... y disfrutar de todos los placeres que ofrece la vida. A lo máximo, podía comprenderse el dolor como un castigo para los malos. Pero no podía comprenderse el sufrimiento de los buenos como Job. Por eso, si no comprendes nada, al menos piensa en Jesús, cierra los ojos, quédate en silencio y acepta los planes de Dios.

¿Por qué Él te ha escogido a ti para que contribuyas con tus dolores a la salvación del mundo, cuando prefieres contribuir solamente con tus obras y con tu buena salud? ¿Por qué Él te ha escogido como enfermo redentor? ¿Por qué tú debes sufrir por los demás? El Padre Ignacio Larrañaga escribió en su libro *El arte de ser feliz*:

He presenciado en los hospitales, y repetidas veces, la siguiente escena: cuando yo les explicaba a los enfermos incurables cómo estaban compartiendo los dolores del Crucificado y cómo estaban acompañándolo en la Redención del mundo, he visto, mientras ellos miraban fijamente el crucifijo, cómo sus rostros se revestían de una paz inexplicable y de una alegría misteriosa. Seguramente, sentían que valía la pena sufrir, porque habían encontrado un sentido y una utilidad a su sufrimiento.

Su dolor tenía ya un carácter creador, como el dolor de la madre que da a la luz. Yo no sé si a esto se le podría llamar alegría en el dolor. En todo caso, es la victoria y satisfacción de quien ha arrancado al dolor su aguijón más terrible, el sin sentido, la inutilidad.

Piensa: con el correr del tiempo tu nombre desaparecerá de los archivos de la vida. Tus nietos y biznietos serán también sepultados en el olvido y sus nombres se los llevará el viento. De tu recuerdo no quedará más que el silencio.

Pero, si has contribuido a la Redención del mundo, asociándote a la tarea redentora de Jesús con tu propio dolor, habrás abierto surcos indelebles en las entrañas de la historia, que no los borrarán ni los vientos ni las lluvias; habrás realizado una labor, que trasciende los tiempos y los espacios ¿Cómo no sentir satisfacción y gozo? Así se comprende aquella explosión de Pablo, cuando dice: *Ahora me alegro de mis padecimientos* (2 Co 12,10).

Dejo, pues, sobre tu cabeza doliente esta bendición: *Bienaventurados los que sufren en paz la tribulación y la enfermedad, porque serán coronados con una diadema de oro.*

ORACIÓN

Un impedido físico decía así: *Te había pedido, Señor, fuerza para triunfar. Tú me has dado flaqueza para que aprenda a obedecer con humildad. Te había pedido salud para realizar grandes empresas. Me has dado enfermedad para hacer cosas mejores. Deseé la riqueza para llegar a ser dichoso. Me has dado pobreza para alcanzar sabiduría. Quise tener poder para ser apreciado de los hombres. Me concediste debilidad para que llegara a tener deseos de Ti. Pedí una compañera para no vivir solo. Me diste un corazón para que pudiera amar a todos los hombres. Anhelaba cosas que pudieran alegrar mi vida. Y me diste vida para que pudiera gozar de todas las cosas. No tengo nada de lo que te he pedido. Pero he recibido todo lo que había esperado, porque sin darme cuenta, mis plegarias han sido escuchadas y yo soy, entre todos los hombres, el más rico.*

EL DOLOR

El dolor nos ayuda a madurar en la vida. Alguien ha dicho: dime lo que piensas del dolor y te diré cómo eres y cuánto has sufrido. El dolor nos ayuda a crecer espiritualmente... El dolor es una señal de predilección de Dios que sólo da a sus escogidos. En el dolor, va Dios escondido y nos habla de amor. No desoigas su voz, cuando venga a ti, y sonríe a Jesús crucificado, aunque también tengas que llorar.

César Bisognin era un joven alegre de 16 años que quería ser sacerdote y se fue al Seminario de Turín. Estudiaba mucho y rezaba mucho. Era un chico excelente y amaba mucho a la Virgen. Un día sintió un leve dolor en la rodilla. ¡Ya pasará! se dijo, pero no pasaba. Empezó a cojear y el médico le dijo:

- ¿Aceptarías que te amputara una pierna? Lo tuyo es grave y no hay otra solución.

- Bueno, será un adiós al fútbol, que tanto me gusta, pero todavía podré ser sacerdote, aunque sea con una sola pierna.

- ¿Y si Dios te pidiera la vida? Le dijo el doctor.

- Yo se la daría a El, pero quisiera ser sacerdote.

Tuvo que dejar el seminario, porque se puso muy grave. Sin embargo, seguía insistiendo: “María, Madre de Jesús sacerdote, sólo quiero llegar a ser sacerdote”.

El Papa Pablo VI se enteró de su gran deseo de ser sacerdote y de su gravedad y mandó al cardenal de Turín que lo ordenase sacerdote antes de morir como una gracia muy especial.

El cardenal, respondió:

Santidad, sólo tiene diecinueve años y va a morir pronto...

- No importa, no importa, ordénelo, cuanto antes.

El 4 de abril de 1976, el cardenal de Turín lo ordenó sacerdote en su propia casa ante sus padres y unos pocos amigos del Seminario, que serían futuros sacerdotes.

César estaba radiante aquel día. Fue como una tregua en el dolor. Decía: “Ya no soy yo quien vive. Es Cristo Sacerdote quien vive en mí”. Sólo doce veces pudo celebrar la santa misa, extendido en su cama y ayudado por otro sacerdote. Por fin, murió el 28 de abril de aquel año de 1976. Sus restos mortales fueron expuestos en su parroquia. Su rostro demacrado, estaba sonriente. Un niño, en brazos de su madre, exclamó al verlo: “Mamá, si es JESUS”.

¿Crees tú que su vida fue inútil para el mundo y para Dios? ¿Puedes juzgar tú a Dios? Y si Dios te pidiera tu vida, ¿serías capaz de dársela? Y si Él te pidiera ser sacerdote, ¿lo aceptarías?

El puesto de César Bisognin está vacío, quizás tú puedas llenarlo. El necesita un reemplazo aquí en la tierra. El te ayudará con su sacerdocio desde el cielo.

TESTIMONIO

Volvía a la ciudad después de dar un paseo por el campo. Era domingo por la tarde y por la calle pasaba una riada de gente que volvía del fútbol. Me sentía perdido entre aquella masa de seres que pensaban en cosas tan distintas de las que a mí me preocupaban. Había ganado el equipo de casa y se disponían a celebrarlo en bares y cafés entre alegría barata, fiestas y borracheras.

Entré en una iglesia. No había nadie, y de pronto, como si me hubieran dado en la cabeza, descubrí la gran verdad. Dios estaba solo. El mundo entero parecía estar alejado de Él. Levanté los ojos y vi el fracaso rotundo: Dios había muerto por los hombres y ellos ni se enteraban.

Había dentro de la iglesia un enorme crucifijo. Se me secó la saliva en la garganta al pensar que para un noventa por ciento de la humanidad todo aquello había sido un juego inútil. Entonces me decidí a ser sacerdote para siempre. (Michel Quoist).

LOS ÁNGELES

Los ángeles son nuestros amigos y Dios los ha colocado a nuestra derecha (en los sacerdotes están a la izquierda por su mayor dignidad). Desde el primer momento de nuestra existencia hasta el momento de entrar al cielo están a nuestro lado y, aunque los mandemos a visitar a otras personas, estarán pendientes de nosotros. Incluso si, después de la muerte, nos encontramos en el purgatorio, estarán consolándonos y no terminará su misión hasta vernos felices ya en el cielo.

Sin embargo, hay muchas personas ignorantes, que creen que para comunicarse con ellos hace falta meditación trascendental u oraciones especiales o vestir de tal color, tener tales velas o hacer tales ritos... En algunas tiendas venden algunos cristales *angelicales*, llenos de *energía* angélica, para comunicarse mejor con ellos. Hay quienes se creen con poder para conocer el nombre de cada uno de ellos y cobran a quien se lo pide, haciéndoles creer que tienen una comunicación especial con los ángeles y que les responden a todas sus preguntas sobre cualquier tema como si estos señores fueran dueños de los ángeles y los ángeles fueran sus servidores exclusivos. Hay un libro titulado *Botiquín de primeros auxilios angélicos*, destinado a saber curar todas las heridas del alma con cariño y ternura angelical.

Algunos hablan de ángeles interiores y exteriores y les ponen los nombres más disparatados que se puede uno imaginar. Dicen que hay ángeles encargados de los signos del zodiaco o de cada día de la semana, de cada mes, de cada año, de cada color y de cada sentimiento. Y eso es falso. Otro libro titulado *Jugando con los ángeles*, ofrece consejos de los ángeles y en el juego con los ángeles se trata de conseguir respuestas a todas las preguntas. No faltan tiendas donde venden esencias de ángeles y líquidos de distintos colores para comunicarse con las distintas categorías de ángeles. Pero estos sabios o *sabidos* aceptan también la reencarnación, lo cual es una tremenda contradicción, pues la doctrina de la reencarnación es totalmente anticatólica. Otros dicen que los llamados ángeles solamente son seres extraterrestres o reencarnaciones de hombres superiores que ya vivieron en este mundo. Total, todo un embrollo y confusión. Por lo cual hay que tener cuidado para no ser engañados. Los santos, que han tenido experiencia personal y los han visto, son los especialistas que mejor nos pueden hablar de ellos.

El Papa Pío XII decía el 3-10-1958 a un grupo de peregrinos norteamericanos: *Ellos estaban en las ciudades que habéis visitado y eran vuestros compañeros de viaje.*

Santa Margarita María de Alacoque nos dice en su *Autobiografía*: *Tenía la dicha de gozar frecuentemente de la presencia de mi ángel custodio y de ser también frecuentemente reprendida por él... No podía tolerar la menor inmodestia o falta de respeto en la presencia de mi Señor sacramentado, ante el cual lo veía postrado en el suelo y quería que yo hiciese lo mismo... Siempre lo encuentro dispuesto a asistirme en mis necesidades y nunca me ha rehusado nada que le haya pedido.*

Es importante ponerle un nombre que nos guste para poder tratarlo con respeto, pero con más confianza, sabiendo que nuestro ángel quiere ser

nuestro amigo y ayudarnos y defendernos en todos nuestros asuntos. También es bueno invocar la ayuda de los ángeles custodios de las personas que viven con nosotros o de las que encontramos por la calle. Acordémonos de invocar al ángel de nuestro país, de nuestra ciudad, de nuestra diócesis, de nuestra parroquia. También es bueno invocar al ángel del chofer del autobús donde viajamos, del médico que nos atiende o de los que van a ayudarlo en la operación que vamos a tener. Igualmente es importante que el maestro invoque a los ángeles de sus alumnos, el médico al de sus pacientes, el sacerdote a los de sus feligreses, especialmente en el momento de la misa o de celebrar los sacramentos. También es muy útil invocar a los ángeles de las familias (bien constituidas, que han recibido el sacramento del matrimonio) o al de las comunidades religiosas o a los ángeles de nuestros amigos.

A nuestros ángeles custodios podemos pedirles favores, que si son útiles y buenos, no dudarán en hacerlos con mucho gusto. Por ejemplo, ir al purgatorio a visitar a algunos de nuestros familiares difuntos que todavía se puedan encontrar allí, para que los consuelen de nuestra parte o bendigan a tal familiar lejano... Son tantos los servicios que pueden hacernos que no podemos indicarlos todos.

AMA A MARÍA

Ama a María, pues el amor a María es el camino más rápido, más corto y más seguro para llegar a JESUS.

“No hay ningún santo que no haya sido especialmente devoto de María” (S. Roberto Belarmino). “Cuantas veces salga de tus labios el hermoso nombre de María, debes imaginarte a una Madre que puede decir a Dios como todas las madres: “Hijo mío. Tú eres mi hijo”. Puedes imaginarte una mujer tan excelsa que ni el mismo Dios puede hacer otra más hermosa. Puede hacer infinitos mundos, cada uno más grande que el otro; infinitos ángeles, cada uno más santo que el otro; pero una criatura más bella, más sublime no puede hacerla” (S. Leonardo de Pto. Mauricio).

“Repasa las páginas de la tradición cristiana, interroga a todos los que te antecedieron... por doquiera encontrarás a María, viniendo en socorro de sus afligidos hijos” (S. Juan Bosco). “Así como los niños en los peligros gritan espontáneamente, llamando a su madre, así tú debes invocarla en los momentos difíciles, porque ella es tu Madre” (S. Alfonso M. de Ligorio).

Y nunca vayas a dormir en pecado mortal y sin antes haberla invocado. Acostúmbrate a rezar todos los días, al menos, tres Avemarías. Reza, si puedes,

el rosario diariamente y ámala con todo tu corazón. Conságrate a ella y ponte bajo su manto y protección. Ella cuidará de ti como una verdadera madre en los momentos de peligro. Dile con frecuencia:

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza, a ti celestial princesa, Virgen sagrada María, te ofrezco en este día, alma, vida y corazón. Mirame con compasión, no me dejes, Madre mía.

Oh María, Madre mía. me ofrezco del todo a Vos y en prueba de mi filial afecto, os consagro en este día, mis ojos, mi oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Y ya que soy todo tuyo, Oh Madre de bondad, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra.

Acordaos, Oh piadosísima Virgen María, que jamás se oyó decir que alguno de los que han invocado tu protección y reclamado tu asistencia haya sido abandonado de Vos. Animado con tal confianza, a Vos, también acudo, Oh Madre Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana.

Oh Madre de Dios, no despreciéis mis humildes súplicas, antes bien, dignaos escucharlas y acogerlas favorablemente.

Amen

(S. Bernardo).

LA MISA

En la misa, Jesús por medio del sacerdote renueva y actualiza sacramentalmente, sin derramamiento de sangre, su pasión, muerte y resurrección. Es como si su vida entera y, especialmente esos momentos culminantes, estuvieran permanentemente presentes en la historia de los hombres y se hicieran realidad concreta en la misa. Decía san Buenaventura: *La santa misa está tan llena de misterios como el mar de gotas de agua, como el aire de granitos de polvo, como el firmamento de estrellas, como el cielo está lleno de ángeles.*

Todo en la misa se prepara para la consagración. Toda la misa converge en este momento. Para la consagración fueron ordenados todos los sacerdotes. En ella está centrada toda la fe católica y toda la vida de la Iglesia. Todo por ese momento sublime. *El sacerdote manifiesta, después de la consagración del pan y del vino, el estupor siempre nuevo por el prodigio extraordinario que ha tenido lugar entre sus manos. Un prodigio que sólo los ojos de la fe pueden percibir. Los elementos naturales no pierden sus características externas, pero*

*en sustancia, por el poder de la palabra de Cristo y la acción del Espíritu Santo, se convierte en la sustancia del cuerpo y de la sangre de Cristo. Por eso, sobre el altar está presente verdadera, real y sustancialmente Cristo, muerto y resucitado, en toda su humanidad y divinidad*¹⁰.

Unas sencillas palabras sobre la hostia y, en ese momento, la hostia viene a contener un tesoro mayor que todos los tesoros de la tierra y de todo el universo. Si pudiéramos ver, con los ojos del alma y con los ojos de la fe, la transformación realizada, veríamos también con emoción una brillante multitud de ángeles que bajan en ese momento de la transustanciación y rodean la hostia y la adoran con temor santo. Todo el cielo se pone en movimiento y se hace presente en la tierra. ¿Podremos estar nosotros indiferentes? Algunos ni siquiera se ponen de rodillas por vergüenza o por no querer ensuciar su ropa o por falta de fe. En ese momento del gran milagro, debemos estar de rodillas y adorar a nuestro Dios en unión con todos los bienaventurados de cielo. ¡Todos de rodillas ante nuestro Dios, Jesús sacramentado!

Algunos autores dicen que la misa es el cielo en la tierra, es Jesús, que se hace presente aquí entre nosotros, acompañado de todos los ángeles y bienaventurados, con el Padre y el Espíritu Santo. Es como si el cielo, que en realidad no está en ningún lugar concreto y exclusivo del universo, se trasladara por esos momentos al lugar concreto donde se celebra la misa. Y si hay mil misas a la vez, el poder de Dios, hace posible que, en cada lugar donde se celebra la misa, se haga presente el cielo.

LA PALABRA DE DIOS

La Palabra de Dios es luz en el camino (Sal 119, 105). Es viva y eficaz y más tajante que espada de doble filo. Penetra hasta la raíz del alma y del espíritu (Heb 4, 12). Y permanece para siempre (1 Pe 1, 25). Ella es alimento del alma y alegría del espíritu.

La Palabra de Dios es como una carta de amor de nuestro Padre Dios para guiarnos por el camino de la vida en medio de tantas tentaciones y dificultades. Ahora bien, para no equivocarnos, es preciso interpretar bien la Palabra divina, *pues hay algunos puntos difíciles de entender que los ignorantes y necios interpretan torcidamente para su propia perdición* (1 Pe 3, 16). Hay que interpretarla de acuerdo al sentir de la Iglesia, que es columna y fundamento de la verdad (1 Tim 3, 15). La Palabra de Dios puede iluminarte para confiar, para alabar, para luchar o para superar las tentaciones y seguir el camino del bien.

¹⁰ Juan Pablo II, Carta a los sacerdotes en Jueves santo de 2005.

La Palabra de Dios será para ti, en las diferentes circunstancias de la vida, una guía, pero también un alimento espiritual; sin olvidarte del punto esencial de nuestra fe que es el mismo Jesús, presente entre nosotros en la Eucaristía. Porque Jesús es la palabra de Dios viva y encarnada (el Verbo de Dios hecho hombre). La Escritura es la Palabra de Dios escrita.

Dios nuestro Padre nos asegura que nunca nos abandonará y nos dice: *Yo nunca te dejaré ni te abandonaré* (Jos 1, 5). *Yo te enseñaré el camino que debes seguir* (Sal 32, 8). *Aunque una madre se olvide de su hijo, yo nunca me olvidaré de ti. Te tengo grabado en la palma de mis manos* (Is 49, 15-16). *Yo estoy contigo y te bendeciré adondequiera que tú vayas y no te abandonaré hasta cumplir mis promesas* (Gen 28, 15).

Es realmente hermoso saber que tenemos un Papá que nos cuida con ternura. Sí, un papito. Así quiere que lo llamemos, así nos lo enseñó Jesús. Esta es una de las revelaciones más maravillosas que Jesús vino a enseñarnos. Fue algo desconocido hasta entonces, una verdadera revolución espiritual ¿Quién se hubiera atrevido en aquel tiempo a llamar a Dios con el nombre de abbá, nombre con que los niños hebreos llamaban a sus padres? Nadie, porque ni siquiera se atrevían a pronunciar el nombre de Dios para evitar faltarle al respeto. Pero Jesús nos enseñó que su Padre era nuestro padre y debíamos llamarlo con confianza, como los niños, y decirle papá.

Esta era una novedad tan grande que san Marcos, al hablar de la Pasión, pone la palabra hebrea abbá (papá) en vez de traducirla al griego en que escribe. Y Jesús, en los momentos difíciles de Getsemaní, dice: *Abbá (Papá), todo te es posible, aleja de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya* (Mc 14, 36).

San Pablo, siguiendo esta enseñanza de Jesús, también pone la misma palabra abbá sin traducirla: *Ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios: Abbá, es decir, papá* (Rom 8, 15-17). *Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones al Espíritu de su Hijo que gritaba: Abbá, Papá* (Gal 4, 4-7).

¡Maravilloso en verdad! Es el camino de la infancia espiritual que nos enseñó la gran doctora de la Iglesia santa Teresita del Niño Jesús. Es lo que ya Oseas nos da entender, cuando pone en boca de Dios: *Yo le enseñé a andar, lo levanté en mis brazos... Fui para ellos como quien alza una criatura contra su mejilla y me bajaba hasta ella para darle de comer* (Os 11, 3-4).

¡Sí, somos hijos de Dios! *Qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre que seamos llamados hijos de Dios y los seamos en realidad (1 Jn 3, 1)*. Así que el Papá de Jesús es nuestro papá y podemos acudir con confianza a Él en todas nuestras necesidades, sabiendo que está pronto a escucharnos y ayudarnos.

Y para que su amor a nosotros sus hijos llegara a la plenitud, envió a su Hijo Jesús para hablarnos personalmente como un amigo cercano. ¿Quién podría tener miedo de un Dios hecho niño en Belén, de un Dios que jugaba con los niños y los abrazaba y los bendecía? ¿De un Dios que muere por amor y que por amor nos entrega a su propia madre como madre nuestra? Y para rematar la corona, Jesús se queda con nosotros en la Eucaristía para que podamos encontrarlo muy cerca, siempre que lo necesitemos. Él nos lo prometió: *Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28, 20)*. ¿Podíamos esperar algo más? Pues nos envió al Espíritu Santo para que nos transformara en auténticos evangelizadores y así pudiéramos ayudarle en la gran tarea de la salvación del mundo. *El Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre les enseñará todo y les recordará todo lo que les he dicho (Jn 14, 26)*. *Y les guiará hacia la verdad completa (Jn 16, 13)*.

LOS MILAGROS DE DIOS

El padre Giovanni Salerno, a quien he conocido personalmente en el Perú, refiere en su libro *“Misión andina con Dios”*: *Un día en Antabamba, apenas llegué allí, al comienzo de la Misión, se presentó ante mí un pobre indio. Recuerdo muy bien aquel día: llovía y él estaba descalzo, roto, y con el cuerpo cubierto de llagas. Traté de curarlo lo mejor que pude. Apenas él se fue, el dispensario se inundó de un perfume extraordinario, un perfume de jazmín. Pero resulta que en Antabamba no crece ningún jazmín y menos aún en aquella fría temporada de lluvias, cuando allí no brota ninguna flor. Es éste el maravilloso recuerdo de un pobre que se acercó a mí y que el Señor quiso rodear de ese suave perfume para hacernos pensar en Él, presente sobre todo en los pobres.*

Durante mis años de misionero he visto muchos milagros. Hablo de milagros extraordinarios, no sólo de curaciones de una fuerte fiebre o cosas parecidas, sino incluso de enfermedades o traumas que necesitaban de una intervención quirúrgica. Jamás olvidaré el caso de Justo, quien cayendo del caballo se había roto la espina dorsal. El curandero lo curaba con orines sedimentados, mezclados con hojas de coca. Y esto, durante dos largos meses. ¡Es fácil imaginarse la infección que resultó!... En la espina dorsal de Justo hormigueaban los gusanos. Le faltaban al menos tres kilos de carne: sus muslos habían desaparecido completamente, consumidos por la enfermedad. En su

lugar, había como una caverna... Preferí no tocarlo en absoluto. Dije: “No puedo hacer nada. Si tienes fe (le dije a su madre), Dios te ayudará”. Y ella me dijo: “¿Qué tengo que hacer para tener fe y conseguir este milagro? Ya no tengo nada: el curandero ya se ha llevado mis gallinas y mis cuyes”. Para conseguir el milagro, le dije, sólo debes pedirselo a Dios: no se necesita dinero ni animalitos, sino solamente rezar con fe. Reza tres Avemarias, pidiéndole a la Virgen Santísima que te haga el milagro...

A los tres días, fui a visitarlo y ¡cuál no sería mi asombro, cuando constaté que Justo tenía abundante carne, donde antes sólo se veía una especie de caverna! Y era carne tierna y rosada como la de un recién nacido. Me quedé boquiabierto, preso de escalofrío. Al quinto día, Justo volvió a su condición de salud más que normal.

Teodosia tenía un brazo roído por la uta, un tipo de lepra que despedía un olor pestilente. Yo había preparado el instrumental quirúrgico para amputárselo y me decía a mí mismo: ¿Qué hago? Amputándole el brazo la volveré aún más pobre. Entonces, con miras a ganar un poco de tiempo para decidir mejor cómo proceder, le dije: Mañana vienes para que te haga la operación de amputarte el brazo. Al despedirme, le dije: “¿Por qué no le pides a la Virgen María que te haga el milagro?”.

Ella me preguntó: ¿Qué debo hacer? Le di un poco de agua santa de Lourdes, diciéndole: “Tómala y, durante la noche, pídele a la Virgen María que te haga este milagro”. Al día siguiente, la estuve esperando, decidido a amputarle el brazo... De pronto, escuché una algarabía creciente en las afueras del dispensario. Era Teodosia, que, inconteniblemente feliz, enseñaba su brazo a los demás enfermos que la rodeaban y les decía: “Miren mi brazo. Hasta ayer lo han visto cómo se caía a pedazos yapestaba. Ahora está sano”. Y sobre sus hombros cargaba un corderito como regalo.

Basilio, un niño de nueve años, sufría de hidrocele. Esta infección se había extendido a todo su cuerpo, de forma que parecía una gran pelota inflada. En cualquier parte de su piel, donde se apoyara un dedo, éste se hundía. Le suministré cierto tipo de medicinas, pero inútilmente: el muchacho no se curaba, sino que, por el contrario, empeoraba cada vez más... Le dije a su madre, entregándole un poco de agua bendita: “Pídele este milagro a la Virgen María. Ninguna medicina puede curarlo”.

Al día siguiente, vino su madre y me dice: “Basilio tiene hambre. Tienes que darme algo de comida”... Fui a la cabaña de Basilio. No podía creer lo que estaba viendo. Todo había vuelto a la normalidad. En el dispensario volví a examinarlo con mayor rigor y tuve que admitir que Basilio se había curado.

Un día llegué a Coyllurqui al anochecer. Me trajeron a un cabo de la guardia civil tendido sobre una camilla improvisada. Los parientes que lo cargaban, me dijeron que, desde hacía ocho días, no comía y que echaba continuamente sangre por la boca. También en mi presencia siguió arrojando sangre hasta llenar una vasijita. Estaba realmente muy grave y yo no tenía medicinas ni siquiera para cortar la hemorragia...

La mujer del enfermo me suplicaba que hiciera todo lo posible para salvarlo. Entonces, tuve que hablarle muy claro, diciéndole que se necesitaba un milagro de la Virgen María para poderlo curar. Debo decir que, curando a los enfermos, he recurrido siempre mucho a la medalla milagrosa y también en este caso les hablé al enfermo y a su mujer de las grandes gracias que la Virgen Santísima concede a los que con mucha fe llevan consigo su medalla milagrosa. Viendo la viva fe de los dos, puse la medalla milagrosa al cuello del enfermo y, junto con su esposa, recitamos tres Avemarías.

Hacia la medianoche, un fuerte estruendo, proveniente de la verja del dispensario, me despertó sobresaltado, mientras un extraño calor inundaba mi habitación. Me levanté a toda prisa para comprobar qué había sucedido, pero pensé que lo que había provocado aquel estruendo podía haber sido uno de los hijos del enfermo al visitar a su padre.

A la mañana siguiente, fue grande mi asombro, cuando lo encontré sentado sobre la cama. ¡Estaba comiendo un buen trozo de pollo! Con calma me contó que hacia medianoche, la Señora representada en la medalla milagrosa le había visitado y le había tocado la frente y él había sanado inmediatamente. Más adelante quiso que le diera una gran cantidad de aquellas medallas para dar a conocer a todos el poder misericordioso y materno de la Virgen María. ¡Cuántos kilos de medallas milagrosas hemos repartido entre los pobres! Podría narrar muchos otros prodigios obrados por la Virgen Santísima por medio de la medalla milagrosa, cuando ésta se lleva puesta con mucha fe.

TERCERA PARTE

ORACIONES

BUENOS DÍAS, SEÑOR

Señor, todavía siento en mis ojos el peso lento del profundo sueño, pero me encuentro con gran entusiasmo para comenzar un nuevo día. Por eso, en estos momentos de claro amanecer, cuando el sol naciente inicia su carrera por el horizonte...

Yo, consciente de mi vida en el mundo, te alabo a Ti, Dios mío, y te doy gracias por el sol que resplandece, por el cielo azul, por las olas del mar, por la tierra fecunda y los árboles que la cubren. Gracias, Señor, por la tierra entera y por todo el Universo que nos rodea. También gracias por los pájaros que con sus trinos me dan fuerza y alegría para emprender con esfuerzo el trabajo de este nuevo día. Gracias, por los peces del mar y, en fin, por todos los animales que surcan la tierra y ayudan al hombre en su marcha hacia Dios. Y los hombres, Señor, no puedo olvidarme de mis hermanos los hombres, de tantos y tantos humanos que acaso no han dormido tan bien como yo, que viven angustiados, o son indiferentes a las maravillas que Tú has creado para nuestro bien. Ayúdalos, Señor, ayuda también a mis amigos, a mis familiares y a todas las personas que voy a encontrarme hoy en mi camino. A tantas personas buenas que viven alegres y saben, como yo, admirar estas maravillas que tú has creado para el servicio de los hombres. Gracias, Señor, por toda mi vida. Dame fuerzas para que en este nuevo día pueda amarte más y más y ayudar en lo posible a mis hermanos, los hombres. Gracias, Señor, y buenos días.

ATARDECER

Un día de sol. Al atardecer. Estoy sentado frente al mar y observo sus aguas tranquilas, azules, profundas. El sol en el horizonte comienza a declinar, pero todavía ilumina con sus rayos las aguas que amarillean al vaivén del mar. El cielo tiene un tono azul oscuro y profundo, algunas nubes blancas se entretienen formando figuras y paisajes distintos, también las gaviotas y gorriones y otros pájaros alegres se pasean por allí y lanzan al viento sus trinos armoniosos y sus baladas de amor. El sol parece un disco de fuego que ya empieza a enrojecer el horizonte.

Algunas barquichuelas y veleros se ven a lo lejos, dando más encanto a este panorama que diviso desde aquí. Y al ver tantas maravillas yo siento a Dios muy cerca de mí, lo siento entre las olas, entre las nubes, en el sol, en la inmensidad del cielo azul. Y yo me siento feliz y escucho su voz entre los

murmullos del viento que me traen las voces y las músicas de los pájaros. Y siento su amor por el rápido latir de mi corazón que me dice claramente que allí hay algo, que alguien me está mirando, me está amando, y quiere que le responda. Señor, ¿cómo quieres que te manifieste esta felicidad que siento en este instante? Soy un hombre demasiado débil e ignorante para poder hablarte como te mereces, pero ya que tú me pides una palabra al menos, te diré simplemente: “Señor, gracias, yo te amo”.

Gracias por esta tarde pasada junto a ti. Gracias por mi vida, por tantas bellezas que has creado para mí, gracias también por mis hermanos que me ayudan todos los días, gracias por haberme hecho así. Ayúdame a amarte más y más, ayúdame a amar a mis hermanos. Ayúdame ante el dolor y los problemas de la vida, ayúdame para ser feliz y vencer el egoísmo que hay en mí. Que sea profundo y reflexivo como el mar, sincero como el azul claro y limpio del firmamento, alegre como los pájaros, radiante de felicidad como el sol de esta tarde y trabajador incansable como las olas. Señor, gracias por esta visita que me has hecho esta tarde a la orilla del mar.

BUENAS NOCHES, SEÑOR

Dentro de unos momentos voy a ir a descansar, pero antes quiero agradecerte en el ocaso de este día que termina, todos los favores que hoy me has dispensado. Gracias por todo, Señor, gracias. A lo largo de este día he tenido momentos de apuro, momentos de tensión, pero he sabido conservar la calma, porque pensaba que Tú, Señor, estabas junto a mí, que me sonreías y que hasta me decías: “Ánimo, hijo mío, no te desanimas. Sé valiente y soporta estos contratiempos. No temas, porque yo estoy a tu lado”. Y entonces, al sentir tan cerca tu presencia, Señor, me llené de alegría. La angustia que quería apoderarse de mí, desapareció por completo y yo, alegre y contento, te sonreí y me puse a entonar mis canciones favoritas. Entonces, comprendí que la vida no es oscura y sombría como la pintan algunos, que si hay momentos oscuros, cuando la niebla impide la visión del horizonte, también hay otros instantes en que el sol brilla con extrema claridad. Pero ahí estás Tú, siempre, Señor, para iluminar los momentos sin luz. Contigo, no hay oscuridad. En cambio sin Ti, hasta los momentos de sol se ven oscurecidos por la niebla del egoísmo. Buenas noches, Señor. Una vez más te doy gracias por este día que termina. Tengo esperanza en el día que comienza y en todo momento quiero estar contigo. Yo sé que siempre estás junto a mí, a veces lo olvido, pero recuérdame, para que no tiemble ante el combate de la vida. Y ahora, durante el sueño de esta noche, extiende tu protección sobre mí. Vela, junto a mí, para que mañana, al despertar y encontrarte junto a mí, pueda de nuevo sonreírte y empezar con nuevo brío el

nuevo día para ayudar a mis hermanos, que esperan en mí y me necesitan... Buenas noches, Señor. Hasta mañana.

NOCHE DE ESTRELLAS

En la oscuridad y el silencio de la noche pienso en Ti, Dios mío, mientras un enjambre de estrellas me vigila desde lejos. Pienso en tu inmensidad que abarca los espacios infinitos y siento tu mirada desde los mil ojos que me miran desde el cielo y hasta siento el parpadeo de tus ojos a través de la vibrante luz de los luceros.

¡Qué grande eres, oh Señor! ¡Qué inmenso y qué pequeño es el hombre perdido en esta pequeña partícula del Universo! ¡Qué pequeño me siento, Señor, ante la inmensidad de esta noche salpicada de luceros! ¡Qué maravilloso es contemplar durante el día el inmaculado azul del firmamento! ¡Que alegría, cuando observo el verde paisaje de los prados y follajes! ¡Y no digamos, cuando pienso en la blancura inmaculada de la nieve del invierno y en la magnitud imponderable de lo mares!

Señor, ¿cuántas estrellas habrá en el Universo? ¿Cuántos kilómetros para abarcarlo todo? ¿Por qué siguen los astros su armonioso destino? ¿Por qué todo está en orden sin esquivar su sendero? Señor, desearía darme paseo en esta noche por el Universo. Querría llegar hasta los confines de los cielos y descubrir tantos secretos, que tienen intrigados a los hombres.

¡Gracias, Señor, por haber nacido y poder disfrutar de tantas maravillas, que has creado para mí y me hacen tan feliz! Ahora comprendo que la vida no es una noche negra y sin fin, que hay también estrellas que me observan desde el cielo, que me guían y me alegran con la luz de sus luceros. Cuando venga el día y el sol aparezca, desaparecerá también la noche y cantaré a la nueva vida que Dios me da.

¡Oh, Dios, qué feliz me siento! Soy como tu ave mensajera, que, volando alegremente por el mundo, va anunciando tu mensaje de Paz y de Perdón, alegrando el corazón del mundo entero. Gracias, Señor, por toda mi vida. Ayúdame a seguir enarbolando tu bandera para llevar tu mensaje y tu victoria a los rincones más ocultos del desierto, de la jungla o de la estepa.

VIVIR PARA LOS DEMÁS

Señor, gracias por haberme hecho así. Soy feliz y mi felicidad consiste en saber amar a los demás. Cuando alegro el corazón deprimido de un enfermo o enseño el catecismo a los pequeños, yo soy feliz, porque siento a Dios cerca de mí, porque veo el valor profundo de mi vida al poner un poquito de alegría y felicidad en este mundo a veces triste y oscuro en que vivimos.

Señor, yo quisiera hacer de mi vida un holocausto y quemar mis energías en perenne sacrificio por tu amor, yo quisiera llegar a ser santo y arrostrar toda suerte de peligros por tu amor.

Cuánto me gustaría vivir en la selva entre animales salvajes, junto a bosques y ríos impenetrables y allí ser valiente atravesando la maraña tupida de la selva, navegando por ríos impetuosos, y acercándome a las chozas de las gentes que me esperan, enseñarles tu palabra, Señor, y tu esperanza.

Sí, aunque tenga que ir por desiertos y llanuras inhóspitas y deshabitadas, aunque me pierda sin rumbo entre montañas lejanas, yo confiaré en Ti, Señor. Aunque el barco en que navegue, naufrague en medio del mar y yo me encuentre solo entre el cielo azul y el inmenso mar, no me importa, no estoy solo. Tú estás siempre a mi lado y me animas y me alegras con tu amor.

Señor, ¿y si una enfermedad viniera a turbar los proyectos de mi vida?, ¿y si siento en mis carnes el acicate amargo y negro del dolor? También entonces quiero ser valiente, también entonces quiero ofrecerte mi vida, mi enfermedad, mi inutilidad y así caminar por la vida, ayudando con mi dolor a mis hermanos y vivir más cerca de ti, Señor.

ESTOY ENFERMO

Señor, estoy enfermo. Siento en mi carne el aguijón amargo y duro del dolor. Me siento débil e impotente, me faltan las fuerzas para caminar. La fiebre se apodera de mí y me quema las entrañas. A veces, constantes escalofríos recorren mi cuerpo. Y yo, Señor, me encuentro solo. No hay nadie que me compadezca, nadie que me consuele o cuide de mí. Estoy triste y deprimido. Por eso, en estos momentos oscuros de mi vida acudo a Ti, Señor. Quiero que seas Tú quien me consuele, quien cure mis heridas y calme mis dolores.

Señor, no sé, pero todo me parece más triste que antes, hasta los trinos alegres de las pájaros me causan molestia. El sol ardiente y el cielo azul los detesto como si fueran la causa constante de mi sed. Ni siquiera pienso en sufrir

con paciencia y hacer méritos eternos para el cielo. Sólo pienso en gozar de la vida y estar sano y alegre como antes.

Dios contesta: Hijo mío, no estás solo, Yo siempre estoy a tu lado para ayudarte. ¿Acaso no has sentido mi presencia, cuando desesperadamente rezas para sanarte? ¡Qué fácil era para ti rezar y sonreír cuando tenías salud! ¡Qué bello te parecía el paisaje! ¡Qué agradable el cielo azul y el trino de las aves! ¿Qué ha ocurrido entonces? Las cosas no han cambiado. El sol sigue saliendo como entonces, los pájaros siguen cantando alegremente, las flores siguen sonriendo en la llanura. Todo sigue tan bello como antes. Tú eres el que has cambiado. Eres tú el que ahora me miras con distintos ojos. Y tú también el que te olvidas de tus hermanos, de tantos hermanos tuyos, pecadores o enfermos, que necesitan de tu ayuda y tú se la niegas.

¿Es que no tienes fe? ¿Es que no confías en Mí? Mírame bien, ¿ves mis clavos y mi corona de espinas? Yo lo sufrí todo por ti y no me arrepiento. Haz tú también un poquito por mí y por tus hermanos. Ellos lo esperan de ti, no los defraudes, que tu dolor no sea estéril.

Piensa que puedes trabajar más y mejor desde tu lecho. Que en tu debilidad está la fuerza para salvar almas. No estés triste, sonríe ya a la vida, a esa vida que entra por tu ventana con el sol de la mañana, con la fragancia de las flores y el cantar de los pájaros que vuelan por el inmenso azul de la campiña.

Así, todos los días sentirás más cerca mi presencia. Yo te sonreiré al salir el sol y tú te alegrarás y vivirás feliz, tan feliz como cuando corrías por los prados y paseabas entre las bonitas flores de los campos.

Respondo: Gracias, Señor, ahora sí he comprendido el sentido del dolor. Toda mi vida será desde ahora un continuo canto de alabanza. Y mi amor lo repartiré a raudales entre mis hermanos para que ellos también participen de esta paz que me desborda y me hace tan feliz.

VISITA AL HOSPITAL

Señor, esta mañana he ido a visitar el hospital. He visto caras muy tristes y llorosas, otras no tan tristes y algunas alegres. Me he detenido a consolar a los más graves y a hablar con los restantes. Y he encontrado que el pesimismo era la constante común de todos ellos. ¿Por qué, Señor, los hombres ven todo negro y oscuro? ¿Por qué no hacen más que quejarse de sus dolores y padecimientos? ¿Por qué tienen tanta sed de vicios y placeres? ¡Qué pena me daban, cuando me decían que dudaban de la bondad y de la justicia de Dios!

Yo, entonces, traté de hacerles ver que el mundo era más bello de lo que a ellos parecía. Les hice pensar en el sol brillante, en el cielo, en los árboles y flores que había en el jardín, en los cánticos alegres de los pájaros que escuchaban desde allí.

Miré a mi alrededor, todos callaban y como por encanto una enfermera risueña se acercó a nosotros y sonriente nos saludó cortésmente. Casi al mismo tiempo, una niñita muy linda se acercó a nosotros, abrazando a su papá.

¿Qué tal, les dije, sonriendo, no se sienten ahora más alegres? No me dirán que no se han contagiado un poco de la alegría del ambiente. Y, sin embargo, todos los días hay árboles y flores, todos los días escuchan los trinos de las aves, todos los días ven mujeres bonitas y niños que sonríen ¿Por qué, pues, no apreciar esto bueno y sólo ver lo malo?

Todavía estaba yo hablando, cuando apareció una religiosa en nuestra sala, invitándonos a orar. Todos sin vacilar, nos pusimos de rodillas y dirigimos a Dios nuestra plegaria. Al final, miré los ojos de aquellos hombres curtidos por el trabajo y los vi brillar de emoción. Algunos querían llorar y todos estaban contentos: habían descubierto un nuevo mundo, el mundo de Dios, de la alegría y de la paz.

Dios, por mi medio, les había dirigido un mensaje de alegría y ellos con optimismo se enfrentaron de nuevo a su realidad de enfermos. Vinieron los médicos, les aplicaron inyecciones, pero todos sufrían en silencio. El dolor desesperante de antes, se había convertido en oración.

Cuando yo llegué, algunos comentaban chistes y aventuras inmorales y casi todos las escuchaban con agrado. Cuando yo marché, todos oraban en silencio. Algo había cambiado en ellos. Dios se había hecho presente en aquella sala y había transformado sus vidas.

ORACIÓN DE UN JOVEN INVÁLIDO

Señor, yo soy un pobre inválido que no puede caminar. Mis piernas no responden a mi voluntad. Me paso los días triste y solitario sin poder andar.

Señor, ¿por qué no puedo como los otros andar?, ¿por qué toda mi vida se reduce a mirar sin poder ayudar?, ¿por qué soy inútil tendido en la cama o sentado en la silla de mi soledad? Señor, no comprendo el porqué de mi vida sin

poder andar. Yo quisiera poder caminar y quisiera escalar las montañas y vencer el hastío de mi soledad.

Hace pocos días un grupo de chicos escaló la cima del monte Tobar. Eran chicos jóvenes, valientes, decididos, llenos de fuerza de voluntad. Eran mis amigos. La escalada era difícil y con muchos obstáculos que superar. Pero iban decididos a oír la santa misa en la cima del Tobar.

Un sacerdote los animaba y les daba fuerza en su caminar y les explicaba la belleza del mundo. Aquel pajarillo tan chico y bonito, aquellos mosquitos molestos y tercos, aquellas florecillas nacidas apenas en el peñascal, aquellas soberbias montañas, aquel río tranquilo, cuyas aguas puras parecían un rayo de sol alegre y fecundo en aquella tierra sin trabajar. Todo eso era bello; pero aún era poco. Ellos aspiraban subir a la cima para contemplar la belleza conjunta y ofrecerte juntos, Señor, sus vidas y sus ilusiones, su juventud y su amor y, al fin, llegaron y extasiados contemplaron la belleza de aquel panorama infinito y profundo como el mar; y allí en la montaña, cansados y alegres de tanto bregar, te ofrecieron sus vidas, valientes y unidos, junto al altar.

Señor, yo quisiera haber sido como uno de ellos. Haber disfrutado de las alegrías e ilusiones de su juventud. Pero aquí me tienes postrado en mi lecho, sufriendo en silencio. ¿Por qué, Señor, por qué?

Dios contesta: Hijo mío, qué poco comprendes la vida y el mundo. No eres un inútil por no caminar. Sigues siendo joven y puedes escalar. El fin de la vida no está en caminar ni en ganarse el pan tras duro trabajar. Esto no se excluye, pero reflexiona: El fin de la vida está en el amor. El amor da fuerza y sentido a la vida. Sin amor todo es oscuro y sombrío. Y tú, hijo mío, Tú puedes amar desde tu silla de ruedas y en el silencio de tu soledad. No estás solo. Hay muchas personas que te necesitan, que viven sin rumbo y sin ilusión. Hijo mío, yo te necesito. Necesito de tu amor y de tus sufrimientos para salvar el mundo. Tú eres joven, Tú eres fuerte y valiente y puedes subir a la cumbre de la santidad.

El camino es duro, pero ten confianza, hasta llegar a la cumbre. Yo te ayudaré y, cuando al final, estés en la cima y contemples alegre los valles y cumbres, entonces verás tu pasado con sus más y sus menos, pero, al fin, alegre y contento de amar a los demás y ofrecer tu vida por su felicidad.

Respondo: Señor, qué bien comprendo ahora tus designios y tu amor sobre mí. Nunca más gritaré angustiado, pidiendo razones para mi dolor. Aceptaré en mi soledad el dolor de mi vida y me sentiré contento, pensando en los hombres que esperan en mí. Señor, gracias por haberme hecho así.

LA VIDA TIENE SENTIDO

Señor, cuán plena de sentido está mi vida. Yo quisiera vivir miles y miles de años para poder trabajar en favor de mis hermanos. ¡Cuánto que hacer, cuánto que sufrir y que amar! Yo quisiera ser santo, cada vez más santo para ser más útil a mis hermanos.

Qué alegría, cuando pienso que cada día, cada minuto o segundo que pasa, estoy poniendo un granito de arena en el mundo, que estoy cooperando por un mundo mejor, que mi trabajo, mi oración y mi sacrificio me iluminan y me alegran para después irradiar a los demás.

Me siento rebosante de alegría, la luz y la vida me desbordan y cada momento que pasa es para mí una oración viviente que sube hasta Dios. Señor, cuando sale el sol y me siento contento, cuando las flores derraman su fragancia entre los campos, cuando estoy sano y me sonrío, yo pienso en Ti y mi vida es una alabanza continua en tu honor. Cuando el sol se oscurece y veo la tristeza reflejada en el rostro de los hombres, cuando tengo que trabajar agobiado de cansancio, cuando el dolor se acerca con su mano de hierro a desgarrar mis carnes, entonces también puedo sonreír, porque Tú, Señor, me sonrías y porque he sido valiente en afrontar mi dolor por tu amor.

La alegría y el dolor, la tristeza o la sonrisa se entremezclan en la vida, pero yo quiero, Señor, que Tú me ilumines y me ayudes para ser valiente en los malos momentos y conserve la alegría de los buenos tiempos.

Que sienta en lo más profundo de mi ser el valor positivo de mi vida, que comprenda cuánto puedo ayudar a mis hermanos y así, feliz y contento, camine por la vida, alegrando a mis hermanos y avanzando por la ruta que conduce a la Vida, hacia esa Vida verdadera que sólo Tú posees y que participamos ya, cuando nos comunicas tu alegría, tu paz y tu felicidad.

EN UN RINCÓN DE LA TIERRA

Señor, me encuentro en un rincón del mundo, perdido entre las montañas. Esta mañana hemos celebrado la primera comunión de unos niños muy pobres. Algunos estaban descalzos, algunos parecían desnutridos y poco desarrollados para su edad, algunos tenían los ojos tristes, otros en cambio, estaban alegres. Hemos celebrado la misa en la escuelita del caserío, que tendrá unos 50 habitantes permanentes sin contar los que viven en casas aisladas por los alrededores.

Señor, me he sentido contento de ver sonreír a estos niños. Durante la misa les he hablado de María y de que deben amarla y encomendarse a ella. Les he dicho que recen todos los días, al menos, tres Avemarías al levantarse y acostarse, y que se consagren a Ella, que como Madre cariñosa los cuidará y protegerá con su manto. Después de la misa se me ha acercado un niño, Felipe, y me ha dicho que quería que le ponga el manto de la Virgen para que su consagración a Ella sea de verdad para toda la vida. Me ha emocionado su gesto y le he puesto sobre la cabeza mi estola sacerdotal y he rezado por él consagrándolo a María y haciéndole repetir una oración. Y me sonrió con una bella sonrisa. ¡Qué bella es la sonrisa de los niños, Señor!

Creo que María habrá sonreído a Felipe, que, con sus ocho años, ha comprendido mejor que muchos “sabios” de este mundo que, bajo el manto de María, se vive mejor y más feliz que con todo el dinero y con todos los placeres del mundo. Por mi parte, consagré a María a esos niños que habían hecho su primera comunión, en especial, a Felipe para que sea sacerdote y continúe mi tarea.

Señor, gracias por habernos dado a María como Madre nuestra. Gracias por su presencia cariñosa a nuestro lado. Gracias, Madre mía, por tu sonrisa y por tu amor.

CANTANDO CON LOS ÁNGELES

Era un día caluroso y yo viajaba a caballo hacia un caserío distante, donde me esperaban para la misa. A medio camino, nos detuvimos yo y mi acompañante para tomar un descanso. Estábamos rodeados de montañas y yo pensaba en los ángeles que nos rodeaban. Pensaba: *¡Cuántos ángeles habrá por aquí!* y quise sentirme rodeado de ángeles y le pedí al Señor que me enviara millones y millones de sus ángeles para acompañarme en aquel viaje y para que me defendieran de todos los peligros.

Cuando reanudamos la marcha, íbamos en silencio, pero yo estaba en oración y pensando en aquellos millones de ángeles invisibles que me acompañaban. Y me sentía especialmente contento. ¡Es tan hermoso sentirse rodeado de ángeles! Y hablaba con ellos y les sonreía y jugaba con ellos a ver quién amaba más a Jesús. Yo decía: *Señor, te amo con todo mi corazón.* Y me imaginaba que ellos me respondían: *Nosotros te amamos con todo nuestro ser.* Y pensaba: *Me ganan, porque son muchos y son más santos que yo.* Y yo seguía: “Señor, te amo con el amor de Jesús y de María”. Y ellos decían: *Señor, te amamos con el amor de Jesús y de María y del Espíritu Santo.* Y yo respondía: *Señor, te amo con todo el amor que existe y ha existido y existirá en*

el Universo por siempre jamás. Y ellos respondían: Y nosotros te amamos con tu mismo amor de Dios y de todas tus criaturas.

Creo que quedamos empate, pero me sentí feliz de estar tan bien acompañado. Cuando tuvimos nuestro segundo descanso, me di cuenta de que había un eco formidable en aquel lugar. Entonces, les invité a los ángeles a alabar a Dios conmigo. Les dije: *A ver quién grita más fuerte.* Yo decía con toda mi voz: *Dios mío, yo te amo* y el eco de los montes repetía *Dios mío, yo te amo.* Y así, diciendo palabras de amor a Dios, seguí unos momentos. Mi acompañante me miraba, sonriendo... ¿Y los ángeles? Creo que también participaron, aunque no pude oír su voz. Y me imaginé que, como la vez anterior, también habíamos quedado empate.

Después, continuamos el último tramo del camino y me imaginaba a los ángeles, cantando como aquella noche de Navidad. ¡Qué bello debe ser el canto de los ángeles, de millones de ángeles, a la vez! Por la noche, a la hora de la misa, rodeado de aquellos campesinos humildes, me volví a sentir rodeado de ángeles. En el momento de la consagración, me imaginaba que estaban de rodillas adorando a su Dios, recién nacido, en aquella chocita del último rincón del mundo.

¡Que felicidad vivir en íntima unión con los ángeles! Creo que el Padre Dios me sonrió aquella noche, en aquella chocita de barro durante la misa, pues le recordaría la noche bella y hermosa de la Navidad en la cueva de Belén. Y creo también que los ángeles cantarían hermosas canciones al niño Dios.

EN LA SELVA

Recuerdo aquel día en que fui con otro sacerdote a visitar la selva. Llegué a bordo de una pequeña avioneta hasta lo más lejano de su parroquia. Después tuvimos que caminar dos horas hasta llegar al lugar donde nos esperaban. Nunca me olvidaré de aquel viaje de bendición. Hicimos un recorrido en lancha por el río para visitar a otros poblados machiguengas en plena selva. Fue algo delicioso y encantador para mí, porque era algo nuevo. Disfrutaba de verdad ante aquel paisaje cautivador, que se extendía a lo largo de las márgenes del río. Los tucanes y las chicharras nos acompañaban con su canto, el cielo estaba hermoso y todo era tranquilo en aquella jornada. Y yo alababa a mi Dios por tantas maravillas.

Cuando al atardecer, celebré la misa, mientras el otro sacerdote confesaba, me sentía feliz de ser sacerdote y poder celebrar el gran misterio de la Navidad en aquella chocita humilde, pero en donde también estaba el mismo Dios

encarnado en la hostia consagrada. Los niños me miraban con ojos abiertos y yo les sonreía. Sí, Dios bajó hasta nosotros aquella noche en plena selva, como si hubiera querido ser uno de nosotros. Aquel día era como si Jesús nos dijera que él también era un indio entre los indios de la selva y que podían abrazarlo en la comunión como a un amigo de verdad, que se dejaba querer y los amaba con todo su corazón.

Al anoecer, me fui a orar junto al río y allí, a solas con Dios, sentí su amor y su presencia como quizás nunca antes en mi vida. Sentí que Jesús estaba allí conmigo, sentí que me amaba y que estaba feliz de estar conversando conmigo en aquel rincón del mundo. Sentí que Jesús era mi amigo de verdad y nos prometimos amor eterno, sin condiciones, para siempre. Desde entonces, Jesús ha sido más real en mi vida y, cada vez que celebro la misa, lo miro entre mis manos y recuerdo aquel día en que me hizo sentir su presencia en un poblado machiguenga en un lugar lejano de la selva. Allí estaba Él esperándome y yo me emocioné al sentir su amor en el silencio sonoro de la selva, entre los ruidos de la noche y el murmullo de las aguas del río, que me invitaba a orar. Gracias, Señor, por haberme hecho sacerdote.

EL VENDEDOR DE FLORES

Estaba un día sentado junto a un arbolito al borde de un camino. Los pájaros, alegres, revoloteaban a mi alrededor. Las aguas del arroyuelo saltaban juguetonas entre las piedras. El cielo brillaba en el firmamento azul y yo me sentía contento, mirando el bello panorama del atardecer. Y me puse a pensar... Pensaba en la eternidad, en la fugacidad de la vida, y en el más allá.

De pronto, vi venir por el camino a un vendedor de flores. Muchas veces, a lo largo de mi vida misionera, los había visto por las calles de Lima, pero aquella tarde me pareció un poco extraño encontrarme por un camino solitario a uno de ellos. Él se acercó y me dijo:

- *¿Puedo descansar contigo?*
- *Por supuesto, le respondí*
- *¿Cómo te llamas?, le pregunté*
- *Antonio*
- *Y ¿qué haces por aquí a estas horas?*
- *Estoy recogiendo del campo las flores que mañana iré a vender por las calles de la ciudad*
- *¿Y eres feliz con este trabajo?*

- *Muy feliz. Como ves, tengo bellas flores. Y cada una de ellas tiene la bendición de Dios, pues al recogerlas le pido al buen Dios que bendiga a quienes me las compren. Hay flores para todos. Y todas llevan la sonrisa y el amor de Dios. Cada mañana, cuando me levanto, me digo a mí mismo: **Hoy quiero hacer más felices a mis hermanos. Quiero repartir, por los caminos de este mundo, flores de alegría, de amor, de pureza, de caridad y de paz. Flores que alegren sus vidas y los hagan un poco más felices.** Por eso, le pido a Dios su bendición para que se cumplan mis deseos y todos sean más felices. ¡Es tan fácil hacer felices a los demás! Yo lo hago, repartiendo flores del campo. Tú puedes hacerlo, repartiendo flores espirituales con tus pequeños servicios, con tu sonrisa, con tu alegría, con tu generosidad. Yo reparto flores de amor. ¿Y tú?*
- *Yo, le dije, también quiero repartir flores espirituales a mis semejantes.*

DIOS ES MI ALEGRÍA

Señor, siento en mi pecho una alegría como la alegría del deber cumplido, he comprendido que me amas desde siempre y que estás a mi lado para ayudarme y protegerme y defenderme de toda adversidad. Y esto me da una alegría, una seguridad y una fuerza tan grande que no tengo miedo a nada ni a nadie. Tú y yo somos más grandes que cualquier dificultad. Gracias, Señor, por esta alegría de vivir.

¡Viva la alegría! Quiero ir por la vida con la frente alta, la mirada serena, el paso firme. Quiero jugarme la vida por tu amor. Yo sé que cada latido de mi corazón, cada aliento, cada mirada o acción tiene una dimensión eterna. Por eso, quiero vivir intensamente, profundamente. Quiero ser como el poeta que va descubriendo en los pequeños detalles de las cosas más insignificantes una luz, una verdad, una belleza siempre nueva y siempre viva.

Cada día es una nueva vida que comienza. Por eso, quiero vivirla con nueva ilusión. Quiero vivir con la mente limpia, con pensamientos grandes, alegres y sinceros. Yo sé que nuestra vida está pintada del color de nuestros pensamientos. Por eso mismo, quiero vivir de colores. Tener mi cabeza llena de música, de poesía, de verdad, de belleza, de amor y de alegría. Y cuando vengan los problemas y me duela el alma, y, cuando vengan los dolores y me duela el cuerpo, te sonreiré, Señor, para hacer algo que valga la pena por tu amor. Yo he nacido para ser feliz, yo he nacido para vencer al odio con amor, a la mentira con la verdad, al dolor con ofrecimiento generoso. Quiero ir por el mundo sembrando canciones, abriendo los corazones a la luz del sol para que respiren tu bondad, Señor, y sientan la esperanza de la primavera en sus almas.

Señor, ¡qué seguridad y confianza me das para vivir! Contigo no temeré los vendavales de la vida. Contigo me lanzaré al vacío, si es preciso, porque yo sé que tú me esperas siempre al final del camino. Contigo vale la pena vivir y reír y trabajar. Lo importante es dejarse llevar y confiar. Contigo lucharé, sufriré, trabajaré, moriré, si es preciso.

Contigo cantaré, reiré y viviré contento. Y mi alma reflejará tu luz dentro de mí y esparcirá por el mundo el perfume de tu alegría. Daré la mano a cuantos encuentre en mi camino, seré hermano de todos los hombres y los llevaré de la mano hacia la verdadera libertad, hacia la alegría sin límites, hacia el gozo que nunca acaba, hacia Ti, Señor. Y así mi vida, cual manantial alegre, siempre joven, siempre limpio y fresco, dará de beber a cuantos pasen a mi lado hasta el día en que llegue a las playas eternas de tu divinidad.

QUIERO SER SANTO

Buenos días, Señor, quiero hablarte con confianza, yo he soñado muchas veces con llegar a ser santo. Pero cada vez que pienso en mis defectos, me desanimo y creo que nunca voy a poder conseguirlo. Me irrita por cualquier cosa. A veces pienso mal de mis amigos, les falto al respeto. Muchos días me aburro de rezar y no pienso más que en tonterías, que me desaniman cada vez más.

Señor, te voy a decir la verdad: tengo miedo de ser bueno y más de ser santo, tengo tantos defectos y soy tan flojo que me parece imposible. Además, ¿cómo voy a soportar tranquilamente los sufrimientos y mortificaciones diarias de la vida? No sé, Señor, pero estoy desanimado, siempre con los mismos defectos sin adelantar nada.

Contesta Dios: Vamos, pequeño, no te desanimes ¡Qué poco confías en Mí! Te crees que tú solo vas a poder conseguir todo y ahí está tu error ¿Por qué no me hablas todos los días con la misma confianza que ahora? ¿Por qué no me pides de verdad que te ayude a ser cada día mejor? Dime, ¿tú quieres ser feliz? ¿Sí? Pues entonces aspira a ser santo. Cuanto más santo seas, más feliz serás.

Piensa en los santos ¡Qué felicidad la suya! Por nada del mundo querrían pecar en lo más mínimo. Y son tan felices que les da pena que haya quien se amargue la vida por unas menudencias. De ahí que ponen tanto empeño en amar a los demás y alegrar su corazón triste y deprimido. Mira, a ti te pasa lo mismo que les pasa a los pecadores empedernidos.

Ellos creen que sólo pueden ser felices con sus vicios y pecados. Son tan egoístas que se amargan la vida, cuando las cosas no les salen a su antojo, pero ni siquiera sueñan con ser mejores. Prefieren vivir entre el barro de sus vicios y pasiones a ser mejores, y a renunciar a ellos. Lo mismo te pasa a ti, vives tan cómodo entre tus defectos que prefieres vivir así a pensar en la posibilidad de ser santo y renunciar a ellos.

Pero ¡Si tú me conocieras bien, si tú disfrutaras por un momento de la alegría y de la felicidad de los santos! Inmediatamente aspirarías a ser santo y lucharías sin descanso por corregirte de tus defectos. Entonces suspirarías como San Agustín: *¡Cuán tarde te conocí, hermosura tan antigua y tan nueva, cuán tarde te conocí!*

Bien, ¿has entendido? Pues manos a la obra, eres imperfecto, pero poco a poco puedes ser mejor. Ofréceme todos los actos de día al levantarte, al acostarte pídemme ayuda y perdón por los pecados cometidos. Sonríe siempre a todo el mundo. Piensa que estoy a tu lado y cada momento del día ofrécemelo como si fuera una rosa bella.

Cada movimiento, cada palabra, mirada o sonrisa; todos tus pensamientos, actitudes y deseos ofrécemelos para ayudar a tus hermanos. Piensa en ellos más que en ti mismo y, cuando sientas palpar tu corazón, piensa que cada latido es un paso hacia adelante que das en tu perfección.

Contesto: Gracias, Señor, ya no tengo miedo de ser bueno. Ya no estoy desanimado. Con tu ayuda todo va ser muy fácil. Gracias, Señor, por esta alegría que tú me has dado. Ayúdame a ser santo. Quiero ser santo.

SER VALIENTE

Señor, quiero ser valiente y no desanimarme nunca. Si estoy perdido en la nieve, con frío, hambre y cansancio no me desesperaré, lucharé hasta el final con esperanza, porque eso es lo que Tú me pides, Señor.

Si estoy triste y desolado por los fracasos y los insultos de mis enemigos, procuraré levantarme y con la mirada al cielo resistiré el cruel combate, amándote a Ti, Señor.

Si me encuentro en plena selva entre fieras y alimañas sin conocer el camino de la verdadera ruta, sufriré en silencio, evitaré la desesperación y buscaré con todas mis fuerzas el camino de la salvación, confiando en Ti, Señor.

Y si estoy en la montaña, en el río o en la quebrada y la noche se me acerca lejos de la civilización, no tendré miedo, porque Tú estás conmigo, Señor.

Si estoy solo en mi barquilla y la rompe la borrasca y me encuentro en alta mar a merced de las olas, resistiré sin desmayo, porque estás conmigo, Señor. Si siento el vértigo del placer y estoy próximo a caer en la tentación, me morderé los labios y lucharé contra corriente sin rajarme. Si me atrae la mentira, el soborno o la adulación, seguiré firme sin dar un paso mal.

Si me acorrala la vida, si me rechaza la sociedad y me aíslan mis hermanos, creceré en mi soledad sin la hiel del resentido, porque estoy contigo, Señor. Si me canso y me aburro en mi trabajo, seguiré trabajando y luchando por tu amor. Si estoy contigo, Señor, nada me faltará. **Jesús, yo confío en Ti.**

ORACIÓN DE UN VALIENTE

Señor, te pido energía para luchar, grandeza de alma para amar, nobleza para ser puro y aspirar a las alturas y rebeldía contra las malas pasiones, sinceridad para no ser un farsante, ardor para vivir mi ideal cristiano, dignidad para ser hombre. Tesón para estudiar con constancia, alegría para saber vivir, gallardía para confesar tu verdad, espíritu de sacrificio para ser más fuerte, luz para conocer mis defectos, entusiasmo para ser tu apóstol, hombría para ser constante, brío para perseverar en tu gracia, porque quiero amarte con toda mi capacidad de amar, aunque me cueste y aunque me duela el privarme de mis vicios y egoísmos.

ORACIÓN DE LA PUREZA

Señor, concédeme la pureza que tanto necesito. Me asalta la impureza por dentro y por fuera. No hablo simplemente de las invitaciones permanentes a la lujuria que cubren las paredes, colorean las páginas de revistas y periódicos o surgen en la pantalla. No hablo solamente de las provocaciones de las muchachas. Hablo también de la ley de la carne que siento dentro de mí. Hablo de otras impurezas que el mundo intenta hacerme cometer, si acepto la mentira y la traición.

Qué sencillo sería dejarse llevar... Por mi parte, cuántos silencios, cuando sería necesario hablar; cuántas sonrisas, cuando sería necesario atacar; cuántas semiconcesiones a amigos, cuando habría que contrariar resueltamente. Señor, me siento débil, ayúdame en mi debilidad.

Señor, si yo fuera un potro salvaje de esos que galopan las praderas en libertad total, crines al viento, sería alegre mi galope y mi relincho sería como una catarata fresca de gozo y plenitud.

Si yo fuera, Señor, el mar, el mar inmenso, tendría ese rumor y esa grandeza casi infinita de llegar a todas las playas y saltaría en espuma alegre al chocar contra las rocas.

Si yo fuera un águila andina, Señor, con mis alas extendidas, sería dueño eterno de las cumbres, dominaría el abismo y quieto, sereno, iría planeando.

Si yo fuera una fuente de montaña de las que manan limpias y escondidas, viviría en soledad sonora, cantarí a la hayas, cantarí a las robles, cantarí al viento, te cantarí a Ti, Señor. Pero soy hombre, más que águila y fuente, más que el potro y el mar, alma inmortal con destino eterno. Señor, no quiero ser pequeño, no quiero vivir apoltronado. Concédeme la libertad del potro salvaje, la inmensidad del mar, el idealismo del águila, el amor y el silencio de la fuente, el amor a Ti sobre todas las cosas. Ser potro, águila, mar y fuente, ser hombre en plenitud.

Concédeme también, Señor, la pureza que tanto deseo. Quisiera ser puro, pero a veces me desanimo. Sin embargo, cuando pienso en aquella que será la mujer de mi vida y la madre de mis hijos, entonces me recobro totalmente y, por ella, soy capaz de luchar y de sufrir. Su imagen desconocida me acompaña y me hace llevadero el estudio fastidioso de la Física y de las Matemáticas. Por ella, he guardado hasta ahora la pureza que tanto me ilusiona. Por ella, aspiro a conquistar un elevado puesto profesional. A ella quiero entregarle un cuerpo inmaculado y un alma ardiente. A ella quiero entregarme totalmente con un corazón puro y una voluntad firme. Por respeto a ella, me aparto de los malos amigos que se divierten y destrazan su vida con peligrosas y extrañas aventuras.

Señor, tengo deseos de conocerla, preséntamela cuanto antes. Porque mi corazón esta ansioso de poderle ofrecer este amor que guardo con tanto secreto para ella. Pienso que seremos muy felices los dos, unidos con amor toda la vida. Tendremos muchos hijos, sanos y hermosos. Y yo me sentiré feliz, cuando mis hijos me llamen “padre”. Conozco la gran responsabilidad de ser padre y, por ello, quiero prepararme desde ahora para poder ofrecerles un ejemplo de vida sana e intachable.

Señor, yo quiero que tú reines en nuestro futuro hogar. Que tú formes parte de nuestra familia, que nuestro amor esté unido con el tuyo. De este modo, viviremos unidos, sufriendo juntos, luchando juntos, amando juntos y, al morir,

nuestros hijos tendrán un grato recuerdo de aquellos padres que supieron amarles y educarles en el amor de Dios.

ORACIÓN DE LA NOVIA

Señor, escucha estas palabras que salen de mi corazón. Haz que mi recuerdo le acompañe durante el día y lo defienda de toda acción baja y vulgar. Haz que siempre siga amándome como yo lo amo. Vuelve nuestro amor más alto y más profundo. Líbralo de toda vileza y engaño para que crezca su gozo e irradie su luz. Haz que mi vida sirva a la de él y que su alma se refleje en la mía. Haz que me llame y yo le responda; que me busque y me encuentre hoy, mañana y siempre. Enséñanos a saber sufrir el uno por el otro. Guíanos Tú, Señor, para que, caminando juntos, podamos ir un día por el sendero de la vida, junto con nuestros hijos, hacia la patria celestial. Amén.

ORACIÓN DE CONFIANZA

Dios mío, me pongo en tus manos. Haz de mí lo que Tú quieras. Sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal de que tu voluntad se cumpla en mí y en todas las criaturas. No deseo nada más, Dios mío.

Te confío mi alma, te la doy con todo el amor de que soy capaz, porque te amo y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida, con una infinita confianza, porque tú eres mi Padre (Charles de Foucauld).

COMPROMISO

Jesús tú eres un amigo de verdad y, por eso, exigente; que llevas la amistad hasta las ultimas consecuencias de la entrega de la vida ¡Te necesito! y para que mi compromiso no quede sólo en palabras, acepto desde ahora las consecuencias de tu amistad. Acepto el dolor y el cansancio de mis días malos y los riesgos que suponga el seguirte libremente; acepto a los demás como hermanos para amarles.

Acepto el vivir siempre en tu gracia y amistad como un tesoro que defenderé hasta la muerte. Acepto mi condición de joven en un mundo joven, donde de seguro podré aportar algo nuevo a tu misión redentora. Señor, que mis días y mis noches estén saturadas de tu amor y de tu amistad para llevar a los hombres la luz de tu verdad.

ALABANZA A DIOS

Señor, quisiera gritar a los hombres del mundo e invitarles a unirse conmigo para alabarte a Ti. Que sepan dar valor y sentido a su vida en cada momento y con cada acción. En el descanso ¡Gloria a Dios! En el trabajo ¡Gloria a Dios! En el deporte sano y limpio ¡Gloria a Dios! En la diversión alegre y renovadora ¡Gloria a Dios! Y que toda la vida sea una alegre canción de amor con las estrellas y los pájaros y las flores de la creación.

Y ahora bendigamos todos juntos al Señor: Bendito seas, Señor, por todos los seres. Bendígante el desierto, la selva impenetrable y la inmensidad del mar. Bendígante las islas sin playas ni bahías y los delgados arrecifes de coral. Bendígante los pájaros, las flores y el limpio manantial y el pez que se desliza en la sima abismal.

Alábente, Señor, las estrellas y las nubes. Digan tu gloria los montes y los puertos del mar. Alábente los faros de pie en el litoral y los trigales y las rosaledas y los leños en el hogar. Te bendiga el que ara la tierra, el que cava en las minas, el que pesca en el mar. Bendígante la noche y el día.

Que te dé gloria el gozo y te alabe el dolor. Te bendiga la niebla y el claro cielo azul, el hombre que está en gracia y el hombre pecador. Y también el sediento que busca un manantial.

Espacios infinitos, horas innumerables, estrellas sin número, Universo entero, bendigamos todos juntos al Señor.

DIOS ME LLAMA AL SACERDOCIO

Señor, esta mañana me he levantado para la excursión. Habíamos decidido un grupo de amigos hacer un paseo y subir a las montañas. Todo estaba listo desde la tarde anterior. Puntualmente a la hora convenida, hemos partido rumbo a las montañas. Éramos seis amigos. Todos alegres y decididos, emprendimos la marcha, cantando las viejas canciones de la patria. Los pájaros parecían sentir envidia de nuestras canciones y querían competir con nuestros cantos.

Nuestros pechos jóvenes se inflamaban al son de la música de las guitarras y del acordeón que tocaba Juan José. El sol resplandecía majestuoso sobre el horizonte. Las flores nos sonreían al pasar. Los árboles nos miraban a lo

lejos y las aguas murmuraban sus canciones matinales desde los arroyuelos que encontrábamos al paso. Todo parecía un himno a la vida y yo sentí entonces una alegría loca de vivir, de no morir nunca y de ser feliz eternamente. Poco a poco, empezamos a subir a la montaña y seguimos subiendo hasta que, cansados, nos detuvimos para tomar aliento y respirar profundamente el aire puro y fresco de la altura. Quedamos en silencio unos momentos, mirando a los prados y al fondo de los valles. Veíamos a los hombres trabajando ya en los campos, pájaros que volaban juguetones y nos seguían en la marcha; vimos también un avión que pasó veloz sobre nosotros y a quien saludamos con los pañuelos extendidos. ¡Qué bien se estaba descansando después de la subida! Pero ¡cuidado!, no hay que quedarse a media altura. La vida debe ser continua lucha. Siempre adelante, siempre más arriba. Hay que mirar de frente a las rocas que obstruyen la subida. Y ¡Adelante! siempre hacia Dios. Por eso, nosotros, jóvenes y decididos, ansiosos de grandes ideales, no nos dejamos encantar por las sirenas del descanso, del placer o de la comodidad. Nos preparamos para la escalada y con nuevas fuerzas seguimos hacia la cumbre. De nuevo sonaron las guitarras, de nuevo escuchamos el alegre gorjeo de los pájaros y fuimos subiendo lentamente, superando los obstáculos que obstruían el camino.

Por fin, llegamos a la cima y pudimos tomar otra vez el descanso merecido. Pero ya no estábamos silenciosos. Sentados en el suelo, entonamos la canción de la victoria. Habíamos triunfado y estábamos contentos. Después de una hora de descanso nos preparamos para la parte principal de la jornada: la oración común. Reunidos alrededor de una cruz y puestos de rodillas, rezamos con fervor a Dios por todos los hombres para que ellos también sintieran la alegría santa de la subida hacia Dios. Le ofrecimos todas las cosas que abarcaba nuestra vista: el cielo azul, los ríos y lagos lejanos, los valles, los pájaros, los prados con sus árboles, hierbas y flores, los animales del campo y todas las cosas que servían a los hombres. Le ofrecimos nuestras vidas jóvenes y decidimos todos juntos emprender otra escalada más ardua y difícil, pero cuya victoria nos reportaría mayores alegrías: decidimos llegar a ser sacerdotes y aspirar a ser santos para pasear nuestras canciones por el mundo y así ayudar a los hermanos. Seríamos sus guías, seríamos sacerdotes, conocedores del camino que lleva a Dios.

Lentamente, al caer de la tarde bajamos de la montaña. El sol quería ocultarse tras el horizonte y, en el silencio del crepúsculo, las guitarras sonaron a media voz y cantamos la canción de la victoria. Nos propusimos una vez más llegar a ser sacerdotes y lo juramos por Dios, ante el grandioso paisaje del atardecer.

QUIERO SER SACERDOTE

Señor, el otro día estaba mirando un paisaje emocionante. A mí al menos me emocionaba. Se veían unas montañas soberbias de roca pura, abajo en la ladera había un bosque de pinos verdes espléndidos junto a la casa de unos labradores. Y en la explanada, que había frente a la casa, pacían unos majestuosos caballos de raza. ¡Qué paisaje tan vivo y tan expresivo! Me quedé mirándolo largo tiempo y pensé: la casa es el edificio de mi vida que yo tengo que ir construyendo y mejorando cada vez. Los caballos fogosos de la llanura representan la fuerza, la decisión y el coraje de vivir, que yo necesito para construir el edificio de mi santidad y para subir así a esas montañas tan altas y soberbias, donde uno se encuentra más cerca de Dios.

En aquellos momentos, sentí deseos de coger un caballo y subir por la escarpada pendiente hasta la cumbre de la más alta de las montañas para disfrutar allí la belleza del paisaje.

Sentí deseos de ser como Dios para poder abarcar de una mirada la infinitud del Universo. Pero sentí mi limitación de hombre y quise gritar de dolor. Y sentí en mi sangre tal sed de lo infinito y de Dios que, en aquel momento, prometí no quedarme estacionado en la llanura. Mi vida había de ser una continua subida hacia Dios por la montaña de la santidad. Para ello, cogería mi caballo, me armaría de esfuerzo y valor y seguiría adelante, hacia arriba, siempre más cerca de Dios. Me convertiría en un trovador que iría cantando a mi paso por la vida las grandezas de mi Dios. Sería sacerdote del Señor.

MISIONERO EN LA SELVA

Señor, he sido misionero unos días en la selva y he vuelto mejorado a mi vida ordinaria. Allí he conocido la tranquilidad de la vida del campo y el silencio de los ruidos y carros. En la noche serena aprendí a conversar con Dios a la luz de las estrellas. Lo sentía tan cerca que me parecía escucharle en el agua del río y en los ruidos salvajes. Lo veía en el río, en las flores, en el cielo y en los árboles gigantes ¡Qué maravillosos paisajes se ven en la selva, Señor! ¿Por qué hiciste cosas tan bellas? Llanuras infinitas como el mar, ríos sin orillas, árboles sin términos, animales de todos los colores.

Y qué sencillos aquellos hombres que me buscaban para poder conversar. Les hablé de Dios y me escuchaban atentos y, cuando se celebró la misa en aquella casa sin puertas ni techo, hasta los pequeños me miraban con ojos abiertos. Yo me sentía contento entre ellos, yo me sentía feliz de poder celebrar entre ellos el misterio eterno de la Navidad. Y Dios bajó hasta nosotros en

aquella choza y les sonreía al verles tan devotos. Yo también sonreía y le pedía a Dios por aquellos hombres sencillos que eran mis amigos.

Al día siguiente caminé varias horas bajo la sombra espesa de los árboles. Y me despedí de ellos para tomar el avión de regreso. ¡Qué bonita la selva, vista desde el cielo! Gracias, Señor, por estos días pasados junto a Ti en plena selva. Gracias por el bien que pude hacer con mi presencia y mis palabras. Gracias por haberme hecho misionero.

MISIONERO EN LOS ANDES

Señor, soy misionero y me encuentro esta tarde lejos, muy lejos de la civilización. Me encuentro en una de las montañas de los Andes y es hermoso ponerse aquí de rodillas y rezar en silencio, frente al grandioso panorama que se abre ante mí.

La tarde está en declive, comienza el ocaso del sol y veo algunas nubes paseando por aquí. Señor, el paisaje que contemplo es recio y fuerte por la gallardía con que miran las montañas. Me parece escuchar su voz a través del viento, una voz profunda y armoniosa, algo así como los acordes de la quinta sinfonía. Señor, mi caballo relincha de gozo en este instante, parece que él también siente tu presencia en las alturas. Mi guitarra parece indicarme que la coja en mis brazos y responda con sus notas y mis cantos a ese Dios que yo siento en el aire que respiro, en el paisaje que contemplo, en el alegre relincho de mi caballo y hasta en esas nubes que pasean por el cielo.

Señor, ahora estoy sentado en lo más alto y veo barrancos y ríos y valles. Y con mi guitarra y el eco de los montes te canto, Señor, diciendo: ***“Me siento feliz de haber nacido y mucho más feliz por haberte conocido. Ahora comprendo enteramente que en el cielo hay estrellas, que las flores son bellas, que es la vida un poema. Nada me falta para ser feliz, lo tengo todo, te tengo a Ti, te doy las gracias por haber nacido y por hacerme tan feliz”.***

Después de esta canción, que era oración, me sentí descansado, sereno y feliz. Y de nuevo emprendí el regreso por entre los montes, cantando con mi guitarra y montado en mi caballo. Pronto me alejé de aquel lugar de oración de donde ya sólo se divisaba a lo lejos: un hombre, un caballo, una guitarra. Y yo me sentía contento de ser misionero del Señor.

MISIÓN CUMPLIDA

Señor, sentado esta tarde a la orilla del mar, pienso en cosas grandes, pienso en Ti, pienso en el Cosmos, en la selva, en el desierto y en la inmensidad del mar.

Señor, yo también quisiera ser eterno como Tú, infinito como el horizonte, impenetrable como la selva a todo lo que suene a pecado y egoísmo. Ardiente para amarte como las arenas del desierto, profundo y reflexivo como el mar, sereno y tranquilo como el cielo azul o el dulce amanecer, alegre y sonriente como un día de sol. Señor, quiero ser hombre en plenitud, quiero ser santo. Dirige mis pasos para conseguirlo y que al final de mi vida, pueda presentarme ante Ti alegre y contento para decirte sencillamente como los buenos soldados “*misión cumplida*”.

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

Señor, vengo a agradecerte por estos hombres que han aceptado ser nuestros sacerdotes. Si hubieran preferido una mujer y unos hijos ahora estaríamos desamparados.

Gracias, Señor, por haberles dado valor para este sacrificio. Por ellos, podemos recibir el pan de vida, formar hogares cristianos, vivir en gracia y morir en la paz de Dios. Gracias, Señor, por los defectos de nuestros sacerdotes; si fueran perfectos, no sabrían entender nuestras debilidades.

A veces, olvido que tienen que acompañarnos, aunque se sientan solos; que deben consolarnos, aunque estén tristes; que deben ayudarnos, aun cuando ellos mismos necesiten ayuda. Señor, enséñanos a comprender a los sacerdotes, enséñanos a amarlos, a ayudarlos en sus penas, a acompañarlos en sus alegrías y haz que encuentren muchos imitadores suyos entre nosotros.

ORACIONES

Señor Jesús, en este momento de mi vida, quiero entregarme a Ti sin condiciones ni limitaciones. Quiero ser tuyo para siempre. Me consagro a Ti y me postro a tus pies para entregarte todo lo que soy y tengo: mi alma, mi cuerpo, mi pasado, mi presente, mi futuro, mi familia, mis deseos de santidad, mis ilusiones y esperanzas, mi salud, mis amistades... Todo, absolutamente todo, lo pongo en tus manos y te lo entrego para que me sirva para llegar a Ti y amarte con todo mi corazón. Puedes quitar o poner lo que Tú quieras. Te entrego mi vida como un cheque en blanco, quiero que seas el conductor de mi vida a partir

de ahora. Yo confío en Ti y me pongo en tus manos como un niño en brazos de su madre. Gracias, Señor, por amarme tanto. Haz de mí lo que tu quieras, lo acepto todo con inmensa paz, porque Tú eres mi Padre y me amas y quieres lo mejor para mí.

* * * * *

*Toma mi corazón, Jesús del alma mía,
tan pobre como es, es todo para Ti.
Con él te quiero dar, por manos de María,
todo lo que ahora soy y todo lo que fui.
En tu misericordia arrojé mi pasado,
dejo a tu providencia mi porvenir, Señor.
El momento presente sólo me he reservado
para emplearlo siempre en probarte mi amor.
Toma mi corazón, es tuyo, todo tuyo.
Me abandono en tus manos para siempre. Amén.*

* * * * *

*En las horas más tristes de mi vida,
cuando todos me dejen, Jesús mío,
y el alma esté por penas combatida,
que pueda repetir hasta la muerte:
¡Sagrado Corazón, en Vos confío,
porque creo en tu amor para conmigo!
Dios mío, me pongo en tus manos
con lo poco que soy,
contento de ser como soy.*

* * * * *

*Si alguna vez sentí tristeza
y vergüenza de ser así,
te pido perdón por haberme
avergonzado de la obra de tus manos.
Te doy gracias por haberme
hecho como soy.
Y acepto con gratitud mi cuerpo con
todos sus detalles,
este temperamento, esta inteligencia
y todo lo que soy como persona.
Gracias, Señor, por haberme
hecho así.*

* * * * *

Señor, acepto una por una todas mis enfermedades y todos mis defectos. En tu sabiduría divina organizaste así mi vida para Ti. Estoy de acuerdo, lo acepto todo como venido de tus manos, que se haga en mí tu santa voluntad. En tus manos pongo mi vida y mi muerte, mi salud o enfermedad. Todo lo pongo en tus manos. Haz de mí lo que tú quieras, yo te amo y te doy gracias con todo mi corazón.

* * * * *

MENSAJE DE TU PADRE DIOS

Conozco tu miseria, los combates y tribulaciones de tu alma, la debilidad y las dolencias de tu cuerpo; sé de tus cobardías, de tus pecados, de tus rebeldías, aún así te digo: ¡Dame tu corazón, ámame tal como eres! ¡Sígueme!

¡Ámame tal como eres! A cada instante y en cualquier estado en que te encuentres, en el fervor o en la sequedad, en la fidelidad o en la infidelidad.

¡Ámame tal como eres! Quiero el amor de tu corazón indigente; si para amarme quieres esperar a ser perfecto, no me amarás jamás. ¿No podría yo hacer de cada grano de arena un serafín radiante de pureza, nobleza y de amor? ¿No podría yo con solo un signo de mi voluntad, hacer surgir de la nada miríadas de santos mil veces más perfectos y más amantes que aquellos que he creado? Y si me place dejar para siempre en la nada a esos seres maravillosos y preferir al suyo tu pobre amor!

¡HIJITO, DEJAME AMARTE! Quiero tu corazón. Ciertamente, he de transformarte, pero entre tanto TE AMO TAL COMO ERES. Y deseo que tú hagas igual: quiero ver surgir el amor del fondo de tu miseria. Quiero que me sigas así como eres.

Podría yo haberte destinado a grandes cosas: pero no, serás el servidor inútil y te quitaré aún lo poco que tienes, porque te he creado sólo para el amor. ¡Ama! El amor te hará realizar todo lo demás sin que pienses en ello; no busques sino llenar el momento presente con tu amor.

Hoy espero a la puerta de tu corazón como un mendigo, Yo, el Señor de los Señores. Toco y espero: Apresúrate a abrirme y no alegues tu miseria. Tu indigencia, si la conocieras plenamente, te haría morir de dolor. Lo único que

podría lastimarme el corazón, sería el verte dudar y no tenerme confianza. ¡Sígueme!

Y recuerda, ¡Ámame tal como eres! No esperes llegar a la santidad para entonces entregarte al Amor, pues entonces no me amarás jamás. ¡Sígueme tal como eres!

CONCLUSIÓN

Joven: hemos visto a través de estas páginas, lo que vale la vida y lo lindo que es vivir con la alegría de Dios en el corazón. Sí, hermano, Dios te ama y te sonríe desde tu corazón. Sonríe tú también y vive con responsabilidad y valentía cada momento del día. ¡Vale tanto tu vida! No la desperdicies en vicios y placeres, dale un sentido eterno. Hazlo todo por Dios con mucho amor, como si fueran flores que le ofreces a tu Dios.

Vive cada Día como si fuera el último de tu vida. ¡Es tan frágil nuestra vida! ¡Puede romperse en cualquier momento! Y si murieras en este día, ¿estarías satisfecho de tu vida? Procura aprovechar bien el tiempo, rectifica el rumbo y comienza cada día una nueva vida.

Piensa en Cristo, tu Dios y Salvador, El te ama y me ha dicho que te lo diga. El te mira desde la cruz, en la que ha dado su vida por ti. ¡Cuánto vales para Dios! Eres la persona más importante del mundo para El. Tiene todo su tiempo exclusivamente para ti. Por eso, no te avergüences de pedirle ayuda constantemente en oración. Vive en unión permanente con Jesús. El es tu amigo que nunca te va a fallar.

Y ama a María, que es tu madre, y ofrécele el rosario cada día. Y ama a Jesús, vivo y presente en la Eucaristía. Dale un valor inmenso a tu vida, uniéndote a Jesús en cada misa, ofreciendo con El tu vida por la salvación del mundo. Así tu vida abarcará, con Cristo, el Universo. Y serás feliz en unión con María y con todos los santos y ángeles por toda la eternidad.

Tu hermano y amigo
ANGEL PEÑA O.A.R.
Agustino Recoleta

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: JÓVENES DE ESPÍRITU

La vida.
Ser joven.
Supérate.
Siempre adelante.
Sé auténtico.
La lengua es un fuego.
La palabra escrita.
Palabras negativas.
Palabras positivas.
Da sentido a tu vida.
Tus pensamientos.
Sonríe.
Vive tu vida.
Acéptate como eres.
Autoestima.
La voluntad de Dios.
Dios te ama así como eres.
El demonio anda suelto.
Droga.
Un día vas a morir.
La muerte.
¿Estas cumpliendo tu misión?
Ama a los demás.
No te rindas.
Tienes un valor incalculable.
El presente.
El amor da sentido a la vida.
Una nueva vida.
Impureza.
Un hecho real.
La pureza.
¿No crees en Dios?
Señor, creo en ti.
Dios va contigo.
Busca a Jesucristo.
Jesús, tu Salvador.
Jesús te dice.
Carta de tú amigo Jesús.
Testimonio de un amigo de Jesús.
Cristianos ejemplares.
El hombre que encontró a Cristo.

Testimonio de Juan Pablo II.

Mi respuesta.

SEGUNDA PARTE: REFLEXIONES Y PENSAMIENTOS

Reflexiones.

Consejos para el matrimonio.

Oración.

El valor del sufrimiento.

El dolor.

Testimonio.

Los ángeles.

Ama a María.

La misa.

La palabra de Dios.

Los milagros de Dios.

TERCERA PARTE: ORACIONES

Buenos días, Señor.

Atardecer.

Buenas noches, Señor.

Noche de estrellas.

Vivir para los demás.

Estoy enfermo.

Visita al hospital.

Oración de un joven inválido.

La vida tiene sentido.

En un rincón de la tierra.

Cantando con los ángeles.

En la selva.

El vendedor de flores.

Dios es mi alegría.

Quiero ser santo.

Ser valiente.

Oración de un valiente.

Oración de la pureza.

Oración de la novia.

Oración de confianza.

Compromiso.

Alabanza a Dios.

Dios me llama al sacerdocio.

Quiero ser sacerdote.

Misionero en la selva.

Misionero en los andes.

Misión cumplida.

Oración por los sacerdotes.

Oraciones.

Mensaje de tu padre Dios.